

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Orígenes de la microhistoria Mexicana

Análisis de *Pueblo en vilo* de Luis González y  
González

Seminario Taller Extracurricular de Titulación  
Análisis de la Historiografía Mexicana

**Que para obtener el título de Licenciatura en Historia  
presenta:**

**Oscar Serrano Martínez**

**Asesor: Lic. Manuel Ordoñez Aguilar**

Abril de 2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE GENERAL

Índice . . . . .	1
Introducción . . . . .	2
I. Luis González y González y su contexto histórico . . . . .	4
II. La postura teórica de Luis González y González . . . . .	28
<i>Pueblo en vilo: ¿por qué y para qué de la obra?</i> . . . . .	28
El hecho histórico y su explicación . . . . .	33
Metodología y fuentes . . . . .	39
Sujeto, utilidad y concepto de la Historia . . . . .	44
III. <i>Pueblo en vilo</i> y la filosofía de la historia . . . . .	49
Algunas ideas de la historia o microhistoria como ciencia . . . . .	50
Luis González y la visión del hombre josefino . . . . .	52
El motor de la Historia . . . . .	55
El Espacio, Tiempo y Cambio . . . . .	58
IV. Trascendencia y recepción de la obra <i>Pueblo en vilo</i> . . . . .	67
<i>Pueblo en vilo</i> y su trascendencia histórica. . . . .	68
<i>Pueblo en vilo</i> y su primera edición . . . . .	71
Recepción de la obra y ediciones posteriores . . . . .	77
V. Orígenes de la microhistoria mexicana . . . . .	89
Conclusiones . . . . .	99
Bibliografía . . . . .	102

## INTRODUCCIÓN.

La obra de Luis González y González se ha vuelto indispensable para todo aficionado o profesional de la historia. En particular, sus aportaciones a la historiografía mexicana, su larga trayectoria como profesor e historiador, y la popularidad de sus artículos y conferencias, lo hacen uno de los historiadores mexicanos más importantes del siglo XX. Se le reconoce no sólo como uno de los discípulos más destacados de Daniel Cosío Villegas y uno de los seguidores más distinguidos de la escuela de los Annales de Fernand Braudel, sino también como maestro del oficio de historiar. Luis González y González nace en San José de Gracia, Michoacán, en el año de 1925. Estudia en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, Jalisco. Forma parte de las primeras generaciones de historiadores de carrera en México en el Colegio de México. Realizó estudios de posgrado en París, visitó y trabajó en los archivos históricos de España, en donde, además de llevar a cabo sus propias investigaciones, Luis González y González investigó legajos, fojas y tesoros documentales para algunos de sus maestros españoles exiliados en México.

Con motivo de su año sabático, Luis González y González retornó a su pueblo natal, resultando como fruto de éste el libro *Pueblo en vilo*, que es la historia de un minúsculo lugar de la geografía mexicana, que más tarde sería denominada microhistoria. Luis González agregó una propuesta teórica que bajo el título: *Invitación a la microhistoria*, que sería la formalización no sólo de la historia regional, microhistoria del terruño o patria, sino también la forma de historiar más humana y abierta al pasado mismo.

Luis González y González es el precursor de una nueva historia de las masas anónimas; desde sus inicios como historiador, don Luis, ha venido mostrando por medio de su riquísima expresión escrita, los corredores de nuestro pasado con una sencillez coloquial y una erudición accesible, convocando a la memoria fatigada de los ancianos, sobre todo a la de los josefinos, al escribir su obra *Pueblo en vilo* en el año de 1967, que lo convierte en autor destacado de las letras de la historia mexicana.

Es necesario tomar en cuenta la importancia que don Luis otorgaba a los nuevos parámetros históricos en boga y conducirse a través de ellos para la realización de su obra, por ello, podemos decir que en éste trabajo, desde una perspectiva historiográfica, se puede matizar por medio del análisis, el porqué y el para qué escribir *Pueblo en vilo*; la utilidad y la metodología histórica utilizada, así como también, conocer el pasado humano como hecho histórico, siempre y cuando existan pruebas de su realidad, sustentado desde luego en el objeto y utilidad del estudio de la misma.

Convivir con la historiografía desde las alturas mismas de la filosofía, es un camino necesario hacia el saber y conocimiento histórico, hacia el entendimiento y discernimiento del hombre, por su inteligencia y aptitudes, y

sobre todo, su actuación en sociedad y el modo como el mismo hombre moldea a la sociedad en que vive. Elementos fundamentales que participaran en el desarrollo o movilidad del hombre en comunidad, o sea, es una forma de conocer como el hombre interfiere de alguna manera en la vida, acciones y hechos que hacen girar la vida misma del pueblo y, en sí, la de la historia. Es decir, que el hombre inmerso en un espacio y un tiempo, en ese sentido, es un medio integral, desde luego, con sus manifestaciones y características, una vinculación del medio físico con lo social, el tiempo y los ritmos de vida que de alguna manera se inscriben en la historia.

Hablar de los orígenes de la microhistoria mexicana, es hablar de las realidades y de los fenómenos correspondientes a nivel local, de un pueblo, de un terruño o “matria”, de pequeñas comunidades o minisociedades, marcando para su estudio un espacio limitado con la finalidad de enriquecer y fortalecer el estudio de la localidad, el crecimiento y desarrollo de la misma, así como también conocer el pasado del hombre desde una perspectiva microscópica. Para ello, es necesario analizar al hombre entero que proyecta, trabaja y convive, sufre y goza en el ámbito de los valores culturales.

El método empleado por don Luis González y González, al hacer la microhistoria de *Pueblo en vilo* fue fundamental para la década de los sesentas, puesto que se estaba dando prioridad a la historia científica y dejando de lado la narrativa de la historia propia mexicana. Por consiguiente, se puede considerar el trabajo de don Luis como una innovación metodológica que ejemplifica a la historiografía mexicana por rescatar a la historia local. Este estilo y método para historiar ha traspasado las barreras nacionales, siendo inspiración de muchas historias locales en Centro y Sudamérica.

La trayectoria editorial y de publicaciones de la obra ha sido lineal gracias a su contenido y método, y a los lectores o grupos especializados de la temática histórica, los cuales han permitido la trascendencia de la obra por medio de los múltiples artículos o ensayos y opiniones de la misma en diferentes publicaciones. *Pueblo en vilo* es una obra que por su sólo contenido y forma de escribir del autor marca su trascendencia, pero sobre todo por dar a conocer la problemática ignota en la que se encuentran muchas comunidades en el interior de la República.

## I. LUIS GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ Y SU CONTEXTO HISTÓRICO.

La paz social y política que se había establecido en México durante el gobierno de Álvaro Obregón de 1920 a 1924 con la implementación de sus políticas encaminadas al desarrollo de la República en toda la amplitud de la palabra, se dirigía hacia una transición de gobierno ya antes conocida en el país (1880-1884), la cual permitió el establecimiento de las políticas de un solo hombre. 1925 es el año que marca hechos relevantes para la historia de la nación. El poder ejecutivo es ocupado por la persona de Plutarco Elías Calles quien enfrenta un problema religioso. Se establecen una serie de leyes agrarias destinadas al gobierno contundente de los campesinos, que más tarde serán tomadas en cuenta por Lázaro Cárdenas para la transformación del agro mexicano. En ese momento tiene lugar el nacimiento de Luis González y González en San José de Gracia, Michoacán, quien como historiador, de igual forma marca a la historia en México y América Latina con la importancia dada a su historia patria.

En 1925, año en que nace el historiador, México vivía los inicios del conflicto entre la iglesia y el estado; es el momento en que el presidente Elías Calles decide apoyar a una iglesia cristiana que no tomaba en cuenta la autoridad del Vaticano, siendo nombrado como patriarca de esta nueva Iglesia Mexicana el sacerdote José Joaquín Pérez, cuya sede sería el templo de la Soledad de Santa Cruz, en la Ciudad de México. Con este suceso se inició la Guerra Cristera que más adelante Luis González trataría en su obra *Pueblo en velo*.

El doctor Luis González y González nace en San José de Gracia, Michoacán el 11 de octubre de 1925. Es hijo de doña Josefina González Cárdenas, de quien escuchó, a la edad de 7 años, leer a los clásicos de la revolución como José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán; y de don Luis González Cárdenas, tomó sus primeras lecciones de historia oral, puesto que el mismo historiador así lo considera al comentar de su padre: "Quizá algo de esto se lo debo, desde luego, a mi padre, que era un buen relator de historias en forma oral. Él sí era bueno, no como yo."<sup>1</sup> Como podrá observarse, el apellido Cárdenas proviene del mismo tronco familiar del General Lázaro Cárdenas, que posteriormente se convertiría en presidente de México. Luis González y González comenta al respecto:

Uno de los pocos pueblos (San José de Gracia, municipio de Jiquilpan) aun no visitado por el señor presidente (Lázaro Cárdenas) estaba comprendido en el municipio que le vio nacer a unos cuantos kilómetros de Jiquilpan, donde la gente apellidada Cárdenas... los vecinos achacaban el desaire a dos causas: al hecho de haber sido cristero y al no querer ser agraristas.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Martínez Huerta, Ricardo. *Cambio de Michoacán*, Secc. Cultural, p. 2.

<sup>2</sup> González y González, Luis. *El Agrarismo en Michoacán*, México, SEP, 1984, p. 24.

Y sobre el lugar de origen argumenta:

Oriundo de pueblo, es decir, de una congregación de por sí conservadora donde el amor a un pasado propio y particular persiste de modo generalizado... la crianza en el seno familiar conservadora despierta el apetito histórico.<sup>3</sup>

En el mismo año de 1925 se aprobó la primera Ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia petrolera, la que expresa que la nación tiene el dominio directo sobre los yacimientos de éste mineral y se estipuló que para trabajar las tierras petrolíferas, los propietarios de dichas tierras debían obtener una concesión confirmatoria de derechos y contratos para poder así explotar la propiedad. Esta norma marcaría el inicio de la expropiación petrolera que posteriormente realizaría Cárdenas en 1938. El periodo cardenista será uno de los temas trabajados por el doctor Luis González y González quien afirmó que, siendo Cárdenas jefe militar de la región petrolera en el año de 1925, le confesó a un compañero de armas:

Es tiempo de que las promesas de la revolución se conviertan en realidad, en hechos tangibles. Todos nosotros... debemos con ahínco a que estos ideales se transformen en acciones constructivas.<sup>4</sup>

En el momento en que Lázaro Cárdenas protestó como presidente de la República ante el congreso de la Unión, el 30 de Noviembre de 1934, Luis González y González se encontraba cursando la escuela primaria en la "escuelita" de la maestra Josefina Barragán, en San José de Gracia Michoacán:

Los pudientes de San José de Gracia acudieron a varios recursos para educar a sus hijos fuera de la escuela oficial. Se contrató a la profesora de ésta, la señorita Josefina Barragán, para que, además de lo rigor, diera cursos particulares.<sup>5</sup>

En cuanto a lo que se enseñaba en las escuelas, entre otras cosas, estaban los poemas de Carlos Gutiérrez Cruz de quien Luis González y González afirma:

...los poemas de Carlos Gutiérrez Cruz fueron de aprendizaje obligatorio en las escuelas. Los niños del pueblo recitábamos: "Desde el lienzo que parte a la mitad el monte hasta los planes de abajo, y desde el río hasta el horizonte son tierras que florecen por nuestro trabajo. Y sin embargo, con lo que da de semilla un solo potrero se puede mantener a toda la cuadrilla y aprovechar tantito maíz para el chiquero con el real y medio que ganamos en dinero, compraremos la mata, el sombrero".<sup>6</sup>

La situación política que imperaba en el país durante los años de infancia de Luis González y González fueron caóticos, puesto que los sucesos

---

<sup>3</sup> González y González, Luis. "Vejamen del microhistoriador" en *Diálogos*, México, Colegio de México, mayo-junio de 1975, Vol. 2, No. 3, p. 14.

<sup>4</sup> González y González, Luis. *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1997, p. 214.

<sup>5</sup> González y González, Luis. *El Agrarismo...*, p. 19.

<sup>6</sup> González y González, Luis. *Los días del presidente Cárdenas*, México, Clío, 1997, p. 86.

transcurridos con la Cristiada dieron pie a que los gobernantes de las diversas entidades fueron adictos al Jefe Máximo y con esto se estableciera una sola norma educativa, prohibiendo un sin número de autores desafectos al régimen. Ante tales circunstancias y la inquietud del historiador por los conocimientos que no llegaban hasta San José de Gracia, tuvo que leer ciertas obras a escondidas:

...mis primeras lecturas fueron las clásicas. Leí a escondidas *El Quijote*, porque se suponía que aún no estaba en edad para leer ese libro porque tenía pasajes inconvenientes para niños. También leí a escondidas unos libros que llegaron a la casa cuando me iniciaba y que forman la autobiografía de José Vasconcelos: *El Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El Desastre*. La restricción de leer a Vasconcelos se debía por supuesto a los pasajes eróticos.<sup>7</sup>

El deseo y el gusto por el conocimiento, además de la falta de escuelas básicas en San José de Gracia, hizo necesario que Luis González y González se trasladase a Guadalajara, Jalisco, donde se ocuparía de la realización de sus estudios de secundaria y preparatoria en el Instituto de Ciencias de los Jesuitas, de 1938-1943. La edad con la que contaba el joven Luis por el año de 1938 no le permitía aun darse cuenta de la gran problemática que se estaba gestando en la República, por las disposiciones presidenciales tomadas desde "Los Pinos". Pero lo que sí sabemos es que nuestro autor, con tan solo trece años a cuestas, no disuadía ni por un momento en su desarrollo educativo, como él mismo lo menciona:

Empecé a leer a Francisco González León desde que estudiaba la secundaria. Leía todo lo que salía de él, desde las campanas de la tarde, entre otras cosas por que uno de mis compañeros era su sobrino. Yo fui varias veces a Lagos y conocí a González León en su botica. Le tengo todavía un gran cariño.<sup>8</sup>

El interés de Luis por la poesía no resultó de la noche a la mañana, puesto que recordando su formación en San José de Gracia fue de tipo narrativa en su totalidad.

Al realizar el análisis histórico retrospectivo que Luis González y González hace, sobre todo de su época de estudiante, en la secundaria, llegó a considerar: "A la historia patria de signo oficial le preocupaba poco la transmisión de saberes y mucho el proponer modelos de conducta cívica."<sup>9</sup>

Con relación a la historia universal, es interesante tomar en cuenta los argumentos que maneja don Luis en torno a la nueva producción histórica que está invadiendo en estos años (finales de la década de los treinta), la conciencia de los pueblos después de la Primera Guerra Mundial y la gran

---

<sup>7</sup> Aguilar, Luis Miguel, y Rafael Pérez Gay, "Luis González y González (1923-2003) De Viva Voz Claude Lévi-Strauss la lección de las vacas", en *Crónica*, 26/12/2003, artículo alojado en: [www.cronica.com.mx/nota.php?idc=101061](http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=101061) o en [www.infolatina.com](http://www.infolatina.com)

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>9</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort (comp.), *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE, 1995, p. 362.



depresión económica del 29 de la que aún no han podido sobreponerse; no obstante intentarán adherirse a la nueva ideología socialista.

Desde el decenio de los treinta ganaba simpatizantes el modelo ruso de historia revolucionaria... poco a poco penetró la idea de las fuerzas impersonales: el proletariado, la burguesía, la lucha de clases, los modos de producción, la guerra imperialista... en un santiamén se difundió el materialismo histórico.<sup>10</sup>

Al ser éstos los dos últimos años del gobierno del General Cárdenas, encontramos una serie de disposiciones que beneficiarían o perjudicarían a la nación, como son: el plan sexenal de Lázaro Cárdenas contemplaba el reparto de tierras; la recreación de la Comisión Federal de Electricidad; la construcción de escuelas; crédito para el campo; la unidad de la clase obrera...

El problema agrario escribió en su diario (Lázaro Cárdenas) el 11 de julio de 1938 es uno, entre otros, que trataremos de resolver. La distribución de la tierra es indispensable para desarrollar la economía del país y además lo está exigiendo la situación violenta que priva en el campo.<sup>11</sup>

Lázaro Cárdenas realizó, por medio del Banco Nacional de Crédito Agrícola, el reparto de tierras en la comarca Lagunera y en la región agrícola de Sonora. Así mismo nuestro historiador dice Cárdenas anotó en su cuaderno de apuntes:

Si se cuida la organización del ejido como hasta ahora se ha planeado es posible que los ejidatarios logren absorber la tierra que hoy queda fuera de su jurisdicción... sigo sosteniendo que el ejido hará que se cultiven más tierras con mayor éxito... En 1937 extenderemos la acción agraria a la región del Yaqui... Pasaremos a resolver integralmente el problema agrario de Yucatán... para salvar de la miseria a la raza indígena... en éste mismo año apresuraré el fraccionamiento del Valle de Mexicali.<sup>12</sup>

Posteriormente Luis González y González escribiría un artículo sobre "El agrarismo liberal" en su *Historia de México*.<sup>13</sup>

Uno de los grandes problemas que tuvo que resolver el presidente Cárdenas fue la situación proletaria. En 1934 los trabajadores de la compañía El Águila se declararon en huelga demandando un contrato de trabajo, y para 1935 se iniciaron una serie de huelgas para exigir mejores condiciones de trabajo. Los obreros de la compañía petrolera La Huasteca se levantaron en huelga, en solidaridad con sus compañeros de El Águila. El sindicato de trabajadores petroleros de la República Mexicana exigió un contrato colectivo. Y ante la amenaza de una huelga general, el gobierno propuso que se celebrara una convención de obreros y patrones para solucionar el conflicto, pero al no llegar a

---

<sup>10</sup> Loc. cit.

<sup>11</sup> González y González, Luis. *El agrarismo...*, p. 19.

<sup>12</sup> González y González, Luis. *Los días del presidente...*, p. 37.

<sup>13</sup> González y González, Luis. "El agrarismo en México" en: *Historia de México*, México, abril-junio de 1958, Vol. VII, no. 4, p. 25.

un acuerdo, en 1937, se dio una huelga general. Para 1936, Plutarco Elías Calles afirmó que:

...hace seis meses que la nación está sacudida de huelgas constantes...las organizaciones obreras están ofreciendo en muchos casos ejemplos de ingratitud...vamos para atrás... ¿Qué se obtienen de esas ominosas agitaciones? Meses de holganza pagadas, el desaliento del capital... nada detiene el egoísmo de las organizaciones y sus líderes. En ese mismo día puso Cárdenas en su diario: Con sus declaraciones confirma el General Calles su propósito de intervenir en la política del país rompiendo así el ofrecimiento que me hizo en Baja California.<sup>14</sup>

En respuesta, el presidente Cárdenas decidió exiliar a Plutarco Elías Calles. Posteriormente, el Dr. Luis González escribiría un artículo que tituló "El match Cárdenas-Calles o la Afirmación del presidencialismo mexicano."<sup>15</sup>

También para 1936, el departamento agrario se encargó del reparto de las tierras. A la Secretaría de Hacienda se le encomendó atender las solicitudes de crédito de los ejidatarios a través del banco de crédito ejidal. La Secretaría de Educación pública realizó la tarea de abrir y atender escuelas rurales. El presidente Cárdenas estableció que los estudiantes de medicina hicieran su servicio social en los pueblos donde faltaban médicos, para obtener el título.

En el reparto no se dieron los beneficios que se esperaban, debido a que se respetó la pequeña propiedad de 150 hectáreas; los hacendados eligieron las mejores tierras situadas junto a los canales; repartieron entre sus familiares extensiones de tierra con las mismas características y conservaron su maquinaria agrícola. Antes, un hacendado poseía hasta 75 mil hectáreas, pero con la reforma agraria el límite se fijó en 150 hectáreas. Ya no eran los grandes latifundistas del pasado pero siguieron viviendo bien. Dentro de los ejidos repartidos se dio el exceso poblacional, además de que hubo corrupción por parte de los funcionarios encargados de repartir tierra.

Durante la reforma agraria, el presidente Lázaro Cárdenas realizó una visita a San José de Gracia, Michoacán. Al respecto el Dr. Luis González dice:

San José y su tenencia, zona tan reacia a confundirse como México, tan díscola frente a las autoridades de la nación, abandona muchas de sus tradiciones, recelos contra la patria y sus jefes, a raíz de la visita de Don Lázaro Cárdenas. Por otra parte, la indistinta amabilidad del presidente hacia agraristas y pequeños propietarios, coadyuva a la reconciliación de unos con otros... poco después de la visita presidencial se multiplican las solicitudes para la formación de unos ejidos y la ampliación de otros. Todo a destiempo: el presidente repartidor de tierras dice: "el cardenismo se acabará el último de noviembre". La zona de San José ha quedado de derecho y casi totalmente de hecho dividida.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> González y González, Luis. *Los días del Presidente...*, p. 39.

<sup>15</sup> González y González, Luis, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas "Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional" (Mesa Redonda) en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad, el Gran Nayar. Patronos de cambio*, Vol XXVI, Núm. 101, 2005, p. 60.

<sup>16</sup> González y González, Luis. *El agrarismo...*, p. 25.

Para 1937 se aprobó que la compañía petrolera El Águila transfiriera fondos a Canadá a una sucursal, para evadir impuestos; además, las cantidades de las empresas registraron ganancias anuales de 22 millones de pesos, siendo que en realidad fueron 55 millones. El 18 de diciembre de 1937 se pronunció un laudo de la junta federal de conciliación y arbitraje. Se determinó que la situación financiera de las compañías se encontraba en bonanza, por lo que podían pagar los salarios caídos correspondientes a la huelga, aumentar las prestaciones de los trabajadores y mejorar sus condiciones de trabajo. Pero al no acatar dicho laudo, el gobierno aplicó la ley de expropiación.

Ante este acontecimiento, las empresas se llevaron a todos los técnicos extranjeros, los planos de las refinerías y de las instalaciones, además de que ningún país compró un solo barril, ni vendió refacciones o maquinaria. México se encontraba sin dinero, ni refacciones, sin técnicos, ni transporte, sin ventas en el exterior. El Estado mandó llamar a varios ingenieros amigos de los funcionarios para que trabajaran en la industria petrolera.

La expropiación petrolera se anunció el 18 de marzo de 1938 por medio de la radio. Cárdenas dio a conocer a toda la nación su decisión de aplicar la ley de expropiación a los bienes de las compañías petroleras y el 19 de marzo Cárdenas firmó el decreto. El pueblo, feliz por la resolución del presidente, decidió ayudarlo. Se realizaron colectas populares. La gente dio dinero, alcancías, las mujeres alhajas y hasta la gente humilde contribuyó con gallinas, puercos y pollos. El 23 de marzo se realizó un desfile ante el pueblo nacional para festejar la expropiación petrolera. Y para el 18 de junio, por decreto presidencial, surgió Petróleos Mexicanos (PEMEX).

En marzo de 1983 se realizó el pago del valor real de las propiedades norteamericanas, ocho millones de dólares por la expropiación. México estuvo en condiciones de pagar. Luis González y González escribiría más adelante un artículo sobre "La saga del petróleo nacionalizado".

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas se dio una huelga de ferrocarriles. El 18 de mayo de 1937, el sindicato ferrocarrilero de las líneas nacionales, con 45 mil ferrocarrileros, se declararon en huelga, pidiendo a las empresas aumento de salarios y prestaciones. La situación de los ferrocarrileros fue la siguiente: las locomotoras tenían como promedio veinte años de uso, había deficiencias en las vías que impedían el uso de trenes más rápidos. Ante la situación, el general Cárdenas decidió en el mes de junio de 1937 expropiar ferrocarriles. "Consolidar la deuda en abonos con las obligaciones generales del gobierno federal y privar a los acreedores extranjeros el derecho de intervenir en la administración del sistema ferroviario."<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> González y González, Luis. *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989, p. 54.

En el momento de la expropiación, la situación de los ferrocarriles se encontraba de la siguiente manera: faltaban piezas de repuesto, se gastó mucho en alquilar vagones a los Estados Unidos. El 25 de junio de 1937 se creó el Departamento Autónomo de Ferrocarriles Nacionales de México que se encargó de los bienes expropiados. El primero de mayo de 1938, el presidente decidió entregar al sindicato el manejo de la compañía.

En el año de 1936 estalló la guerra civil española con la sublevación de los nacionalistas comandados por Franco. Las fuerzas militares nacionales recibieron apoyo de Adolfo Hitler y de Benito Mussolini. México mandó armas y municiones a los republicanos. En 1939 terminó la guerra civil con la instauración de una dictadura. Entonces México abrió sus puertas a los españoles refugiados en Francia sin importar sus ideas políticas. Llegó una generación de intelectuales españoles que se dedicó a las ciencias y artes, estableciendo además colegios, en apoyo a la educación del pueblo de México. Para 1939 se creó la Casa de España en México, institución académica que recibió a los republicanos españoles que tuvieron que abandonar su país por la guerra. La Casa de España estaba a cargo de Alfonso Reyes.

La idea de aceptar a los refugiados españoles fue de Daniel Cosío Villegas, y quien la llevó a cabo fue el presidente Cárdenas. El historiador Luis González y González, en relación con lo antes mencionado, afirma:

...para recibir a la intelectualidad española se fundó la casa Española en México presidida por Alfonso Reyes. La casa distribuyó a la mayoría de los intelectuales entre los mayores centros universitarios de la república, pero mantuvo a no poco científicos sociales y humanistas que serían los fundadores del Colegio de México, donde tuve el honor de adquirir el oficio de historiador con maestros tan ilustres como José Gaos, José Miranda, Francisco Barnés, Javier Malagón y Ramón Iglesias.<sup>18</sup>

Se presentaron Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas ante el presidente Cárdenas para presentarle el plan para la creación del Colegio de México. Ahí fueron maestros de Don Luis González, Arturo Arnaíz y Freg, Roberto Barlow, Silvio Zavala, Manuel Toussaint, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes; nuestro autor también obtuvo conocimientos de José Ramírez Flores.

Posteriormente, nuestro historiador escribiría los siguientes artículos sobre sus maestros:

- "Sobre la integración de la nacionalidad mexicana" en: *Estudios Americanos. Homenaje a Silvio Zavala*, México, El Colegio de México, 1953.
- "Los balances periódicos de la Revolución Mexicana", en *Historia y Sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*, México, El Colegio de México, 1971.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 220.

- "Tierra Caliente" en *Extremo de México, Homenaje a Don Daniel Cosío Villegas*, México, El Colegio de México, 1971.
- "Recomendaciones interesada de Don Daniel" en *Boletín de El Colegio de México*, México, octubre de 1976 – marzo de 1977.
- "Palabras Iniciales" en *Homenaje al Dr. Arturo Arnaíz y Freg*, México, 1978.
- "Cosío Villegas en aventuras de caballero águila" en *Vuelta*, México, marzo 1981, Vol. 5, núm. 52.

Durante el cardenismo se desarrolló la industria cinematográfica con los siguientes filmes: *Allá en el rancho grande* (cinta que logró sacar de la quiebra a la cinematografía mexicana), *Cielito Lindo*, *Las Cuatro Milpas*, *Bajo el cielo de México*, *Así es mi tierra*, *Jalisco nunca pierde*, *A la orilla de un palmar*, *Huapango*, *La Sandunga*, etc. También destacaron durante ese período los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

Al terminar Lázaro Cárdenas su periodo presidencial, se inclinó por la candidatura de Miguel Ávila Camacho para la presidencia de la república de 1940-1946, por considerarlo el más apto para asegurar la posesión del petróleo. Para entonces, Don Luis cursaba sus estudios de preparatoria en el mismo Instituto de Ciencias de Guadalajara dirigido por los padres jesuitas, en donde lo encontramos susceptible a las diferentes posturas educativas impartidas por sus profesores, sobre todo en lo relacionado con la historia.

En una preparatoria confesional supe de otras dos versiones del saber histórico: la nacionalista y la concepción cristiana del devenir universal... En los cursos de Don José Bravo Ugarte y en las charlas con Don José Ramírez Flores me enteré de que había en el mercado dos versiones de la historia de México. La que contaba con la bendición de Estados Unidos recibía los nombres de 'indigenista y liberal' y era la que enseñaban en los planteles oficiales, la que el padre Bravo nos transmitió en el Instituto de Ciencias fue la hispanista y la conservadora.<sup>19</sup>

Luis González y González pasó la adolescencia en el colegio de los jesuitas en Guadalajara en donde se le colgó el mote de "machete", sinónimo de estudioso, y estando cursando su último año en la preparatoria concibe una nueva postura de la historia:

Gracias a los libros de Luis Chávez Orozco, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre y Hernán Villalobos me enteré de la interpretación materialista de la historia de México... no recuerdo en que manual cursé materialismo universal...<sup>20</sup>

Esta interpretación de la historia va a influir subsecuentemente en la formación de nuestro autor, puesto que se verá reflejada en sus estudios superiores en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

<sup>19</sup> Florecano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 363.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 364.

Los movimientos bélicos que se venían gestando desde 1939 en el viejo continente, repercutieron directamente en la política mexicana de Ávila Camacho. La segunda Guerra Mundial fue la que marcó el final de la revolución agraria y el principio de la revolución industrial. La guerra fue también el pretexto para dar marcha atrás a muchas de las políticas instituidas por Cárdenas. Pero también existió un apoyo que el Partido Comunista Mexicano brindó a los países del eje, motivo suficiente para conocer la presencia del comunismo en México.

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial el gobierno mexicano decidió establecer el servicio de las armas... al incorporarme al segundo regimiento de artillería de la tercera división... me esperaban... además de instrucción militar... lecciones de matemáticas y de civismo... o sea historia de las heroicidades de los mexicanos... de esta última empecé siendo alumno y a los pocos meses me convertí en maestro. De este modo ingrese a la versión oficialista de la historia de México. Para ese curso me serví... de las historias de México de Luis Chávez Orozco, Jesús Romero Flores y Alfonso Teja Zabre... opinaban que la principal función de la historia era fortalecer el sentimiento patriótico de los mexicanos... la historiografía oficial en boga durante esos años proponía la adoración incondicional de Cuauhtémoc, Hidalgo, Guerrero, Juárez, Madero, Carranza, y Cárdenas...<sup>21</sup>

Al concluir con el servicio militar en el 2º Regimiento de Artillería, 3ª División, Campo Militar número 1, en la Ciudad de México, Luis González y González ingresó a la Universidad Autónoma de Guadalajara para realizar estudios en Leyes, con la esperanza de encontrar allí instrumentos útiles para el ejercicio de su vocación, puesto que no existía la carrera de Historia en dicha universidad. En esta casa de estudios superiores, el joven Luis exterioriza la experiencia que ha venido adquiriendo por la misma inquietud que le embarga el conocer; se inclina o es atraído por la filosofía de la historia que se hacia pasar como ciencia, argumentos que llevarán a sus compañeros a considerarlo por medio del sobrenombre de "el científico"; pero por otro lado encontramos que por las tendencias marxistas presentadas por nuestro autor, se va a encontrar en graves dificultades en la universidad: "por estas inclinaciones mis compañeros me adjudicaron el apodo de "camarada". Tal vez esa afinidad al marxismo fue la causa de mi expulsión de la Universidad Autónoma de Guadalajara."<sup>22</sup>

Lo más curioso es que pese a la ideología comunista que provoca la expulsión de Luis González de la Universidad, el sacerdote jesuita Medina Ascencio, conociendo el interés de González por la historia, le invitará a realizar los estudios de ésta en el recién fundado Colegio de México, dirigido por Silvio Zavala. Acerca de esto nos dice el autor:

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 364-366.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 364.

... el momento más grato de mi vida es la entrada al centro de estudios históricos del Colegio de México...en el que enseñaban, aparte del director, José Gaos, Ramón Iglesias, Rafael Altamira y José Miranda, y otros ilustres trasterados españoles.<sup>23</sup>

Para entonces, las posturas académicas de Luis Gonzáles y González han cambiado; ahora se encuentra inmerso en ese mundo del cual ya había tenido pequeños destellos en la Universidad de Guadalajara, cuando se sintió atraído por la filosofía de la historia. El Colegio de México, le proporcionó una nueva concepción de la historia que para él ha dejado de ser oficialista, a pesar de haber conocido éste ámbito, o de la explicación religiosa (postura que creemos estuvo presente desde su infancia) y tradicional, como se la enseñaron algunos de sus profesores. El Colegio de México "...la fabrica de historiadores más prestigiada del país,"<sup>24</sup> le permite a don Luis vislumbrar un concepto de historia científica trabajada por Ortega y Gasset: "...la razón del historiador no es una razón que generaliza"<sup>25</sup> y la proposición de Trevelyan: "Del pasado histórico nos interesan los hechos particulares y no solo sus relaciones causales".<sup>26</sup>

De 1943 a 1945, Luis González y González fue director de *La Tribuna*, revista mensual estudiantil publicada en Guadalajara.

En la década de los cuarenta México aprovecho el vacío dejado por las grandes potencias que se encontraban en guerra, por lo tanto se permitió explotar textiles, productos químicos, alimentos, notándose un crecimiento acelerado en los centros urbanos que compaginaba con el desarrollo económico y social de las familias mexicanas.

En 1940 apenas el 7.9% de los mexicanos vivían en ciudades de más de medio millón de habitantes, veinte años después el porcentaje había aumentado a 18.4%. En 1940 solo el 20% de la población vivía en comunidades con población superior a los 15 mil habitantes.<sup>27</sup>

Para 1945 se promulgó la ley que estableció el Premio Nacional de Artes y ciencias que posteriormente ganó el historiador Luis González y González en 1979 -1983.

Desde 1946 a 1952 fue presidente de México Miguel Alemán Valdez; a éste presidente se le considera el arquitecto del México moderno. Una serie de fenómenos que siguen dando forma al país hoy en día: industrialización masiva, urbanización caótica, elevadas tasas de crecimiento económico y demográfico, nacimiento de una clase media inmovilizada, consumista y una mayoría desatendida en los problemas básicos y sociales. También se dio una transferencia crucial del poder, de manos de quienes combatieron en la

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 365.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 364.

<sup>25</sup> *Loc. cit.*

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

<sup>27</sup> Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, p. 206.

revolución a las de una generación de técnicos civiles más jóvenes y con preparación universitaria pero alineados a un solo partido.

Durante ésta administración, don Luis González se encontraba aún estudiando historia en el Colegio de México, como estudiante becado de tiempo completo. Sobre sus estudios el historiador afirma:

El Centro de estudios Históricos nos enseñó a descubrir y cultivar perlas, ensartarlas en un hilo, expedirlas a los conocedores, cuidándonos de que no fueran a dar al comedor común. Se nos entrenó para el intercambio de productos dentro de la élite del saber o para esparcirlos entre los estudiantes del fuste.<sup>28</sup>

Los conocimientos adquiridos por don Luis González y González en este centro de estudios fueron de gran valor para el verdadero despegue de su carrera como historiador, en ellos encontró la base de explicación que había buscado desde su acercamiento primario con la historia, pero también será una preparación fundamental para los posteriores planteamientos teóricos de su afamada microhistoria. Estos conocimientos se impartieron de forma teórico-práctico, en donde se sometía al estudiante a la exposición de las principales primicias de su investigación de manera individual, frente a sus maestros, en donde recibía del auditorio las observaciones correspondientes.

Recordaba a sus amigos del Colegio de México con cariño, puesto que es el trabajo en equipo el que resaltaré entre los estudiantes del mismo:

Mucho del porque se lo debo a mis amigos Antonio Alatorre, Eduardo Arcila Farías, Israel Cavazos, Ernesto Chinchilla, José Durand, Henríque González Casanova, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Miguel Moreno Fraguinals, Germán Posada, Xavier Tabera, María del Carmen Velásquez, Luis Villoro...<sup>29</sup>

Es necesario resaltar que el Colegio de México no solo brindó a Luis González y González el estudio de la historia, sino el interés por otras lecturas; a pesar de la pesada carga horaria del plan de estudios que se llevaba en el Colegio, nuestro autor se dio el tiempo necesario para leer o conocer por su cuenta otras disciplinas que le permitieron enriquecer su acervo cultural por un lado y, por otro, conocer a los hombres representativos de las letras y del pensamiento que estaban en boga en el momento. Estas lecturas le servirían más tarde pues resultaron de apoyo para la elaboración de sus escritos a partir de *Pueblo en vilo*.

Mientras estuve en el Colmex dí en la mala costumbre de meter las narices en obras de literatura, filosofía y ciencias sociales... contraí sobre todo la costumbre de leer libros de Borges, Chesterton, Reyes, Unamuno, Ramos, Picón Salas, Novo, Azorín, Ortega y Gasset, Machado, Paz, Russell, Sartre, Sábato, Neruda y Rilke.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

<sup>29</sup> *Loc. cit.*

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 366.



Fueron lecturas que le permitieron tener toda la confianza necesaria para aventurarse en el mundo de las letras siendo aun estudiante del Colegio, ésto lo demuestran los ensayos realizados por él en torno a la magia novohispana, sobre Mendieta y sobre todo el optimismo nacionalista y otras labores menores que lo prepararon. Estas lecturas entran en el mundo de González también como influencia, pero sobre todo para reforzar su preparación, que creemos fue, indudablemente, exitosa dentro de El Colegio de México.

Este impulso que lo caracterizó desde temprana edad por el conocimiento, y más específicamente por la apertura del conocimiento histórico que le brindó el Colegio de México, siguió dándole fuerzas necesarias para continuar sus estudios.

Hacia 1951 y 1952 Luis González y González escoge a Francia, específicamente la Sorbona de París, para cursar materias de postgrado. La estancia en esta universidad, completa y aumenta la formación de su carrera como historiador. El contacto que tuvo con profesores de prestigio dentro del gremio de los historiadores y de sus posturas, tanto teóricas como en las formas de hacer historia, contribuyeron a que González afinara cada vez más sus cánones históricos. El autor nos habla de las personas que tuvo como maestros en esta universidad: "...en la primavera de 1952 asistí con entusiasmo a los cursos de Marrou, Marleau-Ponty, Marcel Bataillon, Braudel y algún otro."<sup>31</sup> La cercanía con estos personajes y con las corrientes o tendencias históricas que representan, específicamente Braudel,<sup>32</sup> es posible pensar que la obra *Pueblo en vilo* de González no fue fortuita, pues el cultivo de las nuevas formas de hacer historia estaban emergiendo para esa época, sobre todo que se pretendía cada vez más alejarse de una tradición positivista; así, la renovación masiva que se da en la década de 1950 en los parámetros historiográficos fue primordial para nuestro autor. Coincidimos entonces con Thomas Calvo en que mucho de la creación y la conformación de la obra *Pueblo en vilo* tiene una herencia más que nada francesa, puesto que las afinidades encontradas de las tradiciones que dieron luz a esta obra provienen precisamente de lo que González pudo captar, aprehender e interiorizar de sus estudios en Francia durante esa época: "*Pueblo en vilo* sigue siendo exterior a las corrientes dominantes de la historiografía francesa, pero por lo tanto está profundamente de acuerdo con ciertas caras del pensamiento francés."<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 367.

<sup>32</sup> Recordemos que para Braudel, el objeto de la historia no es el individuo, sino "el hecho social en su totalidad", en todas sus dimensiones humanas: económica, social, política, cultural, espiritual, etcétera; así el eje principal de la investigación histórica se desvía de la historia política hacia la historia social. Revisar: Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios de la historia*, México, F.C.E., 1997, p. 187. También se puede pensar en el paradigma de historia global que defendía Braudel y que puede ser relacionado con los elementos teóricos que presenta González para su microhistoria.

<sup>33</sup> Vid. Calvo, Thomas, "*Pueblo en vilo* a los ojos de la historiografía francesa" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. Migración y sociedad*, Vol. XXI, Núm. 83, 2000 p. 197-206.

En este lapso de vida que González pasa en Europa, se da tiempo para conocer y vagar por otros rincones del viejo continente. Su permanencia en España y otros lugares le permiten el acercamiento a fondos históricos muy importantes en los cuales, por encargo, recuperaba parte de la memoria mexicana, pero también estos paseos le dieron la oportunidad de poner en perspectiva la vida europea y su propia vida:

Con espíritu parisiense, pasé unos preciosos meses en España. Para cumplir con ciertos encargos, estuve un par de meses en el Archivo de Indias y en sitios menos serios de Sevilla. Recorrí en tren muchas ciudades de España y hasta leí periódicos, revistas y libros. Fue un paseo de varias pistas.<sup>34</sup>

Esta oportunidad, que le fue brindada a González representó un enriquecimiento cultural y de conocimiento que siempre valoró, y en la cual encontró fuertes soportes que le ayudarán a sustentar su obra más aclamada, es decir *Pueblo en vilo*.

El regreso de don Luis a tierras mexicanas, fue hacia 1953, año también en el que Adolfo Ruiz Cortines, como presidente de México, entraba de lleno en su labor. En esta época, también llamada de Desarrollo Estabilizador, el país llega a un proceso en el cual las armas se deponen para una lucha más bien política, la cual se dirige desde la presidencia. Los requerimientos necesarios para la búsqueda y logro de un desarrollo económico a través de la modernización se dieron fomentando bases, sobre todo de industrialización. Así la idea de un país agrario, que en épocas revolucionarias era prevaleciente, cada vez quedaba más lejos de la realidad y de la idea que se tenía del país. En estas décadas, cuarentas y cincuentas, la prioridad gubernamental era la modernización de México, y esto dependía en buena medida de la multiplicación, de fábricas, técnicos y obreros, pues éstos fundamentarían más altos índices de productividad y por ende la posibilidad de mayores ganancias que beneficiarían tanto a los empresarios como a las arcas de la hacienda pública. Fue en esta época en que al interior del propio país, es decir su mercado interno, se convierte en gran medida como el motor de la economía, que poco a poco iba creciendo en forma esperanzadora.

El aliento industrial del país y del empuje más o menos estable de la economía trajo consigo que más población campesina volteara a ver la urbanización como la opción más factible de supervivencia, y aunque este fenómeno se extenderá hasta bien entrada la década de los sesenta y posteriores, es importante resaltar que esta movilización es la que completó y conformó lo que hoy son las grandes ciudades del país. Cabe mencionar, y sólo como información anexa al contenido de la obra, que de este fenómeno de migración campo-ciudad, González da cuenta perfectamente en su libro, pues

---

<sup>34</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort. *op. cit.*, p. 367.

este suceso tocó muy claramente al pueblo de San José de Gracia, población eminentemente rural.

En este mismo año, 1953, González es invitado por uno de sus maestros, Daniel Cosío Villegas, a incorporarse al grupo de historia económica, política y social, el cual le llevaría a analizar parte de la realidad pasada, específicamente el análisis de la *República restaurada*, desempeñando así, y ya profesionalmente, el oficio de historiador, en modalidad de investigador, con reconocimiento monetario. Acerca de esta actividad, y de que no era la época en la cual se había especializado, dice don Luis: "Aunque me había preparado para el estudio de la Nueva España, acepté la oferta de don Daniel porque temí que nadie me costearía la dedicación a una época oscura, con el prestigio adicional de ser la fea de la historia patria."<sup>35</sup>

Su labor siguió en progreso y su dedicación a esta etapa de la historia continuó madurando en frutos de investigación, lo cual tuvo merito para que posteriormente lo nombraran responsable de uno de los diez tomos de la *Historia moderna de México*, que también dirigía don Daniel. Este encargo habla de la gran labor y profesionalismo con que Luis González y González desempeñaba su trabajo, sin embargo, su actividad no era aislada pues a raíz de esta nueva encomienda, el equipo de seminaristas al cual pertenecía fue de suma importancia. Con ellos, la actividad diaria se concentraba en la búsqueda, análisis, y posteriormente interpretación individual de las fuentes examinadas. Al respecto el autor comenta:

...los que trabajamos en el decenio de los cincuentas en la colosal *Historia Moderna de México* bajo la dirección de Don Daniel Cosío Villegas, el inolvidable don Daniel de esta aula magna de la República, lo hicimos en grupo pero más a la manera de taller medieval que de fábrica moderna. Casi sin excepción, el operario de aquel taller escogía el tema que le gustaba;... don Daniel pagaba y era autoritario, docto e inteligente, pero sólo proponía ver la historia en la que laborábamos como una actividad social, como un esfuerzo dirigido a poner al alcance de la sociedad mexicana un instrumento de liberación: la conciencia nacional de su pasado inmediato.<sup>36</sup>

Asimismo, su preparación fue consolidándose ya que al término de estas interpretaciones, la revisión, calificación y crítica de sus escritos era debidamente examinada, estas experiencias a lado de grandes maestros y compañeros fueron importantes para el autor. Al final de la elaboración del tomo correspondiente a dicha obra, fue, en palabras del autor, severamente criticado y no tanto por el contenido sino en mucho por que el lenguaje, cotidiano y coloquial en el que fue escrito, hizo que la molestia de historiadores arraigados a la seriedad conservadora de la escritura de la historia, fuera expuesta en evidencia dentro del gremio. Sin embargo, esto no perturbó en sobremanera a González y González, pues lo que más se distingue de él es su forma y estilo de

---

<sup>35</sup> *Loc. cit.*

<sup>36</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria*, México, Sep/80, FCE, 1982, p. 22.

escribir, era parte de su formación y de la enseñanza de sus maestros "...el director del seminario (Daniel Cosío Villegas) no cesaba de decirnos que escribiéramos coloquialmente, en forma clara y sencilla."<sup>37</sup> El encanto cotidiano de su pluma lo agradece hoy en día todo aquel que lee una obra de González, pues más que su estilo considero es toda una forma de expresión que lo particulariza.

Los cinco años que restan de la década de los cincuenta, González y González, entre otras cosas, se dedica a consolidar su vida personal y familiar. Se casa con la poeta Armida de la Vara y procrea a dos de sus seis hijos, con los cuales habita de forma independiente y mantiene con el sueldo que provee su trabajo de investigador; para esta época, específicamente como bibliógrafo, como él se llama, colabora con don Daniel Cosío en la hechura de fichas bibliográficas, las cuales fueron el sustento para la elaboración, dos o tres años después, de un libro titulado *Fuentes de la historia contemporánea de México*.

Para la década de los sesenta el impulso que llevaba la economía y la modernización en el país presentaba algunos resultados. El llamado "Desarrollo Estabilizador", es decir, el crecimiento de la economía con estabilidad de precios y baja inflación, fue la tendencia hasta 1970. En esta época se podían presumir de avances en materia de salud, educación e infraestructura. Con una población que en su mayoría era urbana, el país no dejaba de mostrar también una desigualdad que a la par del abandono del campo fundamentaba diferencias entre quienes tenían y los que vivían en la pobreza:

...el censo de 1960 indica, por primera vez, que la mayoría de la población mexicana es urbana. Esta realidad revela el abandono del campo para irse a la ciudad o para emigrar a Estados Unidos. La clase media alcanza entre 20 y 30 por ciento de la población, mientras que los pobres constituyen un 70 por ciento del país.<sup>38</sup>

Sin embargo, la labor de Adolfo López Mateos en su periodo presidencial (1958-1964), entre otras cosas, conduce a México a conocer algunas de las instituciones y procesos en los que el desarrollo de la sociedad venía inmerso precisamente en el aspecto económico. En un principio su objetivo era lograr mantener el predominio del capital nacional sobre el proceso económico a través de tres políticas: "...limitar la entrada del capital externo en áreas estratégicas; fomentar la creación de empresas mixtas en vez de compañías totalmente extranjeras; y estimular la adquisición de productos industriales nacionales por la empresa extranjera."<sup>39</sup> El gobierno empleó todas estas políticas. Como ejemplo de éstas, fue el surgimiento de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), a través de la cual el Estado fue reemplazando poco a poco la inversión externa como principal productor de energía eléctrica. Así, "...la producción eléctrica mexicana quedó directamente bajo control estatal, uniéndose a la

---

<sup>37</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort. *op. cit.*, p. 367.

<sup>38</sup> *México Cien años*, Ed. Santillana, Océano, Barcelona, 2001, Vol.3, p. 272.

<sup>39</sup> *Historia general de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, p. 891.

actividad petrolera y ferroviaria como espina dorsal de un desarrollo futuro que se suponía sería nacional en el mejor sentido del término."<sup>40</sup>

Lo relevante en el aspecto cultural tendría lugar al final de su sexenio, pues con la apertura del Museo Nacional de Historia Natural, el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de Antropología y el Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán, completaba un ambicioso proyecto museístico. Sin embargo, dentro de esta estabilidad económica y de un llamado "milagro mexicano", por la recuperación del país hacia la modernidad, se entraba a una década que conforme avanzaba en los años se le iban presentando contrastes y contradicciones, uno de ellos fue el conflicto entre los estudiantes y el Estado en 1968, ya con el gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970).

Sin embargo, para finales de esta década nuestro autor ya no se encontraba en la Ciudad de México. Tras haber ocupado el puesto de director de la importante revista *Historia Mexicana* del Colegio de México por cuatro años (1960-1964), y de colaborar como director del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México (1963-1965 y 1970-1973), decide volver a la tierra que lo vio nacer. En su primer año sabático, el proceso de emigración campo-ciudad en González fue a la inversa, pues él emigra de la ciudad al campo, con todo y familia; "...por octubre de 1966 tomé la decisión de pasar mi primer año sabático en un sitio sin interés para los académicos, en una aldea sin gracia a la que volvía anualmente por un mes para cumplir con el rito de las vacaciones... a finales de aquel año, Armida, seis criaturas y yo nos instalamos en San José de Gracia."<sup>41</sup> Su pueblo San José de Gracia, Michoacán, lo ve regresar, entre otras cosas, para un descanso en familia, pero también para darle la oportunidad de cosechar frutos de investigación histórica que tendrían como resultado su famosa obra *Pueblo en vilo*. Ahí el autor cayó en la tentación de aplicar el método de la historia académica a la reconstrucción histórica ejercida por sus paisanos.

El estar en contacto, de nueva cuenta, con los habitantes de San José de Gracia, y el escuchar las historias contadas por los viejos, lo impulsaron a realizar un estudio de su terruño; también avalado por documentos, su escrito se estructuró con el relato de sucesos de toda índole lo que permitió que realizara una historia global:

...en mi texto se agregaron noticias de la época española, de la aventura del padre Marcos Castellanos, de la vida cotidiana de los rancheros antes de juntarse en San José y, en fin, de los quehaceres económicos, sociales, políticos, bélicos y religiosos de la gente común.<sup>42</sup>

Su vida en este año, fue de encuentros e investigaciones, pero sobretodo de búsqueda de materiales para lograr su objetivo, es decir, hacer la historia de

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 892.

<sup>41</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort. *op. cit.*, p. 369.

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

su pueblo. ¿Qué hizo Luis González antes de escribir su historia? o ¿qué actividades conformaron su vida en los años que escribe su historia?, estos cuestionamientos nos parecen importantes responderlos pues conformaron en la vida del autor hechos que sustentaron la obra *Pueblo en vilo*:

...el autor no solo se dio el lujo de haber nacido y crecido en el pueblo en cuestión. Antes de ponerse a escribir, practicó caminatas a pie y a caballo por la tierra donde crece la historia josefina; conversó con todo mundo en aquel mundillo; exploró los archivos de sus padres, de la parroquia, del municipio y el Archivo General de la Nación; vio, oyó y se documentó mucho.<sup>43</sup>

Como vemos, parte de su vida durante estos años fue la de reencontrarse con su pueblo, pero también de la oportunidad de González de crear su propio espacio, su centro de operaciones, como él le llama, donde inicia la búsqueda, luego el análisis, la interpretación y finalmente la escritura de su obra. A lado de su familia y de su inseparable esposa Armida, que como correctora de estilo y mecanógrafa lo asistía en las operaciones historiográficas, este espacio fue donde vivió durante esta época. Veamos como lo dice el autor:

...el centro de operaciones fue una casa grande y vieja de pueblo... Sobre tres lados del rectángulo del jardín del patio principal de la casa se inclinan vertientes de los corredores. Los pisos son de mosaicos. Al corredor dan las puertas de las alcobas, la sala y el comedor. Las piezas son espaciosas... desde el cuarto de trabajo se vislumbran el panorama de los techos de teja, las torres de la parroquia, el jardín, la montaña de Larios y el cielo azul desde que renacen cada día. Junto y escribo en el sosiego de la madrugada; de las cuatro a las nueve. En la tarde, Armida corrigió deslices, propuso enmiendas y mecanografió el texto que recibí manuscrito de mi mano. Fue una gran colaboradora.<sup>44</sup>

Este regreso a la patria, significó en González la oportunidad de visualizar a su pasado, de contactar los ancestros y resumir el origen del pueblo, pero también de su pasado personal, es decir su genealogía. Esta forma de proceder converge con su formación, ya que ambas le permiten descifrar el pasado, "...hay algo en mi modo de ser: yo tiendo a visualizar. Cuando estoy leyendo a un autor, ya sea de otras épocas o de la época actual, necesito tener la imagen de él, necesito verlo en el momento en que está escribiendo o mirando su obra."<sup>45</sup>

Otro aspecto importante durante el tiempo que pasa en el pueblo, es la cercanía con la que estuvo de los problemas josefinos y de la situación social que prevalecía. Él pudo constatar personalmente las situaciones que enfrentaba su pueblo para subsistir día a día y de las innovaciones que con lentitud iban llegando a la zona. En *Pueblo en vilo* comenta lo siguiente: "...un dicho popular en San José de Gracia nunca el pueblo había tenido tantos cambios y recibido

---

<sup>43</sup> González y González, Luis. *Pueblo en Vilo*, México, FCE-SEP, (Lecturas Mexicanas), 1984, No. 59, p. 10.

<sup>44</sup> González y González, Luis. *Pueblo en Vilo: microhistoria de San José de Gracia*, México, el Colegio de Michoacán, 1995, p. 25-26.

<sup>45</sup> Aguilar, Luis Miguel, y Rafael Pérez Gay. *op. cit.*, p. 17.

tantos beneficios como en los últimos años, es verdadero. Incluso una mejora aún no esperada, la del teléfono, se introdujo en 1966."<sup>46</sup> Este análisis contemporáneo lo incluye perfectamente en su capítulo *Ayer y hoy 1957-1967*. El contexto nacional lo incluye en su obra y lo mezcla con los sucesos josefinos, así, en ambos entornos, la vida del autor tiene cabida. Ambos están presentes y conviven cuando don Luis escribe.

Finalizado su año sabático regresa a la gran urbe que lo acoge de nueva cuenta. El colegio de México y sus diversos profesores le abren las puertas para comentar su trabajo durante su año de investigación. Su escrito no fue bien recibido y las críticas fueron amenazadoras, sobretodo hacia la cordura del autor:

Al regreso de mi año sabático hubo una reunión en El Colegio de México... en esa reunión estuvieron mas que nada compañeros de mí generación y únicamente dos de mis maestros... en forma amigable pero franca, mis compañeros me dijeron que simple y sencillamente había perdido el tiempo durante un año, reuniendo cosas que, fuera de mis paisanos, no le interesaba absolutamente a nadie.<sup>47</sup>

Sin embargo, el apoyo brindado por sus maestros y compañero (José Gaos, Daniel Cosío Villegas y Antonio Alatorre) le vale para que su obra sea publicada. Ésta aparece en librerías en navidad de 1968, exactamente después de que las mentes urbanas oyeron a lo lejos la movilización estudiantil y tuvieron muy presente la algarabía de los XIX Juegos Olímpicos celebrados en México en ese año.

Estos sucesos, en especial el movimiento del 68, volcaron a la sociedad en una crisis que fue producto de las demandas de los grupos modernos de la sociedad que exigían cambios políticos, así, dicho movimiento y según Soledad Loaeza, fue también una protesta típica de la clase media, que empezaba a reclamar "...la defensa de la participación, amenazada por los efectos de la concentración del ingreso, que desde entonces tendían a cancelar los canales de movilidad social."<sup>48</sup> La fisura que había generado este ímpetu de cambio establecería los parámetros desequilibrantes de las décadas posteriores.

A pesar de las no pocas críticas a su obra, y de las inclemencias políticas del país, pero de una corrida estabilidad económica, González pudo brillar en esta época gracias a su obra. Innovadora en muchos aspectos, sobre todo en la metodología y el proceso de interpretación de las fuentes ya que dio un giro importante en relación con los historiadores anteriores, ésta le valió para recibir el premio Haring de la American Historical Association en 1971. Con esta aceptación ya un poco más general de su obra y de su aportación al estudio histórico, González, se encarrila perfectamente a la microhistoria, él mismo dice

---

<sup>46</sup> González y González, Luis. *Pueblo en Vilo: microhistoria de San José de Gracia...* p. 314-315.

<sup>47</sup> Aguilar, Luis Miguel, y Rafael Pérez Gay. *op. cit.*, p. 17.

<sup>48</sup> Blanco, José Joaquín, y José Woldenberg (comp.), *México a finales de siglo*, México, CONACULTA- FCE, 1993, Tomo 1, p. 124-125.

que se siente muy cómodo haciendo microhistoria, pues creemos que encuentra su manera de expresar y descubrir lo particular en la historia.

Gracias a su dedicación, sus trabajos y experiencia en la historia, en la década de los setentas se incorpora a varias instituciones especializadas y reconocidas en el ámbito mundial del quehacer histórico, así desde 1972 es miembro de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, miembro de la Real Academia de la Historia correspondiente a la de España en 1973, miembro correspondiente en el extranjero de la Académie des Sciences, Agriculture, Arts et Belles Lettres de Aix en Provence, Francia desde 1974 y miembro del Colegio Nacional desde 1978. En esta década también, escribe varias ponencias acerca del trabajo microhistórico y de la construcción de su obra, en suma, comienza a teorizar acerca de este quehacer, dicha actividad va a ser una constante de aquí en adelante, en la vida de don Luis:

A partir de la publicación de *Pueblo en vilo* en 1968, fui invitado a teorizar sobre el arte de la historia pueblerina. Como respuesta a esa invitación escribí ponencias para congresos y comentarios para revistas y periódicos; di entrevistas y junté, en un par de libros, algo de lo escrito acerca de una forma muy antigua de historiar que corrió por algún tiempo como fama de nueva.<sup>49</sup>

Aunque su interés por la microhistoria era total, él mismo dice que tuvo que dedicarse a otras actividades dentro de las instituciones del gremio para fundamentar y sostener su vida y la de su familia, sin embargo, el rumbo de su vida, por lo menos en el ámbito profesional, estaba completamente en el trabajo de la historia micro:

...la microhistoria, tan ligada a la existencia íntima del hombre, tan placentera, tan aportadora de materia prima semielaborada para las ciencias del hombre, tan malquerida por los pedantes y tan del gusto de los humildes, me inclinaba a ser microhistoriador de tiempo completo. Como el horno no estaba para bollos, tuve que aceptar el papel de chile de varios moles, especialmente los de sabor tarasco.<sup>50</sup>

La importancia de 1968 reside en que entre las clases medias se puso fin a la idea de que la participación independiente era incompatible con la estabilidad, al mismo tiempo se demostró que era preciso poner límites a la autoridad, es decir, activó su capacidad de defensa. Lo cual provocó que los primeros veinte años del último tercio del siglo XX hayan sido un tiempo de crisis y de estabilidad, un periodo en el que se produjeron sorprendentes paradojas que desafían todos los modelos. La sociedad mexicana conoció en este lapso un crecimiento económico espectacular y momentos de decrecimiento y deterioro sin precedentes. Paralelamente, las instituciones políticas cambiaron, al mismo tiempo que se profundizó la desigualdad social, o, cuando menos, se incrementó la pobreza que en las décadas anteriores parecía haber disminuido.

---

<sup>49</sup> González y González, Luis. "Prologo", en *Invitación a la microhistoria*, México, Ed. Clío, 1997, p. 7.

<sup>50</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort... *op. cit.*, p. 372.



Durante los mandatos de los presidentes Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), el gobierno intentó atraer a los grupos inconformes por medio de amnistías y concediendo "beneficios" que más que prerrogativas, consistían en derechos de los ciudadanos, como es el caso de la educación; "...además de mecanismos de apoyo a la clase trabajadora y mediante reformas electorales, pero con discursos altisonantes relativos a la apertura democrática y al nacionalismo."<sup>51</sup>

Sin embargo, el punto en este periodo que conecta las políticas y cambios que vivía el país, con nuestro autor, es precisamente que en estas concesiones e incipientes cambios, se da la oportunidad a que se abran nuevos centros de educación superior y de cultura.

Hay varios ejemplos de esto en esta época: en 1973 se crea el Centro Cultural Helénico, el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y El Colegio de Bachilleres; asimismo, en 1974 se crean la Universidad Autónoma Metropolitana y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales; hacia 1977 se crea la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería, Ciencias Sociales y Administrativas (IPN), la cual extiende en mucho la educación superior.<sup>52</sup>

En este impulso educativo y de la apertura de nuevas instituciones, a finales de 1979 se crea el Colegio de Michoacán, en el cual estuvo totalmente involucrado don Luis González y González:

Aunque nos soy hombre de acción, he tenido que apechugar con algunas direcciones e incluso con la puesta en marcha de un instituto. He referido la propuesta de Fernando Solana, hecha en el Colegio de México, de abrir en provincia colegios a imagen y semejanza del Colmex.... Víctor Urquidi me propuso ser el adelantado de esa cruzada... aunque la quema de las naves la ordenó la autoridad del puerto de partida.<sup>53</sup>

Este colegio, como bien lo dice González, fue una sede en provincia con igualdad al de la Ciudad de México. Se fundó en la ciudad de Zamora, Michoacán, y es una institución dedicada a la investigación y a la formación de investigadores en el Occidente de México. De inmediato González asumió la presidencia de este colegio, el cual dirigió hasta 1985. En esta época se dedicó a darle forma a dicha institución y juntar colaboradores que lo pudieran poner en marcha formal: "...desde el arranque se dispuso de un buen equipo de investigadores y se admitieron pequeños pelotones de alumnos deseosos de aprender los oficios ofrecidos por el Colegio de Michoacán: antropología social, historia y ecología humana"<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Blanco, José Joaquín, y José Woldenberg (comp.), *México a finales de siglo...*, p. 125-127; y Escalante Gonzalbo, Pablo, y Bernardo García Martínez, et al., *Nueva historia mínima de México*, el Colegio de México, SEP, 2004, p. 286-287.

<sup>52</sup> *México Cien años...*, op. cit., p. 356-357.

<sup>53</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort, op. cit., p. 373-374.

<sup>54</sup> *Loc. cit.*

A la par de esta actividad don Luis se daba tiempo para colaborar en Congresos y dictar ponencias, dar bienvenidas y viajar las distancias que requerían su presencia; algunos de estos textos fueron recopilados posteriormente en una serie de libros acerca de la Microhistoria, algunos ejemplos de las ponencias son los siguientes:

- Noviembre de 1969, "Un siglo de aportaciones mexicanas a la microhistoria", trabajo presentado ante al 3ª Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos.
- Marzo de 1973, "Teoría de la microhistoria", Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia.
- Agosto de 1974, "Tres historiadores de provincia", Discurso de bienvenida de don Rafael Montejano.
- Septiembre de 1975, "Fuentes de Chihuahua", respuesta al discurso del Dr. José Fuentes Mares.
- Noviembre de 1978, "Historia Académica y rezongo popular", discurso de ingreso a El Colegio Nacional.
- Enero de 1981, "Medina, en Guadalajara", Discurso de bienvenida a Luis Medina Ascencio.<sup>55</sup>

Con lo anterior observamos que la vida de nuestra autor fue fluctuante y bastante activa en esta época, sobre todo en cuanto a lo que más le interesaba, la microhistoria. Hacia 1985, cuando termina su ciclo de regencia del Colegio de Michoacán, le dedica un par de años a profundizar sobre la filosofía de la historia. Con esta exhaustiva tarea, y la de meditar seriamente sobre las posturas de la historia, logra entablar algunos principios y declararlos en su también famosa obra, *El Oficio de historiar*. Con ella observamos que don Luis aparte de ser un microhistoriador es un teórico de la historia. Esta obra es el más claro ejemplo de los alcances intelectuales del autor sobre su oficio, pero sobre todo es ejemplo de la verdadera pasión y vocación de don Luis, la historia.

La crisis que sufría el país a principios de la década de los ochenta, pero que venía arrastrando desde la anterior, no pudo detener que se agravaran aún más los problemas con los que regularmente vivía la sociedad mexicana, es decir, la inflación, el desempleo y la pobreza. Con ello a cuestas, Miguel de la Madrid (1982-1988) se proponía, asentado por escrito, que en un plazo de tres años lograría un crecimiento sostenido de la producción y el empleo, superar el desequilibrio del sector externo, disminuir el déficit gubernamental y abatir la inflación. Con dos programas de gobierno dirigidos a la reordenación de la economía, a la preservación de las instituciones democráticas, la derrota de la crisis y la recuperación de la capacidad de crecimiento de la devaluación. De la Madrid pudo enfrentar su periodo presidencial, sin embargo, no pudo resolver de forma integra tantos problemas. A mediados del sexenio se había alcanzado

---

<sup>55</sup> Todas estas ponencias conforman el libro de Luis González y González, *Nueva Invitación a la microhistoria*.

cierta estabilidad: la inflación bajó 50% en 1985, frente al 90% de 1982; la devaluación no se detuvo, pero ocurría de manera gradual y previsible, y el empleo y los salarios se recuperaron levemente.<sup>56</sup>

Fue un periodo en el que también se plantea una nueva relación del Estado y la sociedad, pues a partir de la consolidación de la estructura de clases, las cuales abandonarían el paternalismo político, emergieron como pluralidad, la cual reflejaba, en gran medida, las necesidades sociales, es decir:

...aparecieron grupos en defensa empresarial, asociaciones de productores, sociedades de padres de familia, grupos de defensa cívica, de mujeres, de ecologistas, ligas campesinas, colegios de profesionistas, colonos, habitantes de barrio, que reclamaban su lugar y su voz dentro del conglomerado político presidencialista.<sup>57</sup>

Estas voces se hicieron sentir sobre todo en los sismos de 1985, ya que ante la lentitud estatal, la sociedad civil enfrentó y respondió a los problemas que causaron los derrumbes y muertes del sismo.

En esta época la salud de González y González no era del todo estable, durante esta década las entradas y salidas al médico hicieron que su físico requiriera otro ambiente y otros espacios, sobre todo sin la contaminación de la ciudad. Como él lo dice, el ciclo que había dejado abierto al salir de su pueblo hace 50 años, se cerraba regresando él a vivir: "A 10 años de la fundación de El Colegio de Michoacán cerré el viaje redondo iniciado 50 años antes. Desde 1988 vivo otra vez en San José de Gracia. Cumplía el pueblo 100 años cuando nos reconocimos mutuamente, los dos éramos otros."<sup>58</sup> En su casa contaba con todo lo necesario para que el historiador continuara ejerciendo su oficio, pero también en el Colegio que él fundó: "El cronista dispone de una biblioteca con veinte mil volúmenes, entre ellos los de teoría y método de la historia y los de historia general del país y particular de cada uno de los estados."<sup>59</sup>

Aunque su traslado y su salud requirió tiempo para acoplarse nuevamente, González, nunca dejó proyectos de lado. Su continuo ímpetu por el quehacer histórico marcaba día a día las actividades de su vida:

Vuelvo a San José con los propósitos de escribir una historia de la construcción de México; poner al día *Pueblo en vilo, Zamora y Sahuayo*; juntar en media docena de volúmenes el centenar de artículos dispersos en revistas y periódicos, y ponerme a reconstruir la historia de un yo pobre que le ha tocado medirse con una sustancia rica y sabrosa.<sup>60</sup>

Sin embargo, sí se van a ver un poco retrasados por "...la acción de amigos y patronos que me han llevado a cursos, conferencias, congresos,

---

<sup>56</sup> *México cien años, Vol IV, op. cit.*, p. 366-367.

<sup>57</sup> Blanco, José Joaquín, y José Woldenberg (comp.), *op. cit.*, p. 128.

<sup>58</sup> Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort. *op. cit.*, p. 376.

<sup>59</sup> *Loc. cit.*

<sup>60</sup> *Loc. cit.*

juntas, homenajes, asesorías, banquetes y consultorios."<sup>61</sup> Esto en realidad, dice González, le ocupaba mucho de su tiempo: "...las conferencias dadas en cinco o seis ciudades diferentes, y en ocasiones muy distantes del sitio de residencia, exigen horas y días felices."<sup>62</sup>

En 1989, aparece su libro *Todo es historia*, que es la recopilación anunciada de 14 artículos publicados y leídos con anterioridad. Su producción escrita es ardua en esta época, así lo hacen ver la treintena de ensayos para la prensa periódica y los diversos libros que logró editar, entre ellos esta *Michoacán, muestrario de México*, los libros que le pidieron que prologara, y demás artículos que abarcaban la labor microhistorica, que sin duda lo remontaban siempre a su obra más reconocida, *Pueblo en vilo*.

En esta época, finales de los ochentas, tras un gobierno que se posicionaba en el poder tras dudas electorales, nuestro autor construía su vida un poco más tranquila y definitivamente provincial, lo cual su salud y familia se lo agradecían. Alejado de la ciudad, más no de la vida y desarrollo del país, puso en balance los adelantos tecnológicos, que observó imponerse a través de las décadas:

...el transporte aéreo, la computadora, y la televisión constituyen las máximas maravillas del mundo. A las tres he accedido tarde y me duele, (pero) una me emociona particularmente: la televisión. (pues)... a través de programas televisivos los historiadores pueden llegar a un público centenares de veces más vasto que el de los periódicos y libros.<sup>63</sup>

Aunque en ellos ve una buena propuesta, también acepta que aún esta en pañales lo de una historia televisual, no obstante, admite la preocupación de que la historia sea para todos.

Y hablando de enfoques globales, lo que el país adquirió en el aspecto económico fue precisamente un enfoque neoliberal para su economía, la cual, consistía principalmente en disminución del gasto público, reducción igualmente drástica del sector económico estatal, aliento a la lógica del mercado y a la destrucción de barreras proteccionistas e incorporación a los procesos de economía global. Estas políticas tuvieron buen reflejo cuando el presidente en turno, Carlos Salinas de Gortari, firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el cual entró en vigor el 1 de enero de 1994.

Proponer como estrategia la integración económica de México con el mayor mercado del mundo resultó ser un viraje histórico, pues la nueva política requirió desmantelamiento no sólo de las barreras proteccionistas sino también de privatizar la mayoría de las empresas del Estado con la notable excepción de Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad. Y aunque México

---

<sup>61</sup> *Loc. cit.*

<sup>62</sup> *Loc cit.*

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 378.

ante esta apertura se convirtió en un destino atractivo para la inversión extranjera, en 1994 bajo una combinación de factores políticos, el aumento en las tasas de interés en Estados Unidos, hizo atractivo para el capital especulativo considerar la posibilidad de vender sus carteras en México y retornar a la seguridad de los mercados norteamericanos. Cuando se produjo el cambio de gobierno, en 1994, los administradores de los fondos extranjeros invertidos en valores mexicanos empezaron a salir del mercado nacional: "...se decidió una nueva devaluación cuyo resultado fue una pérdida de confianza del capital externo y el principio de una salida masiva de capital lo que originó una severa crisis económica."<sup>64</sup> Con ella todo se desató, y de nueva cuenta la sociedad se enfrentaba, aunque más agudamente, a la inflación, al desempleo, a la desigualdad adquisitiva y a un movimiento de rebelión en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Aunque las hostilidades apenas duraron 11 días el impacto fue extraordinario.

La compleja realidad que se trazaba día a día en el país era y es muestra de las situaciones que las redes profundas de la política y la economía sostienen a México. A finales de siglo y con una población de 97.5 millones de habitantes, se cree que las condiciones sociales han mejorado un poco, sin embargo, la pobreza y el desempleo no se han erradicado de la cotidianeidad; la emigración y el narcotráfico han aumentado, y los contrastes entre áreas ricas y áreas pobres de la geografía seguían o siguen delineándose cada vez más.

La vida de Luis González y González en esta década, siguió alineada a muchas de sus actividades que venía realizando desde su cambió de residencia a San José de Gracia. Su pesado itinerario lo llevaba continuamente a trasladarse a varios lugares en los cuales era requerida su presencia, es decir, en conferencias, desayunos, ponencias, simposios, presentaciones de libros, bienvenidas, juntas, congresos en las academias a las que pertenecía, viajes al extranjero, etc. pero ¿qué actividades realizaba un historiador tan reconocido?, él mismo dice las cosas que realizaba, aproximadamente un año antes de su muerte:

El último año he estado haciendo cosas muy circunstanciales. Entre otras ocupaciones, he ejercido muy deliberadamente la de prefacista: he hecho por lo menos diez prólogos a obras de amigos o a obras de algunos autores clásicos que ahora se vuelven a reeditar. También he asistido a varios congresos. Pero he tomado la decisión de encerrarme y ocupar la mayor parte de mi tiempo en hacer una síntesis de la historia de México a partir del siglo XVI. Probablemente lo titule *Historia de la cultura en México*. Pienso centrar ese libro en los grupos de personas que en cada momento de nuestra historia han contribuido a la formación de ese estilo de vida que es el mexicano.<sup>65</sup>

Luis González y González presenció, al igual que la mayoría de los mexicanos, el cambio de partido político que en las elecciones presidenciales del

---

<sup>64</sup> *Historia General de México, op. cit.*, p. 899-900.

<sup>65</sup> Aguilar, Luis Miguel, y Rafael Pérez Gay, *op. cit.*, p. 20.

2000, erradicaban al PRI de una eterna sucesión de estado. Sin embargo, la vida y salud de don Luis González no fueron tan fuertes para ver en lo que el sexenio del "cambio" acabaría, el doctor González muere el 13 de diciembre del 2003, en compañía de su familia y sus seres queridos.

La vida de don Luis González concluyó en medio de un gran reconocimiento a su labor como historiador de todas las instituciones en las que participó, de sus alumnos y del propio gobierno, pero también, reconocieron al hombre josefino, que ayudó a salir de la oscuridad a su querido terruño. Por sus incansables esfuerzos fue reconocido en muchas partes del mundo, sin embargo, lo que más ha quedado en él y en la historia, es que nos otorgó reflexiones que albergan modelos generales susceptibles a dar cuenta, de manera rica y sencilla, de las diversas situaciones micro en las que esta integrada la realidad pasada. Con este modelo, llamado microhistoria, las diversas situaciones, fenómenos, sucesos y procesos de la historia real que continuamente abordó don Luis González y González, en sus diversas obras, contribuyen a dejar una enseñanza y un paradigma para todo aquel practicante del oficio gobernado por la musa Clío.

## II. LA POSTURA TEÓRICA DE LUIS GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ

La vida de don Luis González, inmersa en el estudio, la enseñanza y la práctica histórica, fue larga y fructífera. Desde sus años mozos conoció a través de su educación, tanto escolar como familiar, las primeras versiones del saber histórico. Seguida de una importante educación académica, la vida de González se constituyó totalmente en los ámbitos del oficio del historiador. Las instituciones, escuelas y profesores de historia que le ayudaron a completar su formación, lo llevaron a entrar de lleno en los problemas y asuntos del quehacer y conocimiento histórico. Con estas inquietudes y nuevas nociones don Luis González desempeñó diferentes trabajos, labores e investigaciones en las cuales la práctica histórica era la que proporcionaba el sustento material. Tras reflexiones e informes mentales de las visiones históricas que habían cruzado en su vida, decidió encarrilarse por la microhistoria.

Este recuento de la vida de don Luis González, y que se dispone sólo como introducción, nos abre el panorama para entrar de lleno al análisis de la obra.

La obra *Pueblo en vilo*, objeto de nuestro análisis historiográfico, es una obra de microhistoria. En ella, concebida en primera instancia como una nueva forma de hacer historia, se plantean, al igual que en todas las historias, términos y lineamientos teóricos particulares. Éstas, a su vez, concentran regularmente: "...estructuras conceptuales sistemáticas de que se valen para organizar sus datos"<sup>1</sup> y las cuales son, las que se pretenden descifrar. Sin embargo, vale apuntar que don Luis, velador constante de los parámetros de la historia, pero sobre todo del tipo de historia que hace, es decir una historia local, que generó en su activa vida y después de tomar camino, elementos que hoy por hoy dan cuenta de una teoría, en particular para la microhistoria. Lo anterior y sin dejar de considerar el contenido de la obra en todo momento, es la base para realizar un análisis del escrito, el cual pretende rescatar la postura teórica de González en su obra *Pueblo en vilo*.

Leer entre líneas y cuestionar los párrafos de declaraciones orales y muchas veces descriptivos, podrían ser recursos para descifrar quién es el sujeto de la historia, qué es el hecho histórico, el por qué y para qué del libro, la metodología y las fuentes, el problema de objetividad, así como el concepto y utilidad de la historia. Estos y otros elementos conformarán en sí, el contenido que se pretende abarcar dentro de este capítulo.

### ***Pueblo en vilo*: ¿el por qué y para qué de la obra?**

---

<sup>1</sup> Rama, Carlos M., *Teoría de la historia, introducción a los estudios históricos*, Madrid, Ed. Tecnos, 1974, p. 12.

El origen y la finalidad del escrito son, en este caso, dos inquietudes primordiales que se tienen que abordar en la obra *Pueblo en vilo*. Aunque las razones por las que fue escrito se encontrarán directamente en la persona que la creó, así mismo el escrito lleva una meta u objetivo específico, el cual se puede investigar.

San José de Gracia, es el recurso pueblerino, del cual se desprende la historia que dicha obra aborda. Sin embargo, también, es un pueblo, pero un pueblo con una característica específica, es decir, en vilo. Este adjetivo, concebido como algo que está suspendido y que no tiene ningún apoyo era, al parecer, la realidad de San José. Esta situación, dice González, y que nos parece en primer lugar, una razón del por qué de la conformación de la obra, se debe a que dicho pueblo "...es un punto ignorado del espacio, el tiempo, y la población de la república."<sup>2</sup> El ser ignorado o pasar desapercibido en el medio del cual forma parte, es una razón de desconocimiento del mismo lugar en el que se habita, y por lo tanto de una posición de incertidumbre o en vilo. Aunque se sabe que es imposible abarcar todas las áreas o tener presente cada uno de los pueblos que son parte de la república, históricamente hablando es una tarea difícil que se debe de realizar. Asimismo, se cree que es de importancia ubicar, conocer y reconocer cada lugar ocupado por individuos, pues estos al igual que otros, forman parte de la llamada nación, pero asimismo, de una realidad histórica que pretende ser a nivel nacional.

Es así, que al ver González que la parroquia o tenencia de San José de Gracia no figura correctamente en los mapas de la República, y que tampoco tiene una presencia en algún libro de historia de México, se inclina entonces por poner en práctica su nueva metodología histórica. Por lo tanto, se dice que ese interés por rescatar del desconocimiento, del medio y de la historia misma del poblado, y que forma parte del desarrollo histórico de la nación, es un punto a favor por el cual *Pueblo en vilo* se escribió.

Este interés por conocer el desarrollo histórico pero también de la realidad josefina, parte igualmente de la insignificancia histórica que, según González, ha tenido el pueblo de San José de Gracia. Éste, como escenario sin "...ningún hecho de los que levantan polvareda... que no ha tenido ninguna batalla de nota, ningún tratado de beligerantes, ningún plan revolucionario"<sup>3</sup>, así como, la nula productividad de "...personalidades de estatura nacional o estatal, o figuras sobresalientes en las armas, la política o las letras..."<sup>4</sup>, han sido un paso inicial para que González pensara en escribir dicha obra.

Asimismo, podemos ver que esta insignificancia es un elemento que colabora con otro factor que a nuestra percepción ha sido determinante para

---

<sup>2</sup> González y González, Luis. "Una introducción necesariamente larga", en: *Pueblo en vilo*, México, Colegio de México, 1968, p. 14.

<sup>3</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 16.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*



realizar dicha historia. El elemento al que nos referimos es la singularidad y particularidad de la nueva parcela de conocimiento histórico que representa una historia local y que González ha visto, en este caso, en el pueblo de San José de Gracia. Al mismo tiempo, este elemento forma parte de otro campo disponible para ejercer el trabajo propio del historiador, al cual el mismo don Luis le ha puesto nombre, la microhistoria.

Esta parcela, de la que se hablaba, identificada por él mismo como el pueblo, terruño o localidad misma, que defiende e impulsa íntegramente como un nuevo objeto de estudio, tiene su importancia. No por los acontecimientos y personajes más lógicos y que como se dijo no tiene, sino por su “pequeñez, pero su pequeñez típica.”<sup>5</sup> Ésta, representa la fuerza y en general un motivo por lo que González se ha aventurado a investigar y construir una historia. Una mina que podría ser explotada históricamente es la visión que tiene de lo que enmarca y representa el pueblo, pero sobre todo el microcosmos que San José de Gracia tiene, es la razón o el porqué de su escrito. Asimismo, don Luis González dice que “en su tipicidad esta la fuerza”,<sup>6</sup> esta fuerza, como ya se dijo, y protagonista de esta búsqueda de significación, forman parte también de la respuesta al por qué de *Pueblo en vilo*.

En este sentido y de acuerdo a lo que se viene desarrollando, el para qué de la apertura de una nueva parcela de investigación, y en este caso de la búsqueda del conocimiento de la realidad josefina, el propio González nos dice que “...el área histórica seleccionada no es influyente ni trascendente, pero sí representativa.”<sup>7</sup> Esta representatividad, al igual que los otros elementos ya expuestos forman parte del por qué, pero a su vez, da una idea del para qué de su escrito. Con esta opinión, González dice que esta área puede ser muestra o reflejo de otras áreas similares. Él dice que “...vale como botón de muestra de lo que son y han sido muchas comunidades minúsculas, mestizas y huérfanas de las regiones montañosas del México central.”<sup>8</sup> En este sentido, la representatividad de este pueblo, pero al igual el estudio que realiza del pueblo mismo, pues en él gira su interés, se vuelve práctico y efectivo, ya que de esta manera, la utilidad que se percibe reflejada en el estudio mismo que realiza, responde al para qué de la obra. Y es con la acción de volver o transformar en “muestra” el área que estudia o la nueva fijación de estudio, es la que le da la finalidad o sentido.

Aunque el autor reconoce que el área o pueblo elegido no es del todo típico, o más bien no es una total imagen de otros pueblos que hay en la república, y en lo cual estamos totalmente de acuerdo, él dice que “...no es una comunidad cualquiera”.<sup>9</sup> Pero, aunque se reconoce que esta postura sirvió también para conformar su escrito, decimos y pensamos que ésta, trae consigo

---

<sup>5</sup> *Loc. cit.*

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> *Loc. cit.* p. 16.

<sup>8</sup> *Loc. cit.*

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

un interés más personal, pues es de llamar la atención la particularidad con que la observa. Decir que no es una comunidad cualquiera, o, que no es igual a otra cosa, me hace pensar que no sólo el interés que brinda este pueblo como nueva área de estudio, es lo que lo llevó a hacer la obra. Considero, como ya se dijo, que existe una atracción singular más personal y aunque él lo reconoce como lo veremos a continuación, pensamos que la carga particular es importante también para el por qué y el para qué de su escrito; y aunque no son determinantes en este caso, si influyen en ello.

González dice que "...todos los pueblos que se miran de cerca sin amor y calma son un pueblo cualquiera, pero al acercarlos el ojo, cargado de simpatía se descubre en cada pueblo su originalidad, su individualidad, su misión y destinos singulares, y hasta se olvida de lo que tiene de común con otros pueblos."<sup>10</sup> Con esto, se piensa que la simpatía o empatía no esta peleada con la investigación histórica, pues de alguna manera el objeto en el cual se trabajará o empleará mucho tiempo y esfuerzo por lo menos tendría que ser, en buena parte de nuestro agrado. Sin embargo, si a esta postura de González se le agrega el conocimiento de que, el autor es oriundo de San José de Gracia, y que su familia, sus abuelos y algunos tíos, han tenido relevancia en dicho pueblo. Es de estimar tanto el interés personal como el familiar que contiene la obra. Y aunque se aclara que su intención no es hacer una apología y mucho menos justificar las acciones de los integrantes de su familia, cosa que no hace, es de considerarse esta idea y sólo como un punto para esclarecer las dos cuestiones que se vienen analizando.

Este linaje singular y en algún momento sobresaliente en la historia de San José, se observa en la figura del Padre Federico Cárdenas, su tío; en sus acciones y muchas veces, su función de agente hacedor de la actividad o dinamismo del pueblo estudiado, son ejemplo claro de su importancia en el mismo. Esta participación familiar, pero en especial del Padre Federico, se muestra en la obra con la siguiente cita:

...al día siguiente de su llegada el padre [Federico] retoma la dirección del pueblo pone en marcha siete proyectos: defensa de la propiedad individual de la tierra, celebración de las bodas de oro o cincuentenario de la fundación de San José, vuelta a la unidad social, política de reconciliación con los políticos, construcción de la carretera, embellecimiento del pueblo, impulso a la ganadería, la fruticultura y los trabajos artesanales, ayuda a la charrería y a la educación de los niños.<sup>11</sup>

Una determinada subjetividad, es la que trae consigo la creación de esta obra. Y aunque la familia es parte importante del ser humano pues simplemente no se puede dejar de pertenecer a éste núcleo, no es una razón suficiente o el fin único de su obra. Así hacer una apología de su familia y rescatar las acciones familiares para ensalzarlas no es el caso de esta obra. Simplemente lo que se quiso demostrar con este argumento, es que éste es un asunto importante que

---

<sup>10</sup> *Loc. cit.*

<sup>11</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 203.

influye, y que no se puede dejar de lado. En primer lugar porque también interviene en la elección de González el escoger a este pueblo como objeto de estudio, y en segundo porque también influye en el origen de la elaboración de esta obra.

También es importante el lugar dónde se ha nacido. Como se dijo, el lugar de nacimiento de González es precisamente San José de Gracia. Aunque, esta postura es de alguna manera matizada por González, también es la que nos hace pensar en este interés particular. Pues el para qué personal de González radicó también, desde nuestra manera de ver, en una satisfacción particular. Dice González al respecto: "...del volumen que escribí en 1967 para aliviar los pesares del destierro, para volver por vía de la memoria a las raíces perdidas, [y] como una manera de reintegrarme al terruño."<sup>12</sup> Entonces se dice, que la obra también parte del interés por rehacer una comunión y rencuentro personal con el lugar que lo vio nacer, irse (pues salió desde los doce años) pero, también regresar.

Aunque se pensaría con las opiniones anteriores en el problema de la objetividad en González y su obra, cabe aclarar otros puntos que nos remitirán a resolver este problema, pero, también a clarificar un poco más el tema de este apartado.

Como primer punto, se tiene que decir que los ejemplos, de la cuestión personal que de González se han expresado, ninguno proviene en sí del contenido de la obra. La mayoría de ellas se han extraído de los prólogos o artículos alternos, es decir, esta postura se formó con base en la información exterior, anexa o contextual de la obra y del mismo autor. Entonces la postura que hemos marcado de González, de manera alguna, no esta expresa ni se demuestra en la obra misma. Así, por ejemplo, a pesar de referirnos al padre Federico, como pariente suyo, en ningún momento encontré que en la obra el autor se expresa de él como familiar suyo. Asimismo, por ejemplo, la ayuda que de sus padres recibió, en cuanto al sustento para la realización de la obra, es decir en fuentes y testimonios que le proporcionaron, no se descubre que se trata de ellos si no es o porque se haya leído la biografía de González o se conozca íntimamente su genealogía. De igual forma, aunque reconozca que es a su pueblo al que estudia, es en muy pocas ocasiones dentro de la misma, que don Luis nos lo hace saber.

Sin embargo hablando ya de la obra en sí y de su contenido, encontré que mezcla en él algunas opiniones personales. Lo anterior se nota, lógica y principalmente, cuando aborda el desarrollo histórico del pueblo en la época más cercana en la que se desarrolla la obra, es decir, al final de la década de los sesenta. Cuando habla de un tiempo contemporáneo a él y su vida en el pueblo, es cuando expresa su opinión. Pero lo hace de forma muy discreta y sin

---

<sup>12</sup> González y González, Luis. "Terruño, microhistoria y ciencias sociales" en *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, 1997, p. 24.

ni siquiera utilizar la primera persona. Esto se puede confirmar si se revisa detalladamente desde el octavo capítulo titulado *De ayer a hoy (1957-1967)*. Sin embargo estas opiniones, o más bien la expresión que hace de algunas ideas, las mezcla tan perfectamente entre las líneas y los párrafos que pareciera ser, que intenta a todas luces guardar o respetar la objetividad que todo historiador pretende. Sin embargo, estas notas siguen dando la impresión de ser extraídas de lo que observa, oye, piensa o hasta siente de los acontecimientos en el pueblo. Cuando leemos un párrafo de esta parte, pensamos que se trata, en gran medida, de una descripción o narración de lo vivido pero con mezcla de opinión y hasta con cierto tono de queja. La siguiente cita muestra lo anterior:

La gente se ha vuelto algo ruda. Muchas ceremonias han caído en desuso. Algunos jóvenes suelen prescindir del saludo que antes siempre se le daba al que se encontraba con uno en la calle o el camino. Hay menos cortesía en el trato diario. La costumbre de poner apodosos agresivos, antes obsesión exclusiva de los sahuayenses, ha cundido en San José. Todavía se habla quedito y los ademanes son sobrios, pero ya no se califican de locura las voces altas y la teatralidad.<sup>13</sup>

Por ser actitudes que han desaparecido y que por supuesto él veía con agrado, muchas de sus líneas giran en este tono. Sin embargo, con todo lo anterior, considero, que más allá de tener estas ideas una fuerte carga subjetiva, pues son consideraciones que tienen un esfuerzo por no demostrar del todo su postura y que más bien, en muchos casos, es la forma o modo en el cual, González, trata de explicar la realidad josefina. Aunque es cierto que parte, muchas veces, del contacto directo que ha tenido con el pueblo, pues nunca lo abandonó del todo (lo visitaba en vacaciones y fue la residencia en su año sabático), sólo se debe considerar esta cuestión como un por qué circunstancial de la conformación del libro y no para sustentar el problema de la subjetividad, el cual intenta a toda costa rehusar Luis González.

En este sentido, y aunque se abordarán más adelante otros puntos sobre la objetividad pretendida de González, se ha querido responder en este apartado, el por qué y el para qué de su obra. Aunque las respuestas consideradas parten de esta interpretación, es de resaltar que el principal objetivo de la obra va dirigido a proponer una nueva área de estudio para al historiador y su oficio. Pero también por implantar, innovar o adaptar un tipo de historia a aquellos sectores que por insignificantes en la cuestión de héroes o de orígenes revolucionarios, pero que por su espacio, microcosmos y singularidad pueden ser y son, tanto objetos de investigación, como generadores de historia y de historiografía.

### **El hecho histórico y su explicación**

Toca ahora referirnos al significado que González tiene del hecho histórico.

---

<sup>13</sup> González y González, Luis. *Pueblo en viño*, México, FCE-SEP..., p. 320.

Asimismo, aunque el tema y forma de explicación se abordará posteriormente, decir cuáles son los hechos que el autor toma como ejes de su obra, será el siguiente punto.

De igual forma, se tiene que aclarar para la historia y el tipo de historia que en este caso se estudia, se tienen ideas preconcebidas y algunas respuestas hechas por el propio González. Como anteriormente se había dicho, la microhistoria, como forma particular o nueva parcela de estudio histórico, es en sí un núcleo formado por la particularidad y tipicidad del mismo. En ella, González encuentra todo un potencial de reflexión y estudio. Este núcleo identificado por ahora como el pueblo mismo, tiene elementos específicos que pueden ser históricos.

Dice Federico Suárez, que "...por *hecho* se entiende algo que ha sucedido realmente en el tiempo y en el espacio, algo que ha sido hecho de algún modo por los hombres."<sup>14</sup> Y aunque acordamos en esta definición de *hecho*, lo que se pretende ver es qué es el *hecho histórico*. González dice que lo "...histórico parece, ser ante todo, lo pasado"<sup>15</sup>, pero también da a entender que es "...la suma de lo humano acontecido en el decurso del tiempo en la medida hasta donde es posible saber de él."<sup>16</sup> Partiendo entonces de lo anterior, se podría decir, que el hecho histórico es la suma de lo sucedido en el pasado, hecho por los humanos, en un determinado tiempo y espacio. Aunque no se pretende atribuir esta idea a González, creo que la confirmación nos la dará el tipo de hechos que la obra trata.

Cuando González dice que el dominio de dicho tipo de historia "...es el pasado humano, recuperable, irreversible, influyente o trascendente o típico..."<sup>17</sup>, la obra, entonces, nos referiría, principalmente el pasado de las personas que habitan precisamente en San José de Gracia. Siendo lo anterior, en términos generales de lo que trata una historia micro, surgen entonces, las preguntas ¿qué es o que incluye ese pasado histórico de San José? o ¿cuáles son los elementos o hechos de ese pasado que la microhistoria reconstruye?.

González da a conocer una respuesta directa a estas preguntas: en este pasado de vida pueblerina y de estrecho ámbito espacial "...se pueden meter sucesos de todo orden si hay prueba de su realidad."<sup>18</sup> Esta totalidad de hechos puede en parte comprobar la definición anterior. Pues si los sucesos pasados hechos por los hombres, y cualquier tipo de ellos, son los que se pueden incluir o analizar, en la microhistoria, entonces esa podría ser una definición del hecho histórico que posiblemente maneja González y con lo cual, convertiría a *Pueblo*

---

<sup>14</sup> Suárez, Federico. *Reflexiones sobre la historia y sobre el método de la investigación histórica*, Madrid, Ediciones Rialp, 1977, p. 191.

<sup>15</sup> González y González, Luis. *El oficio de historiar*, México, Ed. Clío, 1995, p. 45.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 46.

<sup>17</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria*,... p. 117.

<sup>18</sup> *Ibidem.*

*en vilo*, en un buen representante de esta postura. Sin embargo, hay que acotar un poco y observar la importancia que tiene la verificación y comprobación de estos sucesos en la realidad, pues a pesar de lo anterior, se quiera o no, es también un factor determinante para definir al hecho histórico, pero también para la selección de los hechos a incluir en la microhistoria. Asimismo decimos que estos hechos también dependen de quienes los realizan y de quienes habitan, en este caso, el espacio pueblerino de San José de Gracia.

Pero, a pesar de estas acotaciones, de que González diga que la "...especie microhistórica es muchas veces todista"<sup>19</sup> y de que ésta sea muy a menudo "...acumulaciones de todos los vestigios del terruño, movidas por el afán de ver a los ancestros en toda su redondez,"<sup>20</sup> no se contradice, según González, con el hecho de que también "...la microhistoria busque sobre todo lo cotidiano, el menester de la vida diaria, la vida vivida por todos, los quehaceres comunales sin teoría y las creencias comunes sin doctrina."<sup>21</sup>

¿Por qué lo cotidiano?, nos preguntaríamos. Él contesta y dice que por que los pueblerinos se integran profundamente con la tierra y de dicha integración derivan su personalidad y su función. Lo anterior demuestra que este tipo de hechos también son parte de la microhistoria, también da cuenta, y como suposición preliminar, del posible sujeto de la historia, aunque esto se tratará más adelante. Asimismo cabe ver, por un lado, que quienes sustentan los hechos en la historia, son los pueblerinos y que con sus actividades, acciones, pensamientos, sentimientos y actitudes, pueden confirmar los hechos en la realidad, pero también pueden ser incluidos en el estudio de ese núcleo particularizado del que se habla.

Reconoce don Luis, que la microhistoria tampoco puede dejar de ser un poco geografía, y un poco de biología; así como no puede dejar de contagiarse de algunos aspectos que tratan las ciencias antropológicas, la política, la economía, etcétera, y de acotar los asuntos de siempre (el relieve, el clima, el suelo, la flora, la fauna, el poder, las batallas, las guerras, la demografía, la organización social, las creencias, las fiestas, la comida, la bebida, las personas distinguidas, la familia, los hábitos, la tradición, las ideas, los sentimientos y las conductas). En los hechos relacionados con estos asuntos, la historia no se restringe, sin embargo, por las condiciones fácticas que existen en el área de estudio, determinan la selección de hechos históricos en una microhistoria.

En la obra son innumerable los ejemplos de los hechos que tuvieron cabida y comprobación, basta ver el índice de la obra, y aunque en muchas ocasiones da la impresión de que no deja ningún cabo suelto, se observa más claramente que el tipo de hechos que más le interesan son precisamente los de

---

<sup>19</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...* p. 39.

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

las personas y su cotidianidad, por la vida y lo que esta conlleva en el pueblo de San José de Gracia.

Veamos un ejemplo claro de todo lo que se explicó anteriormente y cerremos esta exposición:

La etapa 1902-1919 fue sin duda inquietante, desasosegadora por la llegada al pueblo de las noticias periodísticas, los fotógrafos, el gusto por la técnica, el afán de lucro, los ricos, la elevación de San José a la categoría de cabecera de tenencia, las pasiones políticas, los sentimientos de nacionalidad, el cometa Halley, la sequía de 1910, el maderismo, la revolución, la caída de don Porfirio, el desaire de los maderistas a San José, las habilidades del padre Juan, las fiestas del padre Vega, las lámparas de gasolina, el temblor, las serenatas dominicales, el uso de la aspirina, los asesinatos de Madero y Pino Suárez, la erupción del volcán, el azufre y las cenizas del volcán, la Dieta de Zamora, las frecuentes visitas de los revolucionarios, los préstamos forzosos, las levadas del general Huerta, los atentados contra personas de la Iglesia, el saqueo de los templos, el saqueo de todo, el abigeato, el robo de muchachas, las canciones y los corridos revolucionarios, el paso de la espléndida tropa de Francisco Murguía, las tropelías de Salvador Magaña, los medialunos, la embriaguez, los tiroteos a deshora de la noche, los ejercicios del tiro al blanco de la Custría, la escasez de alimentos, el hambre, la fuga de pueblerinos hacia la ciudad, la fuga de rancheros, hacia San José, los bandoleros de la Puntada, la redención de "Mano Negra", los colgados, las historias de Inés Chávez García, el ataque de los chavistas a San José, la estampida, la muerte de los de la defensa civil, las casas en llamas, y la mortandad de la gripe española.<sup>22</sup>

Aunque la larga cita anterior es un resumen de los acontecimientos de esos años, vemos la cantidad de temas y hechos que abarcó, pero ¿Cómo explica esta microhistoria, de especie todista, estos hechos?, ¿Cómo aborda la explicación del microcosmos de San José de Gracia?

El procedimiento de explicación de los acontecimientos que González da a conocer del pueblo michoacano San José de Gracia, es el objetivo que a continuación se tratará de cumplir.

Como hemos visto, la inclinación hacia la intención todista, o en este caso el interés por abarcar todos los aspectos de la realidad verificada que se puedan, son los hechos históricos que González explica en su obra. Entonces podría decirse con esto y en primera instancia, que se trata de una explicación que pretende ser lo más detallista, minuciosa, específica, integradora y significativa que se pueda, debido a la gran cantidad de hechos que se podría incluir. En este sentido, el propio González lo dice:

...en suma, la microhistoria es distinta de la historia a secas por su mayor dosis de emotividad, presencia, geografía, detalle y literatura, y por ser menos formalista, metódica, cuantitativa y científica. Se trata de una ciencia balbuciente y un arte maduro, con larga, larguísima tradición en México y dondequiera.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> González y González, Luis, *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 130-131.

<sup>23</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 53.

A esta primera idea también tendría que agregársele la forma, pues una explicación clara, amena y sin afanes de aburrir al lector, se tendría que incluir en la obra. Aunque la cantidad de hechos que puede abarcar una microhistoria, y como lo demuestra la larga referencia de varios párrafos atrás, podría ser factor de un tipo de explicación, también podría ser ejemplo, de un estilo de escritura propia, como es sin duda, el de González. "Estas páginas, obvio es decirlo, son ajenas a la literatura, pese al deseo del autor de escribir para solaz de los lectores.... si mi estilo es crudo y sin matices es así por razones naturales, que no por sinceridad y sin implicación voluntaria."<sup>24</sup> Aunque se refiere a otra de sus obras en esta cita, la idea también abarca a la obra *Pueblo en vilo*, pues se cree que es ésta la que puede ejemplificarnos en mayor medida, su estilo. Asimismo, también es de la que se parte para clarificar su forma o manera de explicación.

Dentro de la explanación y la forma en la cual trata de hacerlo, la importancia que le da al lenguaje es relevante. González y el lenguaje humanista dice, es el que ocupa la microhistoria. Este lenguaje, el cual creemos es igual a su estilo, nada más que aquí le pone nombre. Tiene un cometido:

...su principal misión es la de comunicar ideas... de expresar sentimientos aunque no en alta dosis como el lenguaje literario. En la expresión humanista la compostura gramatical se impone con más vigor que en las letras... el microhistoriador, en el peor de los casos, puede llegar a expresarse con soltura.<sup>25</sup>

Asimismo, este tipo de soltura en su expresión probablemente también interfiera en el cómo explica. En este sentido una explicación expositiva de los hechos, puede también encontrarse en la obra de *Pueblo en vilo*.

Si la emotividad, la presencia, la geografía y la literatura son las características de la explicación en su obra, ¿de verdad explica?. González nos afirma esto y lo anterior:

...aunque me gusta más ser narrador que intérprete de las acciones humanas del pasado, procuro, por deformación profesional, explicar los hechos referidos mediante el análisis de sus antecedentes y las intenciones de sus protagonistas... Aunque procuro disponer la materia histórica en orden cronológico.<sup>26</sup>

Por lo tanto, los hechos si se explican, y aunque también nos adelante parte de su método, es importante rescatar que esta explicación es acorde al tiempo, es decir, es cronológica. La obra en la mayoría de los capítulos está presentada de forma secuencial. Desde 1861 hasta 1967 *Pueblo en vilo* es explicada con un orden temporal de este tipo. No obstante, a la par de esta presentación cronológica, la inclusión de un contexto para cada época se refleja en una línea alterna a la temporal, es decir, la de los acontecimientos. Pues es

---

<sup>24</sup> González y González, Luis. *Todo es historia...* 1989, p. 11.

<sup>25</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 40.

<sup>26</sup> González y González, Luis. *Todo es historia...*, 1989..., p. 10.



de ella de la que parte, en muchas ocasiones, para abordar su historia. Los sucesos de la vida nacional, por llamarle de alguna manera, son tomados como ejes temporales e históricos en los cuales se pretende incluir a San José de Gracia. Aunque posiblemente esta idea se agrega a los objetivos de la conformación del libro, pues la inclusión del pueblo a la historia y vida nacional, dice González, es una cuestión más, por la que lo escribe.

Asimismo, trata de rescatar de la vida de San José los acontecimientos nacionales que lo tocaron o en los que tuvo participación, es un objetivo pero también un elemento que se explica. Así por ejemplo, en la segunda parte llamada "Treinta años de penitencia", incluye como subtemas los acontecimientos del pueblo, pero aquellos como la Revolución Mexicana, la Revolución Cristera o la Revolución Agraria que les afectaron o sucedieron. "Los inquietantes sucesos de la nación y de la vida moderna se entrometieron en San José y sus ranchos con más fuerza y frecuencia cada vez."<sup>27</sup> Es decir que la forma en que vivieron estos procesos nacionales de manera particular en el pueblo, son tanto acontecimientos que incluye González, como formas en la cual explica estos mismos sucesos.

Las causas, la causalidad final y las causas eficientes son las que tienen un peso en la historia local o microhistoria. Según González, "...por su mayor realismo, y concreción, la historia local se inclina a la explicación teleológica."<sup>28</sup> Es probable que esta explicación sea recurrente en la obra. Sin embargo, aunque se trata de una microhistoria, la búsqueda de las causas o decir el por qué de las cosas, de forma clara no es muy habitual en las líneas de la obra. Si bien las causas se han identificado en varias cosas de las que habla González, decimos, que no son del todo suficientes para plantear que la obra se basa exclusivamente en este tipo de explicación, pero esta presente en la obra. Cuando se habla de los motivos por los que los pobladores de San José de Gracia se convertían paulatinamente en "braceros", se observa la manifestación de causas:

Desde 1943 San José y su término progresaron internamente, pero no a la velocidad exigida por la explosión demográfica, la explosión de necesidades y la explosión de gustos. El irse lo más lejos posible fue la fiebre de los años cuarenta. Muchos salieron temporalmente "para ver que acarrearán por allá"; muchos más se ausentaron para siempre. El ir a trabajar como bracero a los Estados Unidos (...) desde 1945, pasado el temor de ser enganchado a la guerra aumentó el número de inmigrantes temporales.<sup>29</sup>

Las condiciones demográficas y demás factores son, en este caso los que intervienen en el movimiento de población en San José. Aunque esto es sólo una muestra de cómo establece la causa, se observa definitivamente que no son explícitas y mucho menos evidentes. Sin embargo, tampoco se encuentra una supeditación de causas o una jerarquía, como se ve por la multiplicidad de

---

<sup>27</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, op. cit., p. 114.

<sup>28</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria*, ..., p. 52.

<sup>29</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, op. cit., p. 211.

hechos. Las causas tampoco pueden ser únicas o básicas. Igualmente éstas en determinados hechos suelen ser expresadas entremezcladas en el lenguaje mismo y sin un objeto de búsqueda.

Es así, que su explicación, aunadas las causas o el por qué de las mismas, recaen en una constante minuciosidad descriptiva y narrativa. Pero también se exponen en orden, es decir cronológicamente, y tomando muy en cuenta otro factor que igualmente se anexa a la forma y explicación misma.

La nueva microhistoria indaga los avatares de un terruño desde su fundación hasta el presente. Eso hace González sin embargo, un factor de estos avatares es la cuestión geográfica. En este sentido, la particularidad del lugar por el espacio mismo en el cual un pueblo se desenvuelve, son factores que determinan tanto los hechos humanos como los sucesos, actividades o trabajos por los cuales los hombres de San José obtienen el sustento material, pues generalmente son poblaciones que requieren del campo para sobrevivir. Así, que "...la microhistoria no puede evitar la explicación de los sucesos a partir del medio ambiente porque el campesino y su terruño están ligados como el caracol a su concha."<sup>30</sup> Una prueba de la importancia del medio y también de los fenómenos naturales para el pueblo josefino, como se verá en la siguiente cita:

Las cenizas arenosas arrojada por el volcán de Colima estuvieron a punto de producir una catástrofe agropecuaria. La capa de arena subió algunos centímetros. El pasto quedo costroso. Ni siquiera el ramoneo se sostuvo. Las vacas desdeñaban las hojas cubiertas de cenizas. Al final no sucedió nada. Cayó una tormenta fuerte, un aguacero que se tuvo por milagroso, que dejó limpios pastos y arbustos. La vida casi volvió a la de siempre: la muerte de mucho ganado en el periodo de secas; la llegada del temporal lluvioso; las siembras de maíz y frijol; las ordeñas de las aguas; el arribo del otoño y las cosechas; los escasos quehaceres de invierno y primavera, el ocio en esos meses desde que desapareció la costumbre de blanquear la cera.<sup>31</sup>

Así, la importancia del medio, espacio y en este caso el terruño que ocupa San José de Gracia esta a merced del clima, sus cambios y sus manifestaciones extraordinarias, pues las actividades de los pobladores no pueden aislarse de ellas; entonces, la explicación de este tipo no puede ser ni ignorada ni pasar desapercibida en los hechos, en los cuales existe tan fuerte dependencia existencial por parte del hombre.

De todo lo anterior, encontramos que tanto los hechos como la explicación tienen una relación íntima, pues ambos se complementan y se dan sentido. En el caso de *Pueblo en vilo*, el carácter de los hechos parte de querer abarcar todos los ámbitos posibles de que es capaz la actividad, pensamiento y sentimientos humanos, pero también de lo que construye cuando se encuentra en un microcosmos determinado. Así la explicación de los hechos parte precisamente de la peculiaridad, particularidad y tipicidad de esas acciones.

---

<sup>30</sup> González, *El oficio de historiar...*, p. 139.

<sup>31</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 113.

Pues con la intención de decir y exponer estos sucesos con la mayor claridad recurre, aunque en menor medida, a las causas, pero también a la geografía, a la cronología, y a los ejes que marca la línea nacional de acontecimientos.

De esto se parte, precisamente, para analizar a continuación cuál es su método y el trato que le da a las fuentes o testimonios.

### **Metodología y fuentes**

El procedimiento del cual se valió el autor para desarrollar la obra de *Pueblo en vilo*, será lo que se expondrá a continuación. Asimismo, en este apartado, la cuestión del manejo, utilización, significación y características de las fuentes, testimonios y medios por los que se auxilió para conformarla son temas que se tratarán o abordarán.

Luis González y González utilizó su año sabático proporcionado por la institución a la que pertenecía, como un acicate para pensar en construir la obra. Pues en este contacto, él ejecuto los siguientes pasos: "...practique caminatas a pie y a caballo; recorrí en todas direcciones la tierra donde crece la historia que cuento: conversé como ya lo dije, con la gente del campo y del pueblo."<sup>32</sup> Este primer pasó de su método, fue el de entablar una relación directa con el objeto estudiado. Y aunque no con el pasado mismo, pues ya no existe, sí con las personas que le aportaron testimonios y datos con los cuales construyó su historia.

González, opina que para que sea el asunto que se ha elegido como objeto de estudio abarcable en su totalidad, hay que establecer y definir los límites de lo que se busca de ese objeto de estudio. Asimismo se tendría que realizar un bosquejo claro de los temas "mayores y menores" por tratar. Como otro paso más de su método, y el cual seguramente utilizó para *Pueblo en vilo*, esta definición también incluye, "...el señalamiento del espacio y la longitud temporal del tema, la importancia del mismo, los métodos y técnicas que se emplearán en su estudio y el público al que va ser destinado".<sup>33</sup> La investigación tomara forma de acuerdo a los lineamientos y métodos de un estudio histórico formal, demostrar y decir cuales son los métodos posibles de la historia sería extenso y largo de tratar en este apartado. Asimismo no es el objetivo que se busca, por lo tanto nos ceñiremos al método que, aunque de raíz netamente histórica, González establece para la obra, pero también parte del propuesto para la microhistoria.

De igual modo, ante la intención de la construcción histórica del pueblo de San José, González, dice que la microhistoria no esta alejada de esos lineamientos y que:

---

<sup>32</sup> *Ibidem.* p. 25.

<sup>33</sup> González, *Invitación a la microhistoria...*, p. 31.

...el descubrimiento del pasado sólo es posible con procederes científicos... En el viaje de ida hacia atrás, el microhistoriador que se estime y quiera ser estimado en el mundo de hoy, debe ejecutar cuatro series de operaciones con nombre enrevesado: problemática, heurística, crítica y hermenéutica.<sup>34</sup>

La conjunción de estas operaciones sin duda forma parte de su método. La aplicación de ellas en la obra y con lo cual se daría un voto de confianza en la palabra de González, podría decirse efectivo. Sin embargo, y faltando un poco a este voto, creemos, que en algunas ocasiones el tan recordado método de tijeras y engrudo resurge en algunas líneas de González. Aunque podría ser criticable esta idea, nos apoyamos precisamente en que, y en primer lugar, muchas de sus afirmaciones no tienen una referencia clara en el aparato crítico que las sustente y en segundo lugar, pareciera ser que las ideas que expresa están colocadas tal cual el testigo o documento, sobre todo las provistas oralmente. Pongamos un ejemplo:

...sería como el 18 de marzo de 1888 cuando un mozo llegó al Llano de la Cruz con la noticia de que allí nomás venía el señor cura con mucha gente. Los hombres se metieron en sus trajes de charro y se peinaron la barba. Se mandó a unos chiquillos a que fueran a decirles a los que andaban en sus quehaceres de la llegada del padre. Otros chiquillos corrieron a traer toritillas, carne y lo que hubiera en las rancherías cercanas. En eso llegó la comitiva.<sup>35</sup>

Con este ejemplo, parecería que la idea viniera del testigo mismo. Sin embargo, debemos recordar el estilo de escribir de González, el que pretende la microhistoria. Tampoco queremos decir que González no cumple con el cometido metodológico de la historia, pues con su formación y siendo un miembro distinguido dentro del gremio, lo hace. Así que esta posición no podría confirmarse del todo.

Pero siguiendo con el asunto metodológico, *Pueblo en vilo* es un intento por comprender la minisociedad de San José. González dice que: "...el rigor, la prueba y la aproximación a lo real, no pueden ser prescindibles ni en la microhistoria ni en la técnica del historiador. Así, el método de ésta, tiene que ser de autentica investigación científica, para no caer en una falta de profesionalismo o convertirse en cronista local".<sup>36</sup>

Lo que da el tono más fuerte o el que es el paso de mayor longitud en el camino metodológico, es el especial interés que pone en las generaciones.<sup>37</sup> Si bien, se parte del conocimiento de que la postura de las generaciones se refiere al sentido temporal específicamente, y la subdivisión de periodos, (Julián Marías dice que "...se trata, pues, de una utilización de las generaciones –entendidas,

---

<sup>34</sup> González y González, Luis. *El oficio de historiar...*p. 153-175.

<sup>35</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 46-47.

<sup>36</sup> González, *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 39-40.

<sup>37</sup> Don Luis apunta que se basa en la teoría orteguiana de las generaciones.

claro está, genealógicamente— como medida de la realidad histórica),<sup>38</sup> se piensa, que por la forma en que la usa el autor, plantea con esto, si bien, no estructuras de la sociedad o del hombre mismo, pero sí tipos y acciones generacionales. Es decir, establece algunas características de los hombres que integran las diferentes generaciones, pero sobre todo las acciones de estos que de alguna manera afectan tanto a la sociedad como a los integrantes de ésta en el pueblo. Además de explicarlos y de definir sus actuaciones, el uso del método de las generaciones, en el caso de la obra, propone y aglutina a las personas como grupos actuantes que conviven temporal y espacialmente.

En muchos casos la característica predominante o presente en dicha generación, y que por la cual, muchas veces toma nombre, es dependiente de los factores mismos del espacio o sociedad de San José. Así, si en alguna hubo un fenómeno natural muy grande que afectó a ese grupo, o hubo participación, de los que la conforman en acciones significativas dentro de la vida nacional, es por ellos que la generación se define y nombra. Como ejemplo, la obra narra que: "...desde 1818 se habían sucedido en la zona alta de la vicaría de Cojumatlán cuatro generaciones de hombres: la insurgente, la del cólera grande, la del cólera chico y la de la aurora boreal."<sup>39</sup> Para explicar un poco más este punto, y a decir de las acciones de los hombres de una generación, se dice, que la del cólera chico o sea los nacidos entre 1818 y 1833 "...implantaron de una vez por todas el aprovechamiento más o menos integral del ganado, en especial la succión y la industrialización de leche. Fue la generación que le hizo el primer boquete a la barrera del autoconsumo y la economía natural, y por lo mismo, la primera generación adinerada."<sup>40</sup> Así, por ejemplo si se habla del carácter de los hombres en una generación, en la perteneciente a la de la nevada se dice "...que es una generación que no contradice la marcha general del país. Va con la corriente. No es, sin embargo, una generación homogénea."<sup>41</sup>

Otro ejemplo, es cuando se habla de los jóvenes nacidos de 1878 a 1892, dice González, que "...a esta última generación le viene como anillo al dedo el nombre de generación del volcán y no sólo por haber aparecido en público cuando hizo erupción el volcán de Colima. A ella le tocó teñir de sangre la siguiente etapa de la historia de San José."<sup>42</sup> Otro ejemplo, y se cree que el más claro en cuanto a la expresión y uso del método de las generaciones es cuando habla de su propia generación. Tal vez sea más expresivo en ésta y aunque se observa que trata de incluirse en ella, veamos como lo dice:

...la generación de los nacidos entre 1920 y 1934 [González nace en 1925] da la impresión de ser muy distinta a todas las anteriores. Es más débil porque la mayor parte de sus componentes se han ido... su poder económico es menor. Son débiles y

---

<sup>38</sup> Marías, Julián. *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1967 (Selecta 22), p. 13.

<sup>39</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 39.

<sup>40</sup> *Ibidem.*, p. 40.

<sup>41</sup> *Loc. cit.*

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 131.

ambiciosos. Quieren ir demasiado aprisa. Se muestran poco respetuosos frente a las tradiciones. Les gusta la notoriedad, y son esclavos de la manía de poseer aparatos mecánicos y dinero. Su individualismo parece ilimitado. Conocen más mundo que sus mayores. No reconocen autoridad alguna... son rebeldes por su actitud, pero no por su comportamiento. Los grandes dicen que son puros habladores, buenos para criticar e incapaces de hacer algo. Con todo, algunos han hecho mucho, aunque principalmente para sí y solo secundariamente para los demás. Hay en esa generación un par de profesionistas muy competentes; hay hombres de negocios muy dinámicos y líderes entusiastas, incluyendo un par de mujeres entre estos últimos.<sup>43</sup>

Decimos que es el ejemplo más expresivo, pues es así como detalla cada una de las generaciones, delimita y define a los que pertenecen a ella. Es por eso que este método, forma parte del procedimiento del cual se valió González, para conocer y desarrollar su historia.

Las ideas anteriores nos hacen pensar precisamente en que el método corresponde al de construcciones de modelos o estructuras. Aunque no se pretende decir esto de forma tajante. La idea que exponemos nos remite a expresarnos con estas palabras.

Así, considero que la metodología, y por no darle un nombre en específico, esta enmarcada de forma generacional, pero con los recursos, técnicas, procedimientos y valores de la investigación histórica. Completado con el lenguaje que *Pueblo en vilo* tiene, González dice que "Lo micro se comporta como ciencia cuando va hacia lo histórico y como arte a su regreso de lo histórico."<sup>44</sup>

### *Las fuentes*

Tratándose de comunidades rústicas, dice González, son muy raros los testimonios directos y las fuentes literarias. Así "...la micro, además de documentos, emplea testimonios, marcas terrestres, aerofotos, construcciones y ajuares, onomásticos, supervivencias y tradición oral."<sup>45</sup>

Aunque a estas fuentes son a las que recurre, reconoce que para la reconstrucción de la historia local, no es fácil la búsqueda y localización de documentos. Estas fuentes se reducen al paso del tiempo y lo que queda de ellas generalmente no es de viable acceso.

Como estudio de una comunidad local, la microhistoria es una investigación que demanda tiempo y esfuerzo en la búsqueda de pruebas. A falta de exceso de documentos y que San José de Gracia no ha figurado periódicamente, se descartó entonces, a la prensa. Así, el esquema se reduce. Sin embargo, ante esta situación, surgen nuevas vetas, y las fuentes se

---

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p. 261.

<sup>44</sup> González y González, Luis. *"Terruño, microhistoria y ciencias sociales"...*, p. 30.

<sup>45</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 32.

diversifican. González hace saber en su *Invitación a la microhistoria*, que aunque:

...los libros parroquiales de México... deben escogerse y emplearse con prudencia... son con todo de un alto valor, que no los únicos testimonios manuscritos de la vida municipal y espesa. Tan valiosos como los registros civiles suelen ser las actas notariales, y si se da con ellos, todavía pueden ser más rendidores los libros de contabilidad de individuos, casas y firmas y los epistolarios familiares, cada vez más difíciles de encontrar.<sup>46</sup>

Asimismo, no hay que perder de vista ni descartar a los censos y demás fuentes estadísticas, pero sobre todo, las historias previas del terruño en cuestión, o de historias regionales. Todas estas posibles fuentes de datos y de información, González de alguna manera las toma e incluye para la conformación de su historia. Exactamente cuales, sería difícil decir, pues en muchos casos la referencia al pie de página es inexistente. No obstante, la consulta de fuentes en archivos como el Archivo General de la Nación o el Archivo Notarial de Jiquilpan, asegura que los consultó.

*Pueblo en vilo* como principal fuente escrita se basó en los archivos parroquiales. De ahí que también se le llame a la microhistoria, historia parroquial. Cuenta González que "...para el periodo 1718-1822, se exploró el archivo de Sahuayo; para la etapa 1823-1888, los registros parroquiales de Cojumatlán, y los concernientes a 1888 en adelante los obtuve de los libros de bautismos, defunciones, matrimonios, e informaciones matrimoniales de San José." <sup>47</sup>

Sin embargo, es de notarse que los testimonios orales, y las colecciones y los archivos particulares fueron los más consultados y los más efectivos para sustentar la obra. Es de rescatar que dentro de éstos, algunos papeles, los cuadernos de gasto de una casa y el archivo personal de la madre del autor, cuentan como fuentes de suma importancia y recurrencia: "...del centenar de informes utilizados ninguno me proporcionó más que mi padre, Don Luis González Cárdenas, memorizador excelente que vivió fascinado por el recuerdo."<sup>48</sup>

El procedimiento para el trabajo con las fuentes orales, dice González, consistió en entrevistas, encuestas y charlas libres con las personas del campo. Sin una agenda y de una plática informal salieron ideas fundamentales para su trabajo.

El análisis de las fuentes encontradas y las charlas o relatos conformaron, después de la depuración correspondiente, noticias valiosas. Sometidas también por su metodología y una tarea detectivesca, don Luis dice, que lo detuvo "...la

---

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 34.

<sup>47</sup> González y González, Luis. "prólogo" en: *Pueblo en vilo*, México, El Colegio de Michoacán..., 1995, p. 21.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 22.

operación de comprender, de repensar y resentir los pensamientos y los sentimientos de los protagonistas de la historia de San José. La pasión por el tema, o si se quiere, la simpatía, ayudo enormemente en esta empresa.<sup>49</sup> Las operaciones y actividades propias del historiador son parte de los procedimientos de que las fuentes son objeto. Así, al verlas directamente expuestas, mezcladas y utilizadas en la obra, conforman fuentes, generalmente, no se duda, ni se critican, ni se refiere el origen. González escribe su obra con fuentes que ya analizó, depuró y criticó anteriormente. Podría decirse que el resultado de estos procesos son fuentes que va a utilizar en la obra sin reparar más en su condición. En consecuencia sus fuentes, en tanto "seguras" y "comprobadas" son para González el sustento y confirmación de sus ideas. Finalmente con la utilización de éstas, don Luis, le roba "...al olvido las acciones, sufrimientos e ideas de la gente municipal. Se asoma a la vida del pequeño mundo a través de multitud de reliquias y testimonios. Ve, escucha y lee con sentido critico, y hace serios esfuerzos de comprensión."<sup>50</sup>

Como ya se dijo, la obra, escrita en el orden natural de distribución cronológico, pero también en el orden de los acontecimientos nacionales, establecen ambos el diseño orgánico de la misma. Con tres partes, diez capítulos y más de una treintena de subtemas, la estructura de la obra, alejada del diario, los anales o las décadas, parece muy bien pensada y sin titubeos. Éstos no hacen cambiar, ni los objetivos, ni el objeto de estudio mismo. El pueblo, su sociedad y sus integrantes, individuos, personas u hombres que lo habitan son con mucho la preocupación primordial de don Luis González y González.

### **Sujeto, utilidad y concepto de la Historia**

¿Quién hace la historia? o ¿cuál es el ente que sustenta el proceso histórico? en la obra *Pueblo en vilo*, serían las preguntas básicas para poder abordar y descifrar al sujeto de la historia. El título de la obra, nos hace pensar por un momento que el sujeto podría ser el pueblo mismo. Pues, los títulos de los libros, generalmente, son reflejo o resumen del contenido, desarrollo y ejes de los cuales versarán. Sin embargo, sujetarnos a esta sola situación sería muy pretencioso, pues aunque el encabezado es muestra de esos lineamientos, cabría preguntarse si puede el pueblo ser el personaje central de la historia, si es él, en sí, el que la hace, el que sustenta el proceso histórico es el pueblo mismo o son sus habitantes.

Considero que el pueblo, sí se toma como soporte, habitación, lugar o casa de cierta comunidad, entonces no es el que sustenta la historia. En este caso se tendrían que voltear las miradas precisamente a la comunidad que habita en él y a lo que le rodea: San José de Gracia, que se encuentra ubicado en los límites colindantes del estado de Michoacán con el estado de Jalisco, muy cerca del

---

<sup>49</sup> *Ibidem.*, p. 23.

<sup>50</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 113.



lago de Chapala. Pero sobre todo sus pobladores, serían, de alguna manera, la posible respuesta a nuestras inquietudes.

Como se sabe *Pueblo en vilo* es una historia sí, pero una historia de tipo micro. La cual según González, "...dentro del universo del pasado historiable... la parcela que le corresponde a la microhistoria",<sup>51</sup> es un "microcosmos social", también llamado terruño, parroquia, municipio o simplemente minisociedad.<sup>52</sup> Este terruño identificado igualmente por González como *matria* o *patria chica* puede ser también:

...la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente; es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo; es la ciudad minúscula en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí; es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritualmente unida de alguna manera; es la colonia de inmigrados a la gran ciudad; es la nación minúscula, es el gremio, el monasterio y la hacienda; es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario.<sup>53</sup>

Observamos que la misma microhistoria esta avalando que el pueblo como soporte habitacional, tiene inmerso en él a una minisociedad que en conjunto posiblemente exista para sustentar el proceso mismo de la historia. Pues, más allá del tamaño físico, geográfico o territorial que tenga el pueblo, o soporte que concentre a ésta, dice González, que lo que importa de él "es la pequeñez y cohesión del grupo que estudia."<sup>54</sup> Entonces si se considera a este poblado acorde a estos lineamientos puede pensarse, que la sociedad que la habita, es el sujeto de la historia.

Veamos otros elementos que puedan corroborar lo anterior. Cuando en su prólogo González dice que "la comunidad de San José de Gracia es el tema de los apuntes que realizó en su obra",<sup>55</sup> es decir que si su objeto de estudio es esa comunidad, entonces cabría preguntar quiénes son los que conforman esa comunidad. Como se dijo, los hombres son los que conforman a esa sociedad, pero además son ellos los que generan, la vida que llevan en ese poblado. Son los mismos que protagonizan el proceso histórico. Pues la historia de la cual nos habla González es precisamente la historia de un pueblo, es la historia de una microsociedad en la cual las actividades de los hombres-habitantes influyen decisivamente en su desarrollo. Por otro lado no hay que descartar tampoco los espacios, contextos y los acontecimientos de la vida nacional, pues aunque el desarrollo y proceso histórico del pueblo es el eje de la obra misma, no hay que olvidar que el pueblo y su comunidad son parte de un espacio mayor, el cual González identifica dentro de un proceso histórico de tipo macro. En este sentido, se podría decir que el sujeto de la historia de *Pueblo en vilo*, es el pueblo mismo, pero si éste a su vez enmarca y limita el espacio en el cual los

---

<sup>51</sup> *Ibidem.*, p. 26.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, p. 102.

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 26.

<sup>54</sup> *Ibidem.*, p. 14.

<sup>55</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 9.

hombres, sus habitantes viven y se desenvuelven en un microcosmos determinado, entonces los hombres son el sujeto. Con la confirmación que nos proporciona González de esta idea, se cierra la respuesta a esta pregunta: "la unidad social actuante en la microhistoria es generalmente un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas. El actor colectivo es el círculo familiar, la gran familia. El solista es el hombre poco importante..."<sup>56</sup>

Según las reflexiones que realiza González de la historia, ésta, no depende de una utilidad singular. Pues "...hay tantos modos de hacer historia, hay varias maneras de enfrentarse al vastísimo ayer, [que], según la selección que hagamos de los hechos conseguimos utilidades distintas."<sup>57</sup> Asimismo, al tratarse de una microhistoria la obra *Pueblo en vilo*, la utilidad que nos atiende es precisamente ésta.

Luis González y González buscaba con su estudio rescatar a San José de Gracia del anonimato regional y nacional en que se encontraba. Logró que su pueblo trascendiera a la vida pública nacional, que San José se convirtiera en municipio.

...la palpitante presencia municipal en la vida de México, no podía estar ausente del informe. Seguro de encontrar en éste los argumentos decisivos para convertir en municipio la parroquia de San José, procedí a rescatar la visión de municipio a través de los informes que los jefes de estado en México habían rendido durante siglo y medio...<sup>58</sup>

Aunque parecería que se pretende explicar la utilidad de la obra, en realidad no es así, pues se podrían considerar algunas ideas a partir de esto hacia la historia.

Decir que la historia sirve para justificar, demostrar, y dar luz al conocimiento nacional de una minisociedad, podría ser de cierta utilidad; validar la participación de un grupo humano reunido en un poblado y dar cuenta que también esta inmerso en cierta realidad histórica. Asimismo, se cree que el conocimiento de los seres humanos en tanto sus acciones en el pasado son objeto de la historia misma, entonces la historia y la microhistoria por ser un modo de hacer historia, proporcionarían el conocimiento de ellos en el pasado. En este sentido, la utilidad de la microhistoria estaría ceñida, por el simple placer intelectual de cultivar la historia. Sin embargo, pienso que este no es el caso pues, como se ha tratado de demostrar a lo largo del trabajo, la realidad del microcosmos que presenta, aparte de ser una nueva parcela de conocimiento para la historia, es muestra de una realidad particular inmersa en una macro realidad. Así, la "...historia local es una historia diferencial. Trata de medir la distancia entre la evolución general y la evolución particular de las localidades; la

---

<sup>56</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 37.

<sup>57</sup> *Ibidem.*, p. 16.

<sup>58</sup> González y González, Luis. *Todo es historia...*, p. 254.

distancia y el ritmo."<sup>59</sup> De esta forma lo que este tipo de historia descubre en primer término, es la singularidad propia que le caracteriza. Esa particularidad y tipicidad de la que se hablaba, forman parte de esta utilidad que para un cosmos de tamaño micro, la microhistoria ha reservado. Así que González considera que la microhistoria es:

...la menuda sabiduría que no solo sirve a los sabios campanudos. Es principalmente autosapiencia popular con valor terapéutico, pues ayuda a la liberación de las minisociedades, y a su cambio en un sentido de mejoría; proporciona, viejas formulas de buen vivir a los moralistas; procura salud a los golpeados por el ajetreo, y ha venido a ser recientemente sierva o ancila de las ciencias sistemáticas de la sociedad: destruye falsas generalizaciones y permite hacer generalizaciones válidas para los científicos sociales.<sup>60</sup>

Con lo anterior, queda expuesta la utilidad de la historia. Sin embargo, esta utilidad también puede ser remitida al campo del cual surge, es decir al de historia y las humanidades. Como arriba se cita, las generalizaciones pueden ser rotas a partir de este tipo de historia, pues con ella de alguna manera también cubriría lagunas en los territorios de las otras ciencias sociales. Aunque esto lo hace saber González, afirma insistentemente que la principal ayuda de la microhistoria "...a la familia de las humanidades es la de poner peros a las simplificaciones de economistas, sociólogos, antropólogos, politólogos, y demás científicos de lo humano."<sup>61</sup> Con la ayuda que González considera, le proporciona la microhistoria a las ciencias sociales, una forma de historiar la realidad humana, espacial y socialmente determinada, la cual se define un tanto imprescindible para el conocimiento humano. Aunque podemos decir que la postura es extrema, la parcela de esta realidad, la considera como objeto de estudio y es sin duda una fuente de investigación y esto particularmente es de reconocerse en el ámbito de las humanidades pero también para el académico, pues abrió un campo de posibilidades amplias.

De igual forma, los puntos que se trataron anteriormente y en general los que comprende este trabajo, son la base para considerar el cómo define el autor a la historia. Él da a conocer su postura. Aunque nada alejada, si se observan los hechos que trata en la microhistoria y en la obra de *Pueblo en vilo*, y los hechos que considera como históricos. Por principio de cuentas él dice que Todo es historia: "...con todo es historia quiero decir que todo fenómeno, como esta ensartado digamos en el hilo del tiempo, es necesariamente histórico."<sup>62</sup>

Es entonces, que considero, y sin perder la perspectiva de la obra misma y el análisis que anteriormente se presenta, que la historia para González esta íntimamente ligada a todas las posibilidades, en las cuales el hombre tiene participación, o son producto de él. La microhistoria y la definición de historia

---

<sup>59</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 161.

<sup>60</sup> *Ibidem.*, p. 114.

<sup>61</sup> *Ibidem.*, p. 110.

<sup>62</sup> González y González, Luis. *Todo es historia...*, p. 30.

parten de los habitantes del pueblo, pues ellos además de ser el primordial interés u objeto de estudio, son los que hacen a la historia.

La microhistoria es una historia total, una historia de hombres, que estudia la tradición, la familia, el terruño, el espacio; es una menuda sabiduría, es una historia liberadora o catártica,<sup>63</sup> es una historia que demuestra orígenes, es historia oral, es expresión popular, es el deseo de volver al receptáculo original, es una historia muchas veces todista, es una acumulación de vestigios del terruño, es historia de lo cotidiano, es historia de una localidad;<sup>64</sup> es una historia de una partícula social, es historia microscópica, es una historia de lo representativo, de lo típico, es una historia cualitativa, es una historia de comprensión, es historia de las generaciones, es útil,<sup>65</sup> es una historia emanada normalmente del amor a las raíces, es una historia que no se restringe, se desborda; es una historia que apunta hacia el hombre de carne y hueso, es ciencia auxiliar, es una historia que se reduce a la resurrección de los hombres de estatura normal, es una historia que indaga los avatares del terruño desde su fundación hasta el presente, es la historia de un microcosmos minúsculo. La microhistoria más que nada debe referir lo que acontece a una comunidad pequeña a lo largo del tiempo para que los miembros de esa comunidad no pierdan el rumbo, no repitan errores pasados y no se aparten mucho de la ruta de la estirpe, de los suyos. Si cada tribu tiene su propio sendero, la microhistoria se encarga de que no lo abandonen sin antes meditarlo, etcétera.<sup>66</sup>

Con estas muestras, la idea de la microhistoria en palabras propias de González, es la que se encuentra también en la obra *Pueblo en vilo*.

---

<sup>63</sup> Florescano, Enrique, y Ricardo Pérez Montfort. *Historiadores de México...*, pp. 369-372.

<sup>64</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, pp. 31-46.

<sup>65</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., pp. 15-27.

<sup>66</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 101.

### III. PUEBLO EN VILO Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Luís González y González interviene con sus ideas en muchas de las áreas de la actividad histórica. Gracias a su vida desenvuelta en el quehacer del investigador, nos da cuenta de muchas reflexiones de la propia disciplina. Así, y sólo como introducción, la opinión con respecto a la filosofía de la historia no podía faltar dentro de estas reflexiones; González dice “que un requisito indispensable para intimar con la historia es haberla visto con galas filosóficas”.<sup>1</sup> Y que este acercamiento también está obligado para quienes optan por cualquier actividad historiográfica; así, en pocas palabras, estas “galas” son necesarias para darnos un marco de referencia de la historia por analizar, pero también es un camino hacia el saber y conocimiento históricos. Por lo tanto, las concepciones particulares de raíz filosófica inmersas en sus escritos, aunque la mayoría no explícitas, son tema y objeto de estudio en este capítulo.

La obra, rica en términos y problemáticas muchas veces cotidianas del pueblo que se estudia, son sustento y material para introducirnos al pensamiento de don Luís González. Este trabajo parte del conocimiento de que la obra estudiada es una historia micro, es decir una historia local o una historia parroquial como el propio González llama a su estudio. Ésta con características específicas y con elementos particulares que el autor ha dispuesto a través de la teorización de su práctica, y las cuales se han expuesto en el capítulo anterior, también son parte de la base de este trabajo.

El terruño al que se refiere don Luís González y González en su obra *Pueblo en vilo*, San José de Gracia, es el espacio en el cual el autor invierte tiempo y esfuerzo para escribir una microhistoria. Gracias a un año sabático, González utilizó sus armas como historiador para lograr fundamentar su estudio en 1968. Sin embargo, también vierte y expone algo más: sus ideas y algunas nociones particulares alusivas a la historia. De ellas y de la microhistoria que lleva a cabo don Luis es de donde se parte principalmente para esclarecer algunos elementos, que a continuación se desarrollarán, con respecto a la filosofía de la historia.

Algunas de las ideas que se observarán en este estudio, y que al igual que los elementos teóricos forman parte importante del análisis historiográfico, contribuirán también, para darle una explicación en conjunto a la historia de don Luís González. Estas ideas retoman principalmente algunas concepciones importantes para la filosofía como son: el hombre, el tiempo, el espacio y los cambios; así como el concepto de verdad en la historia y el motor de la misma. Sin la intención de que los temas anteriores tengan este orden en el trabajo y de que sean los únicos, vale considerar que éstos, de alguna manera serán los lineamientos para el desarrollo de este capítulo.

---

<sup>1</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 16.

## Algunas ideas de la historia o microhistoria como ciencia

Muchos historiadores, teóricos y filósofos de la historia se han preguntado acerca de la cientificidad de la misma; si la historia es una ciencia o no, o hasta que grado lo es. Tal concepción definiría en muchos casos la tan controvertida situación. *Pueblo en vilo*, al ser una microhistoria, es de alguna forma ciencia, pero una ciencia que se aplica parcialmente sobre el objeto de análisis. González pensó esto al respecto, pero veamos en detalle un poco más su postura.

La problemática que le preocupaba a González y a la cual le dedicó mucho tiempo fue la conformación y después la teorización de la microhistoria. El campo de estudio de la historia enfocada a la historia local, ha sido pauta para evocar y poner en práctica su oficio. La historia que realizó el autor se basa en actividades, estudios y conocimientos que la ciencia, según González, le ha dado a la historia. Estas prácticas le darían el carácter de científica a dichos estudios. Así, si la historia es una ciencia, porque ofrece un cuerpo conexo de conocimientos a los que se llegó metódicamente, entonces se dice que es una ciencia de un tipo peculiar.<sup>2</sup> El propio González explica, que la microhistoria es ciencia pero "...en la etapa recolectora, depuradora y comprensiva de las acciones del pasado humano."<sup>3</sup> Es decir, que la microhistoria lleva un grado de cientificidad si se aplican sus procedimientos en estas etapas. Entonces, se dice que no es una ciencia por completo, más bien parcial por lo que se dijo de su utilización. Asimismo, decimos esto porque González afirma también, que la microhistoria es un arte. En su conformación el "...arte en la etapa de la reconstrucción o resurrección de un trozo de la humanidad que fue..."<sup>4</sup> está también presente. Entonces como segundo paso para la configuración de la microhistoria, que se toma como forma o tipo de hacer historia, pero que sigue siendo historia, tiene a la par de la cientificidad la capacidad, como materia, de brindar a los historiadores la oportunidad de hacer arte. Este arte inmerso en la "explicación, la comprensión, la redacción y la edición"<sup>5</sup> de la microhistoria y en la obra que se analiza, es la forma por la cual el historiador o más bien el microhistoriador lleva a término su obra: "...que todas las operaciones exigidas por el público consumidor al que confecciona un libro, artículo o una conferencia con noticias del pasado están teñidas de emoción artística."<sup>6</sup> Si esto es lo que realmente quiso decir González, la microhistoria, entonces, como ciencia, es aquella que para ser escrita utiliza recursos, técnicas, modos o cualquier medio netamente científico. Y sólo es en esta parte donde se le puede llamar como tal,

---

<sup>2</sup> Walsh, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. Florentino M. Torner, 18ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 2003, p. 45.

<sup>3</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 37.

<sup>4</sup> *Loc. cit.* p. 37.

<sup>5</sup> *Loc. cit.*

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

pues en lo demás es arte el cual, a raíz de esta explicación, el autor no considera con parámetros científicos.

Si el abordar al pueblo para su estudio, aunque en una primera fase como lo marca González, con métodos científicos, significa en primera instancia un procedimiento por el cual este tipo de historia puede proporcionarnos un tipo de conocimiento, entonces se afirmaría que se trata de una ciencia. Pues ¿no es la ciencia, su método y sus resultados por el cual se llega al conocimiento de las cosas?, podríamos decir que es cierto, sin embargo al tratarse de la historia cuyo objeto de estudio es el hombre, qué tipo de conocimiento proporciona. Con las consideraciones que el propio González nos hace saber, pensamos que el tipo de conocimiento que la historia y la microhistoria nos muestra es el de los hombres, sus condiciones, vida, costumbres y demás hechos que la comunidad josefina ha venido presentando en su desarrollo desde sus orígenes. Es este el conocimiento que nos proporciona la microhistoria y que *Pueblo en vilo* refleja.

Los elementos que conforman el microcosmos creado por el pueblo y sus habitantes en sí, a través de una investigación de carácter científico es como podemos conocer la realidad josefina. Es de esta forma, un conocimiento construido de una realidad que existió. Así, "la microhistoria, más que al saber, aspira al conocer. El relato microhistórico comporta, por definición, la comprensión de los actores."<sup>7</sup>

De igual forma se podría incluir a la microhistoria, en las ciencias sociales, si se dice que lo que estudia es la minisociedad. Por lo tanto hablar de la microhistoria podría significar, en una macro visión, hacerlo también de una ciencia social. Sin embargo, a raíz de la opinión de González y de lo visto y analizado en la obra *Pueblo en vilo*, podría precisarse y hablar también de que la microhistoria podría ser una ciencia parcial de una minisociedad.

En esta cuestión también cabría pensar en la verdad histórica. H. Marrou refiere que:

La solución al problema de la verdad histórica ha de formularse a la luz de todo cuanto nos ha hecho descubrir nuestro análisis crítico: ni objetivismo puro, ni subjetivismo radical, la historia es a la vez aprehensión del objeto y aventura a lo espiritual del sujeto cognoscente; es la relación establecida en dos planos de la realidad humana: el del Pasado, bien entendido, pero también el del presente del historiador, que actúa y piensa dentro de su perspectiva existencial, según su orientación, sus antenas, sus aptitudes... y sus límites.<sup>8</sup>

Partiendo de lo anterior, considero que González con una formación de historiador, pretende plantear su historia bajo estos términos y aunque el problema de la objetividad se trató en el capítulo anterior, vale la pena rescatar entonces la cuestión de la verdad.

---

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 109.

<sup>8</sup> Marrou, H. I, *El conocimiento histórico*, España, Editorial Idea Universitaria, 1999, pp. 167-168.

Aunque se ha dicho que la microhistoria es una ciencia parcial, es necesario pensar que la verdad debe pretender referirse, en ésta y otras historias de este tipo. Señala González que en estos procedimientos y en especial el del análisis histórico lo que se pretende es decir la verdad, pues "...los conocimientos alcanzados por los historiadores que procedan científicamente son tan válidos, aunque no sean verificables, como los saberes de físicos y biólogos."<sup>9</sup>

González con estos procedimientos parte también de un fin, aunque no se puede decir que sea personal, no obstante, que como buen historiador existe un compromiso por hacer que las operaciones analíticas, y en sí todo su estudio histórico, llegue a esa meta: la verdad. Lo concerniente de esta materia en la obra lo refiere González en la introducción de la misma: "*Pueblo en vilo* está elaborado con amor, pero no del ciego; se amasó con muchas simpatías, pero sin faltas a la verdad."<sup>10</sup> Con lo anterior se podría pensar en una doble verdad como el propio Marrou lo señala:

El que en este conocimiento haya necesariamente algo subjetivo, algo dependiente de mi situación de ser-en-el mundo, no impide que pueda ser al mismo tiempo una auténtica aprehensión del pasado. En realidad, cuando la historia es verdadera, su verdad es doble, constando a la vez de verdad respecto al pasado y de testimonio relativo al historiador.<sup>11</sup>

En este sentido, González, no deja de tener esta cierta subjetividad pues como humano estará siempre definido por sus ecuaciones y construcciones personales de la realidad, pero siguiendo a Marrou, "el historiador debe tener una honradez científica que le permita dar a conocer, y buena parte de la orientación de sus pensamientos o de algunos postulados, que con base en un esfuerzo de reconocimiento y de toma de conciencia debe esclarecer, precisamente para identificar y comprobar la validez de cuanto diga."<sup>12</sup> El autor, creo que en este afán, toma conciencia de ello, y de la historia que propone, es por eso que hace planteamientos, y hasta teoriza a la microhistoria, pero también habla, y no precisamente en esta obra, del lugar social desde el cual enuncia. Se puede decir entonces que González planteó establecer en gran medida, un estudio verídico; que avalado por su formación, pero también por esta reflexión interna, pretendió llegar a un conocimiento científico del hombre y sobretodo de los hombres josefinos.

### **Luis González y la visión del hombre josefino.**

La búsqueda, análisis y aclaración de un marco de referencia para la historia de la cual González partió y que esta inmerso en la obra *Pueblo en vilo*

---

<sup>9</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 37.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 10.

<sup>11</sup> Marrou, H. I., *op. cit.*, p. 168.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, pp.174-175.



nos lleva, en primer lugar, a cuestionarnos por la concepción del hombre del autor.

De esta minisociedad constituida por hombres, creemos que González retoma una visión de los mismos. González al nacer en esta comunidad y haber vivido en ella forma un elemento que posiblemente se vea reflejado en el trato y opinión del hombre que habita San José. Asimismo, hay que recordar que las ideas construidas en la obra y las cuales pueden dar buena cuenta de su visión están realizadas, también, por la parte científica que una microhistoria requiere, tal como se trató de explicar anteriormente. Por la preparación académica que el mismo González recibió, y del arte que se mezcla en la elaboración final, podrían también ser base de una concepción del hombre que refleja la obra y que consiste en una tarea que se pretende definir a continuación.

Como se dijo en el capítulo anterior, "...los protagonistas de la pequeña historia son generalmente individuos del pueblo raso; o si se quiere de la elite local que difiere poco de la masa local."<sup>13</sup> Estos individuos como entes que habitan San José de Gracia, colaboran en la realización de la historia del mismo. Pues precisamente por esta ingerencia en dicha obra y por ser ellos los sujetos de la historia, es, como a lo largo de lo escrito se puede percibir. González se interesa por dar a conocer y establecer precisamente de los hombres, y que aunque particulares para el espacio en el cual se habla, las características, formas, y estilos de vida, así como los pensamientos y hasta los sentimientos que produce el mismo hombre en el pueblo, pero también como elemento que constituye una comunidad en cambio y evolución.

Así, muchas veces, de la vida cotidiana que detalla, describe y explica de los hombres josefinos es, de donde se desprenden también dichas características. Mezcladas con su forma de definir el hilo cronológico que le da a la obra, y también del método genealógico que plantea, es cómo va estableciendo esos elementos de los hombres-habitantes de San José de Gracia en cada época y en cada paso del desarrollo histórico de dicho pueblo. Es decir, acorde a la época, al ambiente y sobre todo fiel a las líneas de los sucesos en el ámbito nacional, pero de los que tuvieron injerencia en dicho pueblo; tales como los avances tecnológicos, mecánicos o de comunicación, que por supuesto se fueron acomodando a la vida josefina. Pero también detalla la forma y el cómo de los cambios que en los hombres josefinos se fueron sucediendo. Veamos un ejemplo:

La presencia en San José de las modernas vías de comunicación y transporte y el contacto próximo y habitual de los josefinos con otros mundos y especialmente el de la ciudad, acarrea actitudes inconmensurables, pero ciertas y distinguibles: codicia, urbanización, tecnificación, movilización, destierro y transtierro<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 51.

<sup>14</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 229.

Es sin duda la ingerencia del entorno como muestra la cita anterior, y el desarrollo tecnológico en este caso, el que intervine muchas veces en la visión que González presenta del hombre josefino.

De igual forma, el desarrollo o evolución histórica del pueblo que en la obra se presenta es también cómo esos hombres se caracterizan. Así, como ejemplo que apoye a lo anterior encontramos que en la obra, cuando habla del periodo de 1861 a 1882 en el cual la comarca es sin duda una congregación de ranchos, el hombre como reflejo de la cantidad de tierras que poseía, es decir un terrateniente, era su principal rasgo: "...el principal símbolo del hombre importante era la posesión de las tierras".<sup>15</sup> El valor que el hombre adquiría era igual al de sus posesiones. Y aunque lo anterior solo es un ejemplo, vale la pena apuntar que cada época que cita el libro es como se muestra a los pobladores.

Sin embargo, aunque los elementos materiales son parte importante para definir al hombre en el pueblo y lo refleja muy bien la obra, también lo son las formas de vida, de creencia, de cotidianidad, de las labores o trabajos las cuales les dan sustento, de la relación con los vecinos, tanto de comarca, como de vivienda; de las personas de gobierno o de los que rigen o activan a la sociedad, del grupo social al que se pertenece y de la generación en la cual se nació, de la edad con que se cuenta y de las aspiraciones; del estado de ánimo, de los recursos que tienen con el ingreso que se percibe, e incluso si es hombre o mujer; y en el caso también del ambiente, territorio o geografía que ocupa esta minisociedad. Estos elementos y otros son los que González pone de fondo para que la visión del hombre, y en el caso de los que habitan el pueblo de San José, se considere propia también para el autor. Pues si todos los anteriores elementos que se anotaron son los que considera y los toma como importantes para explicar al hombre, entonces se podría decir que la concepción del hombre del autor valdría pensarse como la del hombre integral dependiente de medio, cosas y personas que le rodean, pero que este es a su vez influyente para la formación del medio y sociedad a la que pertenece. De lo anterior y aunque lo que se estudia es un espacio "típico" y "representativo" pero a fin de cuentas limitado espacialmente, puede caber en la siguiente afirmación de Carr: "...el hombre ... es moldeado por la sociedad, y de modo tan real y efectivo como moldea él a la sociedad en que vive."<sup>16</sup>

Otro punto que hay que considerar con respecto a esta temática, es que aunque en la mayoría del libro se trate a la comunidad josefina en conjunto, y de la cual hemos partido para definir la concepción del hombre, observamos que González también le da peso a ciertos individuos. Aunque posteriormente se tratará el motor de la historia, este elemento de la importancia de ciertos hombres se recupera para aclarar un poco más la concepción del hombre josefino para González.

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 16.

<sup>16</sup> Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, México, Editorial Seix Barral, 9ª ed., 1979, pp. 43-44.

Con lo anterior se quiere decir que la figura y acciones de algunas personas, muchas veces las pone como eje y centro del dinamismo de las actividades del pueblo mismo. Es cierto, y como lo demuestra González en su obra, que la actividad religiosa y más bien la cabeza que rige este sector, el sacerdote, es lo que activó la vida del pueblo hasta muy entrado el siglo XX. Es de considerar la forma en que se expresa de ellos, por ejemplo, cuando habla del Padre Federico, González señala que aparte de ser un "...hombre esencialmente activo y emotivo (pasional en suma)"<sup>17</sup> fue él el que "...llevo al pueblo a incorporarse a la nación mexicana mediante el estrechamiento de relaciones personales con los políticos de alcurnia".<sup>18</sup> Asimismo, se puede hablar de clérigos anteriores a éste, como el padre Othón, como una autoridad máxima en ciertos momentos. De igual forma, se puede hablar de las personas, que como cabezas de familia y con recursos económicos altos, influyeron para la formación del pueblo, pero sobre todo de la activación económica, generalmente ganadera y lechera. Son a ellos a los que con mucha frecuencia se refiere González. Es así como se puede decir, que aunque posiblemente la mención constante de dichos hombres a lo largo de la obra son elementos que se constituyeron para la realización de la obra y que era necesario exponer para clarificar la historia de San José de Gracia, aunque el propio González señala que "...se presenta más o menos la misma atención al individuo y a la multitud",<sup>19</sup> considero que los hombres de que tanto hace mención independientemente del grupo social en el que González los menciona, debieron ser hombres que tuvieron que ser inteligentes, pero además visionarios e innovadores. Pues si son ellos los que de alguna manera mantuvieron en constante movimiento al pueblo, tuvieron que tener estas características. Así un ejemplo de esto y retomando el comentario al padre Federico González, Luis González González señala: "La gran mayoría del pueblo tiene mucha fe en la inteligencia, la sabiduría y la actividad del padre. Las reformas propuestas por él cuentan de antemano con el asentimiento público..."<sup>20</sup>

Así entonces, la concepción de González sobre el hombre parte de la naturaleza misma de los seres humanos, de sus capacidades, de lo que son capaces de hacer y construir, de pensar, de sentir, de sus pasiones y de ver la evolución que el hombre mismo pudo tener en un espacio como en el de San José de Gracia. Ese ser humano de "carne y hueso" es, el que por un lado le interesa estudiar, pero también es el que ve, plasma y trata de entender. "El saber microhistórico apunta hacia el hombre de carne y hueso."<sup>21</sup> Y esto queda demostrado con todos los elementos que del hombre josefino trata en su obra.

### **El motor de la historia**

---

<sup>17</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 204.

<sup>18</sup> *Ibidem.*, p. 206.

<sup>19</sup> González y González, Luis. "prólogo" en *Pueblo en vilo*, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 19.

<sup>20</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 297.

<sup>21</sup> González y González, Luis. "Terruño, microhistoria y ciencias sociales"..., p. 30.

El saber quién, cómo, y hacia dónde se mueve la historia es nuestro siguiente punto a tratar. Estos asuntos que se desprenden del análisis en términos filosóficos, parten en gran medida del interés en el que se centra la historia micro o parroquial, como González también le llama. La historia en este caso, y con espacios reducidos, así como las experiencias de personas concretas, de pequeños grupos o comunidades como la de San José de Gracia, pero siempre dentro del marco de esos procesos generales, son los objetos que ponen a trabajar a historiadores interesados en la microhistoria. Es el caso de González y de algunos otros que tras su formación han optado por enfocarse en sus estudios al microespacio de un poblado. Sin embargo, esta ardua tarea (pues la búsqueda de fuentes y de referencias particulares escritas como antecedentes son casi nulas) lleva implícita elementos que hacen que la historia tenga algo más que datos, fechas, héroes o villanos, explicaciones o simples narraciones; la historia también tiene un generador que la hace caminar. Estos elementos que como al principio de este apartado se establecieron y participan como generador propio de la historia son de alguna manera los que se tratan de esclarecer.

Se decía en el capítulo anterior que el sujeto de la historia, en el caso de la microhistoria, era el pueblo si este a su vez se le igualaba a los hombres-habitantes de dicho territorio. Es decir, el hombre josefino que habita la comunidad es el que en gran medida genera el proceso histórico. Sin embargo, el sujeto en sí no puede ser el mismo que mueve a la historia, pues el motor de la historia lleva consigo los elementos y la fuerza necesaria para llevar a la historia hacia algún objetivo o fin, o simplemente para movilizarla. No obstante si pensamos en la sociedad en conjunto, aunque pequeña pero cohesionada, se podría pensar en ella como un motor. Su pequeñez creemos no limitaría su fuerza. Así podría decir entonces que una "unidad social"<sup>22</sup> sería la apropiada para pensarla como motor de la historia. Pero veamos algunos elementos, por ejemplo, cuando se habla del poco interés que tenían las personas por salir del pueblo y de cómo es que se adopta en estilo de vida por algún tiempo:

En la vicaría de San José de Gracia se vivía tan atado a la tradición como a la tierra, es decir muy atado, pero no al punto de no poder desatarse, y menos de estar sujeto. La gente del pueblo y los contornos, en su gran mayoría no había visto más mundo que el de la meseta... lo común no era viajar. La gente se plantaba de por vida en su pequeña patria, en la reducida patria que alcanzaban a divisar sus ojos.<sup>23</sup>

En la cita anterior podemos ver como esa minisociedad establecía convenciones, tradiciones o costumbres que en conjunto instauraban hábitos o estilos de vida. Bajo los objetos de estudio de la microhistoria se encuentran esas costumbres, que enmarcadas dentro de la vida cotidiana, son elementos que pueden establecer una fuerte carga que puede afectar el rumbo de la historia. Es decir los convenios y acciones que la sociedad josefina como tal tiene, son en determinados momentos los que pueden movilizar a la historia.

---

<sup>22</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 37.

<sup>23</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 81.

Bajo esta visión suponemos entonces que la "unidad social actuante"<sup>24</sup> es la que mueve a la historia. En esta idea también está el cómo la mueve, a través de las acciones de esa "unidad social", veamos más ejemplos que reflejen estas ideas. Cuando se habla de que el pueblo josefino es elevado a tenencia, surgen cambios en los intereses de las personas:

...con la elevación de San José a la categoría de tenencia coincide el nacimiento de las pasiones políticas. A nadie le interesaba ser encargado del orden de un pueblo sin jurisdicción territorial; pero al convertirse San José en cabecera de tenencia despertó la ambición política. Ya no faltaron aspirantes a los cargos de jefe y de alcaldes de tenencia. Con todo, al decir que nacen en esta época las pasiones políticas se alude a otra cosa; al interés puesto en la vida política de la nación.<sup>25</sup>

La sociedad actuante y pendiente de los cambios que el mismo pueblo va generando, interfieren de alguna manera en la vida, acciones y hechos que van cambiando la vida del pueblo y en sí a la historia. Éstos, como objeto de estudio de González, trata de comprenderlos a través de todas las manifestaciones de que es capaz el ser humano y que en este caso, el autor los toma como campos posibles de conocimiento a través de su comprensión.

Este afán por entender al hombre mismo, por comprenderlo, se vuelve de alguna manera un fin, que González pretende en todo momento, y dice: "...tengo para mí que el entendimiento de las personas es la estación más importantes del quehacer microhistórico, y también la más difícil y la menos fecunda."<sup>26</sup> Con su explicación, método e incluso su estilo de hacerlo, esta finalidad de la historia es evidente desde el momento mismo en que el autor señala que lo que a la microhistoria le interesa hacer es una historia todista.<sup>27</sup>

Asimismo, llegar a esta comprensión conlleva establecer muchas veces el conocimiento mismo, el conocimiento del pueblo, de su sociedad, de la unidad social de la que se hablaba, reflejaría, fundamentaría y establecería el conocimiento de esa minisociedad; que si bien, González califica de típica, representativa, y de muestra para todas aquellas que pertenezcan a la historia todista, sería entonces una buena fuente de conocimiento particular de esa localidad en el pasado; pero también para considerar el pasado como conocimiento del desarrollo histórico a nivel macro: "...es innegable que el conocer los pedazos de alguna manera sirve para el conocimiento del conjunto."<sup>28</sup>

Pareciera ser que lo anterior daría más bien una respuesta a la utilidad de la historia, sin embargo la idea de que el entendimiento humano y de la

---

<sup>24</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 37.

<sup>25</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 92.

<sup>26</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 42.

<sup>27</sup> Véanse las ideas que se plantearon en cuanto al hecho y el hecho histórico de González y González en las páginas 34-35, del capítulo II.

<sup>28</sup> González y González, Luis. "Una introducción necesariamente larga" en: *Pueblo en vilo*, México, El Colegio de México, 1968, pp. 12-13.

naturaleza humana se convierte en un fin en esta microhistoria, nos remonta precisamente al fin que la disciplina misma tiene. Al ser el centro de estudio el hombre, y en el caso, del pasado del hombre en unidad social, lo que se busca precisamente es esa comprensión. Así también lo afirma Carr: "...pero creo que tenemos derecho, por acuerdo convencional, a reservar... la palabra historia para designar el proceso de la investigación en el pasado del hombre en sociedad."<sup>29</sup>

Al ser el pueblo, el terruño, la minisociedad, el microcosmos concentrado en San José, en sus habitantes y sus acciones, el objeto de estudio, entonces se podría decir que lo que mueve a la historia es precisamente esta comunidad o "la unidad social actuante" como el mismo González lo dice. Así además de especificar el quién mueve a la historia el autor dice el cómo. Anteriormente se refería que la comunidad en acción es la que de alguna manera pone en actividad a la historia. En este sentido es precisamente con sus acciones que la hacen caminar. El pueblo como tal, pero también los habitantes que en conjunto forman una comunidad o unidad, según lo que nos dice González, han tenido una trayectoria de "vida" en el tiempo la cual enmarca la microhistoria de este autor. Los actos, hechos y en especial la vida diaria que han llevado son las nuevas áreas de estudio, pero también son las maneras en que da a conocer el movimiento mismo de esa comunidad, y precisamente de las actuaciones de esos hombres. Todos estos son los factores o elementos que se pensaron podrían ser los constituyentes del motor de la historia.

### **Espacio, Tiempo y Cambio**

Para la microhistoria y para *Pueblo en vilo* estos tres elementos, es decir el espacio, el tiempo y los cambios, son de suma importancia. Con estos aspectos que se pretenden desarrollar a continuación, son conceptos íntimamente ligados a esta historia de tipo micro. Éstos que se encuentran presentes a lo largo de la obra, conforma un eje en el desarrollo y planteamiento del estudio histórico enfocado al microcosmos de San José de Gracia.

Este pueblo, enmarcado, pero también concebido, en el plano temporal y espacial, toma de estos tres elementos la cohesión misma de la historia o microhistoria que plantea González. Así algunas ideas con respecto a estas concepciones serán de utilidad para el completo análisis que se lleva a cabo en términos filosóficos.

*El espacio de la microhistoria.*

*¿Por qué a los historiadores nos resulta importante el dato del espacio? Pues, sencillamente, por que todo fenómeno histórico*

---

<sup>29</sup> Carr, E. H., *op. cit.*, p. 64.

*ocurre en un espacio determinado... con ello establece la amplitud del fenómeno histórico.*

Luis González y González

*Pueblo en vilo. La microhistoria de San José de Gracia*, título completo de la obra analizada, sugiere pensar, y en primera instancia, el espacio o medio en el cual posiblemente se desarrolle la historia. Pueblo, villa, aldea, ciudad o lugar pequeño son sinónimos entre sí para designar, precisamente, a un lugar o un espacio en el cual habitan un conjunto de personas. Este espacio o territorio con un campo geográfico estrecho,<sup>30</sup> es sin lugar a dudas el medio en el cual habita, y muy acorde, la minisociedad josefina. Pero veamos como lo dicen las palabras de González cuando se le pregunta ¿cuál es el espacio de la microhistoria?. Él contesta que:

...el espacio es la patria chica o patria, definida diferentemente según los mirajes de los definidores... La patria chica es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente; es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo; es la ciudad menuda en que todavía los vecinos se reconocen entre sí; es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritualmente unida de alguna manera; es la colonia de inmigrantes a la gran ciudad: es la ciudad minúscula...; es el gremio del monasterio y la hacienda; es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario.<sup>31</sup>

Con lo anterior no cabe duda que el poblado de San José de Gracia enmarca perfectamente, según lo dicho por González, el tipo de espacio que requiere un estudio microhistórico.

Ubicado en el occidente de la República Mexicana y fundado en medio de una ranchería, el pueblo de San José se concentra aquí como el espacio geográfico que enmarca, acuña y hospeda a los josefinos. De este espacio provienen y dan fruto mucho de lo que el hombre necesita para vivir, y no sólo de los recursos naturales que la misma tierra pueda producir, sino que es el espacio mismo es el que otorga posibilidades para que la gente se desenvuelva y pueda participar íntegramente como ser humano. Pero vayamos por partes.

El sustento material para el hombre ha sido una necesidad básica desde siempre. Lo más importante para que él y su organismo pueda sobrevivir es la alimentación. En este sentido, la importancia de los recursos de este tipo que

---

<sup>30</sup> Para ser más específico con este término, González señala que "un terruño es un espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma. Por término medio, un terruño mide de 500 a 1000 kilómetros cuadrados. Por regla general, un terruño en México equivale a un municipio o a una parroquia. Es por lo menos diez veces más pequeño que una región y 50 veces menor que el promedio de los estados de la república mexicana, donde caben cosa de 3000 terruños distinguibles entre sí pese a contener todos ellos muchos rasgos comunes." Véase: González y González, Luis. "Terruño, microhistoria y ciencias sociales"..., p. 24.

<sup>31</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 26.

pueden ayudar a la vida del hombre o de los hombres, dependen generalmente del espacio en el cual se encuentran. De esta manera el espacio, muchas veces y para una comunidad rural como la de San José, es indispensable. Este medio en el cual habitan, les proporciona, los ingredientes primordiales para que la necesidad básica de alimentación quede satisfecha. Este aspecto es de suma importancia pues se encuentra que esta relación íntima con el medio por la satisfacción del sustento, es decir el hombre y el medio, se le da un trato constante y prioritario en la obra *Pueblo en vilo*. El sustento material por el que la comunidad josefina vive depende en muchos sentidos, estrictamente de los recursos naturales del pueblo; en suma, el espacio josefino es también un espacio natural y rural, por el cual el pueblo se mantiene en vida. González dice al respecto: "...se partió de la idea de que el medio natural afecta muy de cerca la vida rústica... con base en ese prejuicio, confirmado por la realidad, se hacen frecuentes referencias a las constantes geográficas y a las vueltas del tiempo."<sup>32</sup> Tan es así, que por mucho tiempo el pueblo dependió totalmente de una economía estacional y de una producción industria discreta: "El ambiente natural pasó por un mal tiempo. El año de 1929 se abre con fuertes heladas. Las últimas perjudicaron muy seriamente los cultivos invernales y sobre todo a la ganadería."<sup>33</sup> Otro ejemplo es cuando en "...1938 se inicia un ciclo de años estériles 1940 es el año de máximas sequía [que afecto principalmente al ganado]... la gran sequía adujo una esperanza más. El nivel del lago de Chapala bajó como nunca [lo que lógicamente afecto a la población]."<sup>34</sup> La relación que se establece, entonces, entre el individuo y el medio es estrecha. Se establece también, con fuertes vínculos, que en gran medida afectan e intervienen en la vida del hombre josefino.

Con este aspecto podemos considerar que el medio, el pueblo, sus ámbitos y alrededores, y como lo muestra González en su obra, también, es un espacio económico, es decir, una zona que a raíz de las actividades que sustentan a los hombres permite a la economía aparecer, permite el intercambio, negocios y pequeñas industrias que con el tiempo se fueron desarrollando. Y aunque no logró convertirse en una ciudad industrial, sí en un medio que sigue existiendo por que los habitantes, de alguna manera, encontraron la forma de vivir. Así, cuando habla del periodo de 1901 a 1910, muestra perfectamente las actividades por las cuales el pueblo se mantenía, por lo que se puede observar: "...las características sobresalientes de la vida económica eran predominio absoluto del sector agropecuario, manufactura rudimentaria, comercio estrecho y exiguo, actividades muy poco rendidoras, poca productividad y precios bajos."<sup>35</sup>

En este vínculo estrecho entre el ambiente y el hombre, independientemente de la obra, considero que es fundamental y permanente

---

<sup>32</sup> González y González, Luis. "prólogo" en: *Pueblo en vilo...*, COLMICH, 1995, p. 4.

<sup>33</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 170.

<sup>34</sup> *Ibidem.*, p. 237.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 170.



desde que el hombre habita precisamente en un espacio. Sin embargo, la relación de este ambiente, sus manifestaciones extraordinarias e incluso los ciclos propios de la naturaleza, con el estilo de vida josefino, toma importancia si ellos intervienen precisamente en ésta. Esta postura demostrada mayormente en el tiempo en el cual las personas se explicaban éstos fenómenos naturales, como intervención divina o castigo de Dios, son de alguna manera muestra de esta relación de entre el espacio y el hombre. La injerencia de estas creencias fue también una realidad en el sentir, creer y pensar de los habitantes de San José.

Con lo anterior el medio en cual se vive y la flora, fauna y fenómenos y demás cambios o manifestaciones que se presenten están totalmente vinculados con el espacio mismo, pero también en su concepción. González no puede prescindir del medio para su explicación de la microhistoria, este microcosmos que estudia es esencial. De ahí que también perciba al terruño como un espacio natural en total relación con el hombre:

...en la microhistoria pocas veces se olvida la introducción geográfica: relieve, clima suelo, recursos hidráulicos, vestidura vegetal y fauna. Tampoco prescinde de las calamidades públicas (sismos, inundaciones, sequías, endemias y epidemias) y de las transformaciones impuestas por los lugareños al paisaje.<sup>36</sup>

Este medio también inscribe a una sociedad y aun grupo humano que se conforma, en este caso, como un pueblo. Este espacio de igual forma, incluye las manifestaciones, actividades, acciones, costumbres, hábitos y estilos de vida que estos hombres construyen, tienen y prevalecen. El espacio es incluyente de las pequeñas parcelas del amplio campo social en el cual se encuentran los hombres en conjunto:

Lo común es encontrar comunidades con sus propias maneras de dar gusto al cuerpo, sus propios comestibles y fritangas. En la mayoría de estas células de la sociedad mexicana hay matices éticos o costumbres que la diferencian de sus vecinas. Cada terruño de México tienen su liturgia específica para mantener providente y amigo a su patrono celestial, a su santo patrono.<sup>37</sup>

De lo anterior también se desprende la idea de que esta sociedad conforma en sí, un espacio particular, peculiar, propio. Un espacio, simple y llanamente, que se diferencia de los demás. Asimismo, es un medio en cual es posible encontrar todas las manifestaciones de que el hombre es capaz, es decir, es un espacio, y como lo aborda la microhistoria, con amplia gama de manifestaciones humanas por estudiar. Es un medio integral, claro, que con sus manifestaciones características y demás sucesos que lo conforman propiamente; es también un campo y un llano incluyente de humanos en sociedad, que si de estudiarlo se trata, la microhistoria es la más indicada. Con todo lo anterior, se puede decir también, que González, concibe al espacio

---

<sup>36</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 28.

<sup>37</sup> *Ibidem.*, p. 29.

como una vinculación del medio físico con el social, pues como él mismo señala "...los terruños, parroquias o municipios... son espacios geosociales."<sup>38</sup>

### *El Tiempo y los cambios en Pueblo en vilo*

La obra *Pueblo en vilo*, estudio histórico de una minisociedad, o también llamada microhistoria, se inserta en la línea del tiempo, desde que la comunidad se establece como tal. Aunque González hace el rastreo de los hombres que habitaban esa región desde el periodo colonial, es posible entender a esta minisociedad como tal a partir de la conformación, configuración y límites del espacio propio, en el cual tiene cabida el pueblo de San José de Gracia. El pueblo, se desenvuelve y se va desarrollando a la par de esta línea del tiempo. Es decir, y como ya se había mencionado anteriormente, el orden cronológico es el utilizado para presentar y explicar esta obra.<sup>39</sup> De ahí que este paralelo entre el tiempo y las acciones del hombre se tome como un continuo. Esta noción de tiempo, y en primera instancia, es la que se encuentra en la obra. Y aunque se cree que es un aspecto básico y práctico para el desarrollo de la microhistoria y para el propio González, también es referencia de la concepción del tiempo, la cual se pretende definir y explicar a continuación.

Con la utilización del tiempo real de manera cronológica, la obra de *Pueblo en vilo*, enmarcada en un espacio determinado, tuvo un desenvolvimiento lento. Pues al ser el sujeto de la historia los hombres josefinos, y que sus actividades, creencias y manifestaciones en general (incluidas en esto también la acciones o participaciones de los josefinos en los movimientos o hechos de trascendencia nacional), no se crean de un día para otro, entonces es un tiempo extenso. Asimismo, los movimientos sociales o cambios que hicieron girar o marcaron otro camino al pueblo no son de manera apresurada. En este sentido, el tiempo es largo y de espacio reducido. Veamos la confirmación que hace González al respecto:

El tiempo y los tiempos de la microhistoria también tienen su peculiaridad. Un estudioso de la nación o del mundo pocas veces se interesa por el origen, la vida total y el término de una nación; acota generalmente un trozo del principio, del medio o del fin. Un microhistoriador rara vez deja de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente de su mundo. El asunto de la microhistoria suele ser de espacio angosto y de tiempo largo, y de ritmo muy lento. De otra manera: los tiempos microhistóricos son el larguísimo y pachorrudo de la geografía y el nada violento de la costumbre.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> González y González, Luis. "Terruño, microhistoria y ciencias sociales"... , p. 24.

<sup>39</sup> González apunta en este sentido: "es una historia que recorre cuatro siglos, del XVI al actual. Ignora la vida prehispánica por ajena y casi nula. Se ocupa poco de las tres centurias coloniales... La comunidad estudiada, el asunto del trabajo, se formó en vísperas y durante la guerra de Independencia. En resumidas cuentas, el tiempo verdaderamente recorrido aquí mide algo más de siglo y medio." Véase, González y González, Luis, *Pueblo en Vilo*, México, FCE-SEP..., p. 15.

<sup>40</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 27.

Asimismo encontramos que la marca, señal o más bien la referencia al tiempo exacto, de la cual se vale González en la obra, es precisamente las fechas. Los años precisos e incluso el mes y el día exactos, son referencia que el autor establece básicamente para ubicar temporalmente los sucesos de los cuales habla. Sin embargo, aunque se cree que como cualquier persona, el tiempo de forma anual, e incluso mensual, se comparte ya desde el establecimiento de un calendario. Más bien se trata en este caso de una periodización común, de la cual, creo, cada historiador o persona en sí, usa tácita y explícitamente. Sin embargo, en González aunadas a esta temporalidad anual, encontramos, que otros cortes de tiempo, son también fundamentales y con un mayor peso para la explicación de la microhistoria. Aunque algunas se han mencionado someramente, creo oportuno volver y profundizar en ellas, ya que posiblemente darán alguna luz sobre la noción del tiempo del autor.

En primer lugar, el uso que le da González a los tiempos que marca la naturaleza, como los ciclos de lluvia, de alguna manera son esenciales. Por que anteriormente se hablaba de una economía estacional. En este sentido la temporalidad a raíz de las estaciones marcan, de alguna forma, el tiempo en el cual se concibe, por lo menos económicamente hablando, al pueblo y al tiempo. Sin embargo, esta manifestación no es pareja para toda la obra, pues como consecuencia de los cambios o desarrollo que el mismo pueblo tuvo, la economía y en general la vida también tuvo movilidad y cambios. Estos cambios se perciben en la forma de sustentarse, pues aunque las personas con mayores posibilidades económicas buscaban ya la comercialización y distribución exterior de sus productos, las personas de menores recursos o los que no podían ya mantenerse por el trabajo en el campo, optaron por irse de braceros o emigrar a las ciudades más grandes del territorio, lo cual, afecto la explotación del campo para el autoconsumo.<sup>41</sup> En este sentido la economía cambió, pero con esto también se podría pensar en que la percepción del tiempo como lo marca la naturaleza para los josefinos también se modificó, pues ya no era una economía que dependía íntegramente de la forma estacionaria.

Con la explicación anterior, creemos que González, manifiesta su noción de tiempo, y aunque éste, sea un continuo para el autor, también, creemos que

---

<sup>41</sup> Estos y otros cambios de sociedad se pueden percibir perfectamente en la tercera parte de la obra. Son muchos los ejemplos que encontramos de este tipo, y aunque posteriormente se citaran algunos más concretos, un ejemplo de este viraje económico es el siguiente: "Bernardo González Cárdenas es uno de los mejores representantes de la generación empresarial. Nace en 1907... concluida la lucha [cristera] vuelve a su pueblo con el afán de convertirse en hombre de negocios... Cuando recibe la herencia paterna, consistente en terrenos y vacas, se transforma en un rancho diferente a todos los conocidos en la región. Se provee de revistas que hablan de innovaciones técnicas aplicables al campo. No se pierde ninguna exposición agrícola-ganadera. Visita empresas que pueden servirle de modelo y toma cursos por correspondencia. Acumula conocimientos sobre quehaceres campesinos y se lanza a un negocio totalmente nuevo: la granja." Véase González y González, Luis, *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 230-231.

lo percibe con la posibilidad o característica de tener variaciones, precisamente porque esta noción de tiempo la pone a la par de los hombres y sus acciones.

Otro aspecto en el cual el autor manifiesta cómo enmarca al tiempo, y en el que también se pueden percibir variaciones, cambios o incluso coyunturas dentro de la minisociedad, es cuando el tiempo del desarrollo histórico del pueblo lo corta en tajos; y precisamente, a la manera como se ha dividido la historia de México que identifica como macro. No se habla aquí precisamente de siglos, sino más bien de los periodos que por su nombre reflejan los sucesos en el ámbito nacional. Es así, que en la segunda parte de la obra, en donde abarca casi más de 30 años de historia josefina y que divide en tres, muestra con base en la historia macro, periodos o épocas. A saber, la Revolución Mexicana, la Revolución Cristera y la Revolución Agraria toman el lugar para explicar este desarrollo social particular, pero también temporalmente.

En esta parte de la obra a manera de introducción, González hace un recuento de los hechos en los que consistieron estas revoluciones, pero sobre todo lo que implicaron éstas para el pueblo de San José y de las formas en el que el pueblo actuó en ellos. Resaltan algunos personajes y algunos grupos que unidos a la "revolufia" y también a la tan importante reacción cristera en la cual participaron y que para el pueblo, también tuvieron un gran significado. Estos sucesos marcaron al pueblo, pues González, los coloca como sucesos muy importantes que alcanzaron y tocaron al pueblo. De esta forma el tiempo en el cual se enmarcan estos sucesos, y que del cual también parte para periodizar son además, incluyentes de cambios, algunos muy profundos. En cuanto a la Revolución Mexicana señala algunos efectos sobre el pueblo: "...la gente revolucionaria arrasó las haciendas... el sosiego pueblerino se había roto. También a San José había llegado la trifulca. Las campanas del templo habían añadido un nuevo toque a su repertorio: —la queda— que invitaba a meterse en las casas a poco de oscurecerse."<sup>42</sup> Aunque posteriormente hubo más o menos una recuperación, estos cambios que si bien son importantes para este tipo de sociedad, también, podrían considerarse para observar el nivel o tipo de cambios. No obstante son modificaciones de la vida que llevaba el pueblo pues afectaron también, a otros sectores:

...en resumidas cuentas la calma que siguió a la tempestad revolucionaria tuvo sus pros y sus contras. El régimen de lluvias, secas y heladas fue en general favorable al desarrollo de la ganadería. La vida económica se vio favorecida por la costumbre de ordeñar las vacas en las secas y perjudicada por la desaparición total de la industria cerera. El bienestar de los pudientes no logró alcanzar el nivel de la primera década, del siglo; el malestar de los pobres sobrepasó la altura del decenio revolucionario. Hubo poco trabajo y malos sueldos.<sup>43</sup>

Estos cambios en el ámbito social parten, como se explicó, de estos movimientos. Sin embargo, es de notarse la influencia y la injerencia para

---

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 115.

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p. 138.

modificar la vida, e incluso la economía de un pueblo. Es de considerar a los cambios un tanto coyunturales, pues son efectivos en el sentido de que los hechos a nivel nacional cuando se originaron, también modificaron el ritmo, o rompieron con dicha quietud, como lo dice González.

Otro ejemplo de estos cambios y por supuesto de los movimientos que en una guerra o en una revolución se originan, es el siguiente:

Al terminar la revolución cristera muchos soldados de cristo rey había dejado de ser amigos de algunos de sus compañeros y varios simpatizantes del movimiento en sus principios se enemistaron con él a los finales... Aparte de las desavenencias personales, se padecían las exhibiciones de la barbarie contraída durante la guerra: tiros al aire, fanfarronerías, insultos, riñas, acrobacias y borracheras. Tampoco faltó el grupo de bandoleros que sigue a toda revolución.<sup>44</sup>

Los cambios que aunque paulatinos pero evidentes en este tipo de movimientos, va más allá de cambiar el ritmo de vida, sino que también afectan a la manera de actuar y de comportamiento. Lleva también a modificar sentimientos y concepciones de vida. Con esto podríamos pensar que el tiempo no es estático y estos cambios son reflejo de esa movilidad. Y precisamente por que hay cambios, entonces, hay evolución temporal. Esta concepción se piensa que González la tiene. Pues desde el momento en que plantea su historia de manera cronológica, también, se pensaría en un progreso temporal que nos remontaría hacia el futuro de la humanidad, el autor señala en este caso que "...la historia local es historia muy ligada al presente y al futuro, muy unida a preocupaciones y acciones."<sup>45</sup> Así, también se diría que si la movilidad lleva a otros sucesos y a cambios en el hombre y en la sociedad, entonces el tiempo sí sería un continuo.

El armazón temporal de los hechos y de la minisociedad josefina, como González le llama al aspecto del que estamos hablando, cuenta con una "base" importante que soporta este armazón. A lo que me refiero propiamente, es al aspecto generacional que toma como manera de periodizar las acciones de la sociedad josefina en el tiempo. Este aspecto es importante, pues es una constante de explicación, pero a su vez da cuenta de la práctica, percepción y presentación del tiempo más usada por González. En este sentido, marcar, acotar o limitar al tiempo y por ende la realidad es una preocupación constate que el autor, con base en las generaciones que se han sucedido en el pueblo, también establece cambios que éstas han sufrido. El autor señala que "...el sistema de dividir el tiempo por generaciones culturales es de quince en quince años."<sup>46</sup> Estas generaciones "...no se suceden en fila india, si no que se entrelazan, se solapan o empalman."<sup>47</sup> De ahí que los núcleos de hombres en generación sean en gran medida los que importan a González, pero también en

---

<sup>44</sup> *Ibidem.*, p. 173.

<sup>45</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 50.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 39.

<sup>47</sup> González y González, Luis. *Todo es historia...* 1989, p. 128.

ellos establece y demuestra cambios que de acuerdo a las transformaciones y el desarrollo de la historia macro y micro van teniendo. Estos núcleos de diferentes edades en relación con otros, tienen y conforman una amalgama compleja que abarca, acoge y crea a la sociedad. Pero veamos un ejemplo de ésta manera de periodizar y de los cambios que las generaciones tuvieron. Cuando habla acerca de las generaciones afectadas por la Revolución Mexicana dice lo siguiente:

Las incomodidades y las zozobras de la época afectaron diversamente a las diversas generaciones, y a las diferentes clases sociales en juego... Casi todos los de la vieja generación fundadora adoptaron una actitud de resignación. Tenían vagos recuerdos del bandolerismo y la inquietud que se precipitó a raíz de las guerras de Reforma e Intervención. Recordaban también que después del aguacero vino una calma larga y fructífera... En cambio los de la generación joven veían tronchadas sus ambiciones por la guerra, la peste, el robo, y observaron conductas de desesperación, hastío y disgusto. Algunos pudientes se marcharon; otros habían muerto; a los pobres les quedó el recurso de vociferar. De los jóvenes, los nacidos de 1878 a 1892, se crecieron al castigo, se manifestaron en disposición de jugarse el todo por el todo...A ella le tocó teñir en sangre la siguiente etapa de la historia de San José.<sup>48</sup>

Como se observa las generaciones como núcleo del que se hablaba sufrieron trastornos más allá de los que trajo la revolución. Las actitudes y el carácter de los hombres se vieron afectados. Es así, que se podría decir por un lado que los cambios son también a nivel psicológico, por estas transformaciones, pero por otro, son también, cambios generacionales. De igual forma, estos cambios son muestra de esta evolución tanto de los hombres, como del tiempo. Pues estas cumplen con su vida o con sus etapas, que aunque biológicas, también dan cuenta de esa evolución. Así, podría pensarse que el tiempo es continuo mientras existan generaciones. Y aunque estas terminen sus ciclos propios, hay otras, a su alrededor que están en proceso o en nacimiento. El final de una generación es también el final de su tiempo. Aunque ésta, de alguna manera, es una idea particular que podría considerarse también en González.

Estas generaciones también pasan por un desarrollo tecnológico y material. Los cambios reflejados en la vida de los josefinos, gracias a los "nuevos elementos de bienestar", son múltiples y variados a lo largo del desarrollo histórico de San José. La modificación de casas o cambios urbanísticos, la creación de caminos, la entubación del ojo de agua y la llegada del agua potable a las casas, la llegada de la luz, el telégrafo, el teléfono, el radio, los automóviles, la televisión; son ejemplos de cambios que aunque paulatinos, y más bien lentos transformaron al pueblo: "...en 1948 se abre otra luz de la ciudad sobre el pueblo: el telégrafo. La agencia telefónica se transforma en administración telegráfica."<sup>49</sup> Otro ejemplo de la repercusión de algunos cambios:

---

<sup>48</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP..., p. 131.

<sup>49</sup> *Ibidem.*, p. 229.

...toda la generación se plantea en disyuntiva de urbanizar a San José o trasladarse a la urbe. La posesión de la tierra deja de ser el tema principal. En lugar de agrarismo y agraristas se habla de emigración y emigrantes y de acarreo de máquinas, comodidades y nuevas técnicas.<sup>50</sup>

Aunque San José seguía siendo un pueblo rústico, se observa con la cita anterior que cierta modernidad, debida a estos avances tecnológicos, estaban entrando de lleno al pueblo. Estos movimientos de los que se hablan son muestra ya de los cambios que ha sufrido la sociedad josefina, pero también de los momentos que temporalmente hablando, Luis González pudo reconocer dentro de este desarrollo y los cuales han atravesado la misma sociedad.

Con todo lo anterior sobre el tiempo, se puede decir que el tiempo josefino esta enmarcado o más bien separado por épocas, etapas históricas, generaciones, ciclos naturales; en estos cortes los hombres, los habitantes josefinos y en si la minisociedad que conforman, llevan una vida que a la par de los hechos cotidianos, sufren cambios y coyunturas que se vinculan y alteran esa vida. Los hechos a nivel macro y micro, o la evolución general y la evolución en particular, están inmersos en un plano temporal y espacial que de igual forma se modifican y se afectan, por que ambos están inscritos en ese plano. Asimismo analizo que la postura de González en cuanto al tiempo, es la de un tiempo continuo paralelo a los hechos del hombre y del espacio mismo, pues ninguno se excluye. Éstos relacionados de alguna manera forman a la historia.

---

<sup>50</sup> *Loc. cit.*

#### IV. TRASCENDENCIA Y RECEPCIÓN DE LA OBRA *PUEBLO EN VILO*

Este capítulo está destinado al análisis de la trascendencia y recepción de la obra de Luis González y González, *Pueblo en vilo*. Para realizar el análisis de la obra, partiremos del estudio del texto, el libro y sus formatos, ya que éstos podrían brindar algunas luces de la posible difusión y recibimiento de la obra en el mundo del lector, pues es a través de las ediciones y lo explícito en ellas que el conocimiento de la obra ha podido llegar a manos del público. Asimismo, este público, conformado por lectores y después de conocer la obra, ha opinado y ha recibido el texto de alguna forma, el cual, al paso del tiempo y de su evolución por el ambiente editorial, se ha conformado en imágenes o sentidos, los cuales trataremos también de abarcar en este análisis. Tras exponer el objetivo que nos proponemos, es necesario tomar en cuenta quiénes y cuántos han consultado la obra citada de Luis González y González, y aunque parezca una tarea titánica que nos tomaría un tiempo considerable, será abordado de manera general y lo más claramente posible, planteando algunas ideas al respecto.

Cada una de estas publicaciones, por lo que se ha observado y analizado, cuentan con elementos propios que pueden ayudar, en primera instancia, a esclarecer con mayor facilidad el contenido de la obra y por otro lado, pueden brindar un conocimiento mayor de la trascendencia histórica de *Pueblo en vilo*. Si bien es cierto que este modo de estudio historiográfico muestra una nueva mirada que se realiza desde el punto de vista no dicho de una obra, es importante reconocer que en *Pueblo en vilo* don Luis González y González se ha ocupado ya del estudio social desde donde enmarca su obra. Asimismo, recordemos también el análisis teórico y filosófico que se ha realizado anticipadamente del pensamiento del autor a través del contenido de la obra y que completa este análisis historiográfico, pues muestra desde dónde, ideológicamente hablando, está partiendo el autor. El primer capítulo de este trabajo también es muestra de las circunstancias y momentos en las cuales la vida del autor estuvo sumergida cuando escribió su obra. Sin embargo, un punto importante que hay que resaltar y que se expresó someramente en los anteriores capítulos, es la cercanía que mantuvo el autor con la institución que le brindó mucho de los elementos teóricos y materiales para su educación, formación y posterior vida profesional, el Colegio de México. Esta cercanía nos hace pensar en el discurso no expreso desde donde nuestro autor parte, pues con la ayuda de esta casa educativa el autor pudo acceder a muchas oportunidades académicas, pero también pudo beneficiarse del apoyo que ésta le brinda a sus integrantes para editar y difundir sus obras, como lo veremos más adelante. Se puede pensar que el autor comparte mucho de los ideales y fines que esta institución abanderó y que probablemente están implícitas no sólo en la obra de *Pueblo en vilo* sino, en general, en la vida que el historiador llevó



profesionalmente. Entonces se puede decir, que la institución del saber<sup>1</sup> de la cual parte González, de manera general, es el Colegio de México.

Por ahora nuestro análisis nos obliga a concentrarnos en la microhistoria de San José de Gracia, pero no perdamos de vista esta cercanía, la cual en gran medida favoreció la aparición de la obra a la venta en librerías.

### ***Pueblo en vilo y su trascendencia histórica.***

Para don Luis, escribir como lo había venido haciendo desde la década de los cincuenta dentro de la llamada historia científica, significaba si no un gusto, sí un compromiso con la institución a la que pertenecía, el Colegio de México; pero escribir a finales de los sesenta una historia pueblerina, una historia de su pueblo San José de Gracia y presentar este trabajo como fruto de su año sabático no representó lo mismo para sus compañeros, ante la capacidad que ya había venido demostrando don Luis con sus estudios anteriores. Sin embargo, para los superiores encargados de la misma institución, don Daniel Cosío Villegas, el Doctor José Gaos, el profesor Ramón Iglesias y Víctor L. Urquídí, entre otros, fue un hecho revelador, tanto de las visiones históricas que proponía González, como también de las oportunidades que representaba su obra para los novedosos intereses de estudio que inquietaban a estos maestros. Don Daniel Cosío Villegas no echa en saco roto la llamada de atención que alguna vez hiciera don Alfonso Reyes en una carta dirigida al mismo doctor Daniel Cosío, donde le decía:

Es tiempo de volver los ojos hacia nuestros cronistas e historiadores locales... [en ellos] están las aguas vivas, los gérmenes palpitantes. Muchos casos nacionales se entenderían mejor procediendo a la síntesis de los conflictos y sucesos registrados en cada región.<sup>2</sup>

Ésta llamada de atención a los historiadores de los sesenta realizado por la intelectualidad, representada por don Alfonso Reyes, en México, sería una característica que nos podría dar referencia de la forma y el tipo de historia que se requería realizar en éstas décadas, las cuales, ayudarían en gran medida al mejor conocimiento de la sociedad y a las formas políticas de gobierno, de una manera más crítica y profunda. Esta realidad, significativa para el texto que escribió González, parte de las nuevas necesidades y también de los intereses que se fueron creando alrededor de la vida profesional de nuestro autor. La forma de hacer historia para don Luis González y González, y el ambiente académico de la institución a la que pertenecía, creemos marcan el origen de una gran importancia de la obra *Pueblo en vilo* que, como veremos, fue creciendo paulatinamente desde la presentación preliminar de la obra en el Colegio de México y posteriormente de su primera edición.

---

<sup>1</sup> Vid. Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985, p. 76.

<sup>2</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la microhistoria...*, p. 44.

El Colegio de México de los sesenta, a pesar de sus frecuentes codeos con el poder, produjo una cifra notable de buenos licenciados en relaciones internacionales, de buenas maestras en economía, estadística y demografía, y de buenos doctores en historia, lingüística y literatura. En esta buena racha de académicos encontramos a González, pero también encontramos la primera publicación de su obra. Las publicaciones de una media docena de libros por año en el lustro 1965-1970, se pasan a docena y media en el lustro siguiente. Incluso participan en la elaboración del texto gratuito que circuló en las escuelas primarias de la época.<sup>3</sup> Todo esto nos permite pensar que Luis González y González no tuvo problemas para la publicación y difusión de su obra, además de estar siendo respaldado por una de las instituciones que estaban creciendo rápidamente tanto en personal de prestigio como en infraestructura, puesto que a pesar de la pérdida de credibilidad crediticia en el México de principios de los setenta, el gobierno subsidió la infraestructura del nuevo Colegio de México en el Ajusco. Esta institución respalda la obra del historiador que es publicada al final de esta década.

*Pueblo en vilo* sale a la luz en 1968, año crítico para la política y la educación en México. Pero también es cierto que el gobierno necesita resarcir su imagen inmediatamente, puesto que se vive una sucesión presidencial, y el Colegio de México, por otro lado, goza de un prestigio nacional e internacional y cuenta con un subsidio gubernamental de seis millones de pesos anuales.<sup>4</sup>

El aspecto económico también es importante y ante el excelente subsidio que en esa época el Colegio de México obtenía, fue un factor igualmente decisivo para que esta institución pudiera presentar ante el público una buena cantidad de libros bajo su auspicio y entre ellas el de *Pueblo en vilo*.

Para que nosotros pudiéramos leer el contenido del texto en su estado final, es decir en su primer formato editorial —bajo la dirección de El Colegio de México—, fueron necesarios largos trabajos de investigación y de historización de nuestro autor en la comunidad josefina. En el año de 1966, don Luis González y González da comienzo a la recaudación de la información a profundidad de su pueblo San José de Gracia, solicitada por la gente del mismo pueblo, preocupada de la situación incierta en que se encuentra con la tenencia de Ornelas como la denominó don Porfirio Díaz. Este trabajo al cual se comprometió el historiador de San José de Gracia, permitió que saliera a la luz pública una gran verdad, San José, un pueblo fundado el 19 de marzo de 1888 no figuraba en mapas u obras de índole cualquiera que pudieran hacer referencia del mismo. Motivo por el cual don Luis González y González, en el año de 1967, durante sus vacaciones anuales, y que en éste mismo año coincidían con su año sabático, se dio a la tarea de escribir la historia de San José de Gracia y que más tarde don Daniel Cosío Villegas cambiará el título por *Pueblo en vilo*.

---

<sup>3</sup> González y González, Luis. *Difusión de la historia*, México, Editorial Clío, 1998, p. 136.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 135.

Al escribir la historia de los josefinos, don Luis tuvo que recurrir a un sinnúmero de referencias de los lugares o zonas aledañas a San José, y de una búsqueda exhaustiva de documentos en archivos, no todos públicos, cómo él mismo lo narra en su introducción:

...las noticias que se pudieran distraer de los libros de historia nacional y regional sirvieran para construir los esquemas de historia regional y nacional con que se inicia la obra y que acompañan a cada uno de sus capítulos. Para el tema concreto, dos libros aportaran mucho: El bosquejo histórico y estadístico del distrito de Jiquilpan que hizo Don Ramón Sánchez en 1896 y Quitupan, obra reciente de don Esteban Chávez.<sup>5</sup>

Los archivos parroquiales resultaron la principal fuente escrita de la historia de la comunidad josefina... Es decir, los libros de bautismos, defunciones, matrimonios e informaciones matrimoniales de San José de Gracia.<sup>6</sup>

Por lo que se refiere a colecciones particulares fueron muy útiles los libros de cuentas... acumulados por mi madre... Para recoger la tradición oral y la vida de hoy se utilizó la técnica de encuestas libres.<sup>7</sup>

La labor del autor en esta etapa de la producción de su obra, suma de manera importante un valor a la obra de González. La diferencia la enmarcan precisamente la labor minuciosa de investigación en archivos y de documentos que muchos historiadores pasaban por alto. Fijarse y explotar los archivos mencionados, pero sobre todo los parroquiales le dieron la riqueza al texto. Asimismo, la aventura de explorar las voces de los fundadores del pueblo, el trabajo de recopilación oral en conjunto con las minucias encontradas en su propia casa, lo alentaron para que la obra fuera producto de un esfuerzo de investigación novedoso; todo ello fue tan criticado como aplaudido entre sus colegas, pero también por sus paisanos. Estas formas y métodos que don Luis empleó para construir su microhistoria le dan una relevancia importante al texto pues pasan a ser los valores con los que se encuentra el lector cuando descubre su obra. Las inquietantes metodologías aplicadas a la hora de historiar una comunidad pequeña atrajeron polémica, pero sobre todo atrajeron inquietudes que con el tiempo fueron resueltas por el propio González. Volver la mirada a la historia local, parroquial o matria, como el autor también le llama, fueron elementos que en conjunto con otros, lanzaron al estrellato editorial la obra, pero sobre todo en la cantidad de lectores. En gran medida la novedad que resultó la obra de González y que sorprendió hasta a sus propios compañeros contribuyó también para que la obra haya tenido una fuerte presencia en el medio académico de las ciencias sociales de esa época, pero para que también lo tenga actualmente y ya no sólo en ese ámbito, sino a nivel mundial.

Así, esta investigación que González empezó a mediados de la década de los sesenta, y que entre otras cosas le dio la oportunidad a González de

---

<sup>5</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, COLMEX, 1968. p. 19.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 21.

retornar a su lugar de origen pero sobre todo de volverse a encontrar con en el espacio social del que se ocupa su texto, termina con la publicación de su obra a finales de la misma década bajo la dirección de la institución a la que pertenece. Pero ¿qué características tiene esta edición? y ¿cuál es su importancia?

### ***Pueblo en vilo y su primera edición.***

La primera edición de *Pueblo en vilo* fue por el Colegio de México y el Centro de Estudios Históricos en el año de 1968, quedando asentada ante registro público del Derecho de Autor en México, Distrito Federal, el 14 de febrero de 1969.

La portada de la obra se presenta en dos colores no llamativos, por ser en azul claro y azul pálido, que nos manifiesta la transparencia del ambiente provinciano haciendo alusión al título mismo del texto. Cómo subtítulo del mismo se maneja *la microhistoria de San José de Gracia*, que será el tema a desarrollar del trabajo en general.

En la portada de ésta primera edición no encontramos una fotografía o pintura que sea de impacto para los lectores, pero si en cambio se observa el dibujo, incluso mal elaborado o mal trazado, de lo que puede ser un pueblo, o como lo maneja el autor de la misma Luis Jaso, una viñeta haciendo alusión a las pequeñas comunidades provincianas, destacando en la misma las torres del edificio desde donde se gobierna a éstas poblaciones, que es la Iglesia, las alturas de los pueblos o provincias para la época se caracterizan por la presencia de los tejados y sobre ellas, los animales propios de las alturas: gatos, pájaros y otros. Como ya lo mencione arriba, el autor de la portada es Luis Jaso, de quien no logré obtener más información. La edición fue diseñada por Jas Reuter y cuidada por el mismo Luis González y González y Raquel Rabiela, siendo impresa el 26 de noviembre de 1968, con un tiraje de dos mil ejemplares.

Es importante destacar el interés que don Luis González y González pone a esta primera edición, con el objetivo de que su pueblo sea identificado y reconocido en el mapa nacional, anexa un mapa geográfico para hacer resaltar la ubicación correcta en donde podemos localizar a San José de Gracia, en un plano nacional o estatal, tomando en consideración qué el nombre de San José de Gracia es el de municipio de Ornelas.

Esta obra, escrita de forma sencilla, esta dedicada a dos grandes personajes de gran valía para el doctor Luis González y González. Primeramente, al general y presidente Lázaro Cárdenas del Río, por ser el primer presidente de la República que se digna realizar una visita como Jefe de Estado, ante la problemática que se vive en la región en cuestión del reparto

agrario y, por otro lado, se tiene los antecedentes de San José de Gracia como un pueblo sumamente católico y que se vio inmiscuido en la guerra cristera que dejó en ellos una profunda llaga. Así mismo, consideramos que el apreció que don Luis sentía por el Presidente Cárdenas pudiera ser también por haber nacido en el mismo Estado de Michoacán, pero más por haber nacido uno cerca del otro, San José de Gracia, actualmente, se encuentra a tan sólo 25 minutos de Jiquilpan, tierra del expresidente Cárdenas. Finalmente, con las visitas realizadas por don Lázaro Cárdenas a San José de Gracia, San José y los josefinos van a presentar cambios en su sociedad constantemente.

En segundo lugar, *Pueblo en vilo* también es dedicado al Padre Federico González Cárdenas por ser el personaje en torno al cual gira la historia de San José de Gracia, marcando el destino de éste en adelante, además de ser también padrino de don Luis y tío, ya que es hermano de doña Josefina González Cárdenas, madre de don Luis González y González.

Lo anterior forma parte, de manera general, de las características de la obra en su primera edición, la importancia de ésta es que la pone al alcance del público y revela el contenido del cual tanto se había hablado en el ámbito académico. En ésta primera edición, Luis González y González inicia una defensa al estudio de la microhistoria o historiografía parroquial, puesto que es un tema que para la década de los sesenta no se esta trabajando, y ni siquiera se había pensado en los términos en los cuales la propone el autor, es por eso que representa una veta de información y de métodos históricos novedosos, esta obra es considerada como una distinción entre los estudios que se hacían para la época, los cuales se concentraban en poner en práctica la historia científica, y los que estaban por surgir:

...las sociedades pequeñas conscientes de su unidad por una parte, y su diferencia con respecto a las sociedades que la engloban por otra, no pueden satisfacer la necesidad de reconstruir su historia pasada con sólo los libros y artículos de historia universal, nacional o regional<sup>8</sup>

Esta necesidad, fue uno de los elementos que González descubrió en su terruño y que le permitieron escribir la historia de lo micro o microhistoria, pues me hace pensar que representaba una oportunidad de enfocar los ojos del estudioso en terrenos en los cuales el espacio no es muy grande pero la del tiempo y las cosas por historiar son enormes, es decir una historia universal como él inicialmente le dio nombre. Este trabajo, como decíamos, tuvo y tiene una fuerte presencia desde su primera edición, asimismo contribuye a que el autor haya enfocado parte de su vida a escribir teóricamente sobre la microhistoria.

Muchas serían las ideas en las que podamos hablar de la importancia de la primera edición, sin embargo, éstas no tendrían razón de ser si dejamos de

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 9.

lado el contenido de la misma. No podríamos hablar tampoco de un éxito editorial ni de la cantidad de ojos lectores que han recorrido sus líneas, si no es por lo que expresa, y la forma en cómo enuncia su escrito. Lo anterior nos da la oportunidad de presentar un poco del contenido de la obra, pues ya hemos hablado mucho acerca de ella y del autor, pero no lo hemos hecho de la microhistoria de San José de Gracia, veamos un pequeño resumen.

En sus 355 páginas, la obra se encuentra estructurada de la siguiente forma: El prólogo comprende tres siglos de iniciación de la historia de San José de Gracia, que a su vez se divide en tres subcapítulos con una historia del Michoacán prehispánico, cruzando por la Colonia, hasta alcanzar la década de 1850.

En la parte prehispánica don Luis González y González tuvo que trasladarse a principios del siglo XV, en donde narra esa historia perteneciente a Michoacán; citando desde luego, a los señoríos de Tamazula, habitado por los Xilotlaticas o pinomes, el señorío de Sayula, famoso por sus salinas y el señorío de Coynan, que se mantendrá hasta la llegada de los purépecha hasta la segunda mitad del siglo XVI. A la muerte de Tariácuri, la triple alianza de los señoríos de la laguna de Pátzcuaro quedo bajo un solo jefe y los ideales imperialistas fueron consolidados. A principios del siglo XVI los purépecha erigen pueblos fortaleza como punta de lanza. Fundaciones suyas fueron Jiquilpan y Mazamitla, poblados por hombres de guerra. Guerra que algunos historiadores llaman “guerra de salitre”.

Con la caída de Tenochtitlan a manos de los españoles en 1521 se dieron las conquistas de estas tierras, siendo Cristóbal de Olid a quien corresponda la expedición a Michoacán traspassando los límites del poderío tarasco en el año de 1522, sometiendo al emperador Zuangua. Posteriormente la expedición realizada por Alonso de Ávalos resulta la más exitosa por formar la provincia de Ávalos en cuyo extremo nororiental estaba incluida la meseta de la presente historia.

Viajaron a esta provincia Nuño de Guzmán y Hernán Cortés es busca de oro, según habían informado, pasando por Jiquilpan y Mazamitla y llegando hasta el Mar del Sur en busca de las amazonas de California. Pasada la fiebre del oro, Alonso de Ávalos se recluyó en su provincia como encomendero.

En 1568 Pedro Larios adquiere esta porción de tierra. En 1591 recibe otro sitio contiguo y en 1595 uno más en las faldas occidentales del cerro que lleva su nombre, formando un latifundio de cosa más de seis mil hectáreas. A partir del año 1600, el sistema de haciendas se hace presente también en ésta parte de la república, la hacienda del Monte, la hacienda la Huaracha y finalmente, la hacienda de Cojumatlán que fue vendida a pequeños arrendatarios, quienes formaron comunidades a mediados del siglo XIX.

### *Primera parte.*

La primera parte denominada *Medio siglo en busca de comunión*, corre de los años 1854 a 1910 en donde observamos la narración de don Luis marcando los hechos microhistóricos que dan vida a los orígenes de un pueblo, de familias, de una historia, de una cultura y finalmente de un texto. En ésta primera parte, la fundación de un pueblo, la Iglesia y los seglares serán los connotados de las letras plasmadas por don Luis en su obra maestra.

### *Segunda parte.*

Luis González y González expone los años de 1910 a 1940, entre los cuales considero que se dio la apertura de un pueblo ignoto, de un pueblo dormido, de un “pueblo en vilo” y que durante estas tres décadas vivió un despertar estrepitoso por consecuencia de los movimientos revolucionarios y cristeros. Tomando en cuenta que inmerso en este periodo se encuentra la generación a la cual pertenece don Luis González y González, lo interesante para el autor es el trabajo que él mismo realiza aquí por la narrativa de la cual hace uso citando explícitamente al México de Madero y el sentir, además de la vinculación de los josefinos al movimiento.

En 1910, el país vino cargado de noticias... También llegaron rumores interesantes de Zamora, la capital eclesiástica de San José... El Padre Juan contagiaba de entusiasmo pro-Madero, lo más de la gente no conocía a ciencia cierta las ventajas del maderismo. Unos decían que con Madero ya no se iban a pagar impuestos; otros que era hombre de bien, y otros que don Porfirio era muy viejo y ya debía dejarle la silla a un joven. De Don Aristeo, su gobernador de Michoacán, decían que era un bueno para nada.<sup>9</sup>

Este querer despertar a la vida política y social en un plano nacional y estatal para los josefinos significará el pago de un alto precio que no terminará con el movimiento revolucionario, sino que irá más allá con la guerra cristera y la reforma agraria dada durante el sexenio del Presidente de la República, Lázaro Cárdenas. No era para menos, fue un periodo de emociones fuertes y variadas. A fuerza de pasiones y sentimientos violentos, en medio de la danza frenética, se funde el pueblo a la nación, se desmorona la soledad. La razón le asiste a Jean Meyer, uno de los más ilustres visitantes a San José; “...la guerra sacó al pueblo a tirones y lo hizo mexicano.”<sup>10</sup>

Esta etapa generacional la marcará don Luis como una de las etapas que más daño causó a San José, y sobre todo la generación de 1920 a 1942 será la que se encargará de introducir las ideas a las generaciones venideras de lo nuevo, de lo vistoso, de lo que significa vivir en los Estados Unidos de Norteamérica o en la Ciudad de México. Fue la generación que aportó a San José de Gracia algunos profesionistas que inspiraron el progreso.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 149 -150.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 159.

### *Tercera parte.*

Luis González y González narra los momentos decisivos en el futuro de San José de Gracia, de 1943 a 1967. Si se quería estar enrolado en el progreso estatal, nacional o internacional los josefinos elegirán o perderse en el tiempo o trascender en la trayectoria de México en desarrollo, no obstante por difícil que fuera. Dentro de estas tres generaciones se analiza un crecimiento paulatino de los habitantes de San José. Don Luis realiza un excelente trabajo poniendo en práctica los conocimientos históricos adquiridos en todos los aspectos; político, económico y social. Son los años vividos de don Luis en un pueblo que es su tierra natal y como él mismo lo dice en su prólogo:

Mucha parte de lo que escribo desde 1932 o 33 no la leí ni la entendí; la vi con mis propios ojos. La introducción de la obra se sustenta por regla general en información escrita; los cuatro primeros capítulos en tradiciones orales y los siguientes de lo que vi y viví de cosas y casos.<sup>11</sup>

Es entonces el despertar de un pueblo ignoto, de un pueblo fundado entre las montañas, como lo menciona el mismo Luis González y González.

... en el escenario josefino nunca ha tenido lugar ningún hecho de los que levantan polvadera más allá del contorno de la comarca. No se ha dado ninguna batalla, ningún 'tratado' entre beligerantes, ningún 'plan revolucionario'. La comunidad josefina no ha producido personalidad de estatura nacional o estatal; nada de figuras sobresalientes en las armas, la política o las letras. No ha dado ningún fruto llamativo ni ha sido sede de ningún hecho importante... Parece ser la insignificancia histórica en toda su pureza, lo absolutamente indigno de atención... tierras flacas, vida lenta y población sin brillo...<sup>12</sup>

Es 1968, el año del despertar y trascender de un pueblo, de una obra y de un personaje para la historia de México, es un pueblo que a partir de entonces avanza y se inmiscuye entre la vida estatal, nacional e internacional, un pueblo que continua buscando la atención de los mexicanos comunes, por medio de la herencia que don Luis les legó.

Con este resumen observamos los temas y la gran cantidad de asuntos de interés que nos presenta su obra, las peculiaridades en todos ellos están presentes; la vida cotidiana y los enlaces entre lo macro y microhistórico siempre están unidos. De la obra se han generado miles de opiniones y de reflexiones e incluso modelos para estudios posteriores, como lo veremos más adelante. Sin mucha presunción, creemos, que la obra en sí representa un parteaguas en los trabajos de historia de finales de la década de los sesenta y posteriores.

De esta obra, también hay que destacar un punto importante y que como lector cuenta mucho a la hora de leer un texto. La sencillez de expresión, la escritura sin lenguaje erudito y las ideas claras, son características que como personas comunes y corrientes, apreciamos al momento de acercarnos a un

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 16.



texto. Considero que si la mayoría de los textos, independientemente de que sean de historia o no, si se expresan de manera legible sus ideas, repercutiría en el aprendizaje, memoria y actitud de un lector, y aunque las capacidades de lectura sean diferentes y de "...que todo aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera, y hay mucha diferencia entre los letrados virtuosos y los lectores menos hábiles, obligados a oralizar lo que leen para poder comprenderlo, cómodos sólo con algunas formas textuales o tipográficas"<sup>13</sup>, considero, que la sencillez en la escritura y la estructura del texto es importante para que un lector lo aprehenda y posteriormente le de sentido.

Estas características de sencillez en el texto las encontramos completamente en la obra de González y aunque ya hemos hablado de su forma de escribir, consideramos que este es un asunto que repercute sin duda en el mundo del lector; *Pueblo en vilo* fue y es una obra leída, por ser en muchas maneras destinada al pueblo.

Lo bueno en microhistoria es la expresión inspirada en el lenguaje común. Ni la pompa del pico de oro ni desnuda monserga del científico. Si el habla de los buenos conversadores, el encanto de los cuenteros. Sin encanto no hay microhistoria que valga.<sup>14</sup>

En definitiva, esta edición es importante pues da a conocer la obra, de manera general, al público. En ésta, la obra expande o abre sus líneas al público que es asiduo lector. Y aunque en primera instancia la lectura la comprendieron sus pares, es decir, sus colegas académicos, es importante resaltar que desde la primera edición tuvo ventas favorables, lo cual indicaría que no sólo el académico lo leyó.

Con el texto por primera vez dentro de una edición, se dirigió también al encuentro con los protagonistas de la misma, pues la comunidad de San José de Gracia esperaba también la reunión con su pasado, el cual fue escrito e historiado por uno de los suyos, es decir un josefino más, don Luis González. En esta lectura que también resulta local, por ser la comunidad historiada la que lo lee, tiene un significado especial pues "el rancharo, si llega a comprar una obra, la lee de cabo a rabo, la presta a sus amigos, y es frecuente que se hagan tertulias para oírla."<sup>15</sup> Con esto podríamos pensar que el habitante de la comunidad puede contribuir a la misma difusión de la obra, pues el texto explica y desarrolla su propio pasado. En este sentido, considero que se trata, por lo menos, de un público seguro y que podrán hacer que perdure la obra en el medio en el que circula. Así lo expresa nuestro autor: "Creo que mi lectorio y auditorio no bajará de miles de personas, y lo creo porque estoy seguro del patriotismo local de la gente de mi tierra y la curiosidad de los habitantes de las

---

<sup>13</sup> Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, México, Gedisa, 1996, p. 51.

<sup>14</sup> González y González, Luis. *Nueva Invitación ...*, p. 43.

<sup>15</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, México, COLMICH, 1995, p. 26.

parroquias que la circundan."<sup>16</sup> Esta seguridad de González no fue errónea y aunque suene pretencioso de su parte la cantidad de lectores que tiene previsto que lo lean, creo que actualmente ha rebasado estas expectativas. Veamos en palabras de González como expresa este desarrollo editorial de su obra y que más adelante abarcaremos:

Contra lo que esperábamos todos, incluyéndome, la primera edición se agotó con bastante rapidez. Aparecieron comentarios en otros países de Hispanoamérica, por ejemplo en Venezuela, en Argentina. El Colegio tuvo que hacer una segunda edición que también se agotó. En vista de que estaba teniendo éxito mercantil, decidieron hacer una edición popular.(...) Se vendió tan bien que la Secretaria de Educación Pública cuando hizo aquella recopilación de Lecturas Mexicanas, me pidió incluirlo acortando la obra. Allí se hizo una publicación de 50,000 ejemplares, que también se agotó. Ha parecido en la colección o reedición del Fondo de Cultura económica; se tradujo al francés, al inglés. Ha corrido con mucha suerte.<sup>17</sup>

Así pensamos que la obra de *Pueblo en vilo* escrita por Luis González y González ha marcado a la historia mexicana después de la segunda parte correspondiente al siglo XX. El método empleado por don Luis al hacer historia la microhistoria de *Pueblo en vilo*, fue fundamental para la década de los sesenta, puesto que se estaba dando prioridad a la historia científica y dejando de lado la narrativa de la historia propia mexicana. En sus treinta y siete años de vida, la obra ha presentado un recorrido amplio y ha ocupado espacios históricos criticables en su realidad. No obstante, lo escrito por don Luis refiriéndose no sólo a *Pueblo en vilo*, sino a su repertorio en general, ha dejado una huella imborrable para los amantes de las letras mexicanas, ya que siempre habrá en México los ocupados en la narración de lo pequeño, de lo local, de la tierra que nos vio nacer.

La intención de la microhistoria es sin duda conservadora; salvar del olvido el trabajo, el ocio, la costumbre, la religión y las creencias de nuestros mayores... hacer conciente al lugareño de su pasado propio a fin de vigorizar su espíritu y hacerlo resistente al imperialismo metropolitano o colonialismo interno, como también se le llama.<sup>18</sup>

Con ello quiero decir que la obra como tal no quedo simplemente en su primera edición, le continuaron otras siete ediciones más, en diferentes formatos e impresiones y dos en lengua extranjera, como veremos posteriormente.

Esta trayectoria editorial y de publicaciones de la obra ha sido lineal en el tiempo pues gracias a su contenido y método microhistórico, ha sido reeditada en otras casas editoriales, las cuales han contribuido a que la obra perdure, sin embargo, no podemos dejar de pensar en la participación directa de los historiadores jóvenes mexicanos y extranjeros que se han interesado por los

---

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

<sup>17</sup> Becerra Pino, Hernán. "El *Pueblo en Vilo* de Luis González y González", artículo alojado en: [www.reneaavilesfabila.com.mx/universodelbuho/64](http://www.reneaavilesfabila.com.mx/universodelbuho/64) (Entrevista con Luis González y González en San José de Gracia.) p. 13.

<sup>18</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación...*, p. 36.

estudios locales y regionales de sus entidades, si lo que se intenta analizar en este trabajo, es la trascendencia histórica de la obra, pues ellos han permitido que Luis González y González continúe siendo citado, estudiado y tomado como referencia en todo aquello en lo que pueda estudiarse desde la perspectiva microhistórica o local. De igual forma, es pertinente advertir que no se puede dejar de lado el material realizado por el autor, producto de *Pueblo en vilo*, es decir la teorización y reflexión acertada de la microhistoria, pues ésta también convierte a don Luis en un crítico de la historia y en una autoridad experta en el tema.

## **Recepción de la obra y ediciones posteriores**

### *Segunda edición.*

A diferencia de la primera, la segunda edición tiene una mejor presentación, ya no es un dibujo el que lleva en la portada, ahora es una fotografía colorida, dando a conocer la parte alta de San José de Gracia, sus tejados y el cerro favorito de don Luis, el de Larios, por otro lado se observa un ángulo importante del kiosco, que es el centro del pueblo, y sus portales. Esta segunda edición, tuvo un tiraje de 3000 ejemplares, siendo coordinada por Luis González y González, y Francisco Zúñiga. Está de más citar a quienes dedica su obra maestra, en todas y cada una de las ediciones don Luis González y González recordará a cada una de esas personalidades que llenaron de orgullo a un pueblo que, encontrándose en el anonimato estatal y nacional, ahora figura en un plano incluso internacional. Por lo que respecta a las imágenes implícitas en la obra; contiene una serie de fotografías en blanco y negro, y como novedad de ésta edición al pie de cada una de las fotografías presenta una pequeña leyenda aludiendo la coyuntura entre sujeto y objeto de la temporalidad histórica a la que pertenece según la generacionalidad de cada una de las imágenes que fueron tomadas y editadas por Israel Katzman. No hay que olvidar que don Luis González y González con *Pueblo en vilo*, obtuvo el premio Haring de la American Historical Association en 1971, trascendiendo el interés por la lectura de su obra.

Esta segunda edición de la misma forma se encuentra trabajada por el Colegio de México, consta de 326 páginas y se concluyó de imprimir cuatro años después de la primera edición, el 30 de abril de 1972, siendo presidente de México Luis Echeverría Álvarez, sexenio crítico lleno de contradicciones, en el que México entra en crisis económica, política y social que sume a las instituciones científicas en una profunda crisis en la investigación, y con el propósito de corregir las deformaciones de la investigación científica en México se ponen en marcha pocas políticas. A principios de los setenta se funda el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para proteger a los institutos científicos. A partir de entonces proliferan, con la ayuda oficial, los programas de investigación y las escuelas formadoras de investigadores, y se aplica la técnica japonesa de enviar becados a las universidades de países desarrollados para

cosechar rápidamente buenos científicos. También aumentan los premios dentro de ésta administración para la creación científica y se establece el Sistema Nacional de Investigadores, y un número creciente de publicaciones dan a conocer los frutos de la inversión de un sexenio con grandes dificultades, pero que vive un desarrollo en las ciencias: físico-matemáticas, biomédicas y humanísticas. Para esta época el único mecenas de la investigación científica en México ha sido el gobierno emanado —como se dice en los discursos oficiales— de la revolución mexicana.

...casi siempre el mecenas oficial ha sabido dónde le aprieta el zapato a la investigación científica en nuestro país. En los últimos años se ha vuelto por añadidura, generoso, pero también logra el rendimiento adecuado de la ciencia doméstica.<sup>19</sup>

Quienes también brindaron un apoyo inconmensurable al mundo de las letras en el México de la década de los setenta, fueron la Secretaria de Programación y Presupuesto y, desde luego, la Secretaria de Educación Pública, quienes demostraron un interés oficial por la cura y el buen desarrollo de las ciencias sociales en éste México deteriorado por la crisis.

No obstante la situación crítica de ésta administración, la obra *Pueblo en vilo* no paso desapercibida. Para muestra prestemos atención a los comentarios respecto a la obra de algunos personajes y autoridades en el ámbito académico. No puedo dejar de mencionar que es una portada impactante por su colorido, y es ahí en su contraportada donde se encuentra avalada por los comentarios realizados por grandes y reconocidos historiadores, y por el ex-presidente Lázaro Cárdenas del Río., quien dice: "...sería deseable que éste ejemplo valioso de historiografía lugareña pudiera ser emulado."<sup>20</sup> Mientras que el historiador italiano Ruggiero Romano dice: "...la historia local no esta muerta y sí lo estuviera éste libro sería capaz de resucitarla." Y el historiador estadounidense Charles Gibson dice: "*Pueblo en vilo* es una innovación y un modelo de estudio". A propósito de los comentarios a *Pueblo en vilo* de Jean Meyer, Michael P. Costeloe, de Francia y Fernando Díaz, de Colombia. Estas palabras no se pueden pasar por alto, pues no sólo se trata de personajes importantes sino de personas con un alto renombre nacional e internacional. En ellos se respalda la obra, lo cual nos hablaría del conocimiento extendido que para esa época tiene, pero sobre todo de la opinión que tienen de ésta y del sentido que le están dando, es decir, que es una innovación metodológica que ejemplifica a la historiografía mexicana por rescatar a la historia local.

### *Tercera edición.*

Fue impresa en febrero de 1979, siendo presidente de la república el Lic. José López Portillo (1976-1982) agudizándose la crisis iniciada con su

<sup>19</sup> González y González, Luis. *Difusión de la...*, p. 144.

<sup>20</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo ...*, 2ª ed., contraportada.

antecesor. Ambos presidentes preocupados por las letras mexicanas y a pesar de las dificultades que se han venido desarrollando a inicios de la década, no se retiró el apoyo económico del gobierno y una vez más, por órdenes supremas, se invita a historiar sobre las entidades en el interior de la República, pero sobre todo es necesario que:

...éstos autores aunque no posean un papel que los acredite de expertos en algunas de las ciencias sociales, sí hayan demostrado aptitud para escribir y compilar la monografía con profesionalismo... esperando que cada uno de ellos de una imagen global de cada uno de los estados, describa sus paisajes, relate su historia y analice la situación económica, social, política, cultural y de relaciones con el exterior en el momento actual.<sup>21</sup>

Y por otro lado, la Secretaria de Gobernación, presidida por el señor Fernando Solana, quien fuera miembro del Colegio de México y en su momento gran amigo del doctor Luis González y González; todo esto me hace pensar en la apertura que tiene el autor con ex compañeros y ahora funcionarios públicos al presentar esta tercera edición, ya que tuvo buenos resultados en la difusión de la edición de *Pueblo en vilo* de 1979, a pesar de la difícil situación del país.

El tiraje de ésta tercera edición que se eleva a los 6 000 ejemplares, trabajado de igual forma por el Colegio de México, fue presentada en versión de bolsillo para un mejor manejo del mismo, lo cual alentaría a que un público más generalizado tuviera de manera práctica la obra de González, digamos que esto favorece en la lectura de la obra al encontrarse de manera más cómoda en las manos del lector. El diseño de la portada y fotografía pertenece a Rafael López y ésta se muestra en blanco y negro, al igual que la serie de fotografías en su interior. Esta versión escrita consta de 417 páginas, al frente presenta la fotografía de tres personas que son las maestras-madres del asilo que se encuentra en San José de Gracia, portando el atuendo religioso típico de la orden o congregación religiosa a la que pertenecen. La contraportada la ocupa la crítica aguda del comunicólogo e historiador, discípulo de Luis González y González, Héctor Aguilar Camín, en 1973, haciendo hincapié en la narración microhistórica de la obra:

Pueblo en vilo es un ejercicio de ironía; sus propias páginas dicen más del proceso histórico concreto de la vida mexicana, que otras mil obras dedicadas a hilar las calamidades palaciegas de las elites<sup>22</sup>.

Menciona, por otro lado, la importancia de la obra por haber obtenido el premio Haring 1971, además de haber sido traducida al inglés y francés. Con ello vemos que la importancia que Aguilar Camín da a la obra recae en la forma en que la obra es percibida, es decir, como una obra que bajo los métodos históricos que plantea presenta muy cercanamente la realidad pasada la cual parte desde lo local hacia lo nacional.

---

<sup>21</sup> González y González, Luis. *Nueva invitación a la ...*, p. 152.

<sup>22</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*. COLMEX, México, 3ª ed., 1979, contraportada.

Esta tercera edición presenta 54 fotografías de pésima calidad. Respecto a éste tema, por primera ocasión se hace presente la fotografía del Padre Federico González Cárdenas; la fotografía numero uno muestra al primer automóvil que llega a San José de Gracia, la construcción de las nuevas escuelas, pero sobre todo, en 1974 invita a su maestro Daniel Cosío Villegas a presidir la entrega de Diplomas a los alumnos egresados de la primera escuela de estudios de nivel medio superior en San José de Gracia. Estas imágenes, creemos que dan la oportunidad al lector de conocer más del mundo del San José de Gracia, pues en ellos se ven reflejados los rostros, las calles y el entorno que con palabras sencillas describe González; estos elementos que se van adicionando a las ediciones son ingredientes que contribuyen también a que la lectura sea más ágil y más didáctica y con ello el libro de González pasa a ser un libro ilustrado.

#### *Cuarta Edición.*

Esta edición es una forma de expresión en el tiempo; en la historia generacional, San José de Gracia para 1984 es un pueblo que esta siendo devorado por la modernidad, esta dejando de ser un pueblo en vilo para convertirse en un pueblo acogedor de personas que van de paso ya sea hacia la Ciudad de México o hacia el puerto de Manzanillo.

Esta cuarta edición es importante para el doctor Luis González y González, sale a la luz pública en octubre de 1984, con un tiraje de 50 mil ejemplares, cantidad de libros que sobrepasa en conjunto las ediciones anteriores y que por ello la difusión es enorme.

El diseño de la portada pertenece a Rafael López Castro, en ella observamos la fotografía del fondo de un sombrero típico de Michoacán y en el interior de la copa se muestra una figurilla, al parecer de barro o madera, con un charro mexicano. La edición esta bajo la responsabilidad de dos editoriales: la Secretaria de Educación Pública y el Fondo de Cultura Económica Lecturas Mexicanas 59. Lecturas Mexicanas divulga en grandes tirajes y precios reducidos, dirigidos sobre todo a las clases sociales más bajas.

En esta época el autor en acuerdos con la SEP publica la obra bajo auspicios estatales lo cual le da una difusión masiva, sin embargo, él no dejaba de tomar en cuenta las opiniones de su gran maestro Daniel Cosío Villegas, sobre todo cuando le decía: "escribe para la gente y no para el presidente..."<sup>23</sup>, esto significaría la idea de González de preservar el estilo pero sobre todo el formato destinado para la mayoría de la gente.

---

<sup>23</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, 4ª ed., México, COLMEX, 1984, p. 10.

La edición contiene 41 fotografías en blanco y negro, nada fuera de lo común a diferencia del anterior. Ésta sale a la luz durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado quien de la misma forma que sus antecesores maneja un proyecto con respecto a las letras, con el propósito de convertir a México en un país altamente productor de conocimientos científicos y tecnológicos, proponiendo una descentralización de la investigación científica como el medio más adecuado para el desarrollo intelectual del país. Finalmente la política de índole descentralizadora que sólo se aplicaría a las ciencias sociales no encuentra simpatizantes; por otro lado *Pueblo en vilo* a comenzado a ser noticia, puesto que en los últimos diez años es probable que sea así por las tres ediciones del mismo libro, los cientos de reportajes periodísticos y radiofónicos, y por un par de videos transmitidos por televisión. Estos aspectos serán los que marquen la trascendencia y un parteaguas en las reimpressiones siguientes, pues al hablar de la obra y su autor de una manera masiva, ante la oportunidad brindada por la televisión y la radio, convirtiendo la obra en noticia, y una noticia que llega de alguna manera a muchas personas, con esto se dan cuenta de que la obra existe y de que es un recurso disponible, no sólo en el ámbito académico sino de lectura para el disfrute personal.

*Edición de Pueblo en vilo por el Colegio de Michoacán.*

Esta edición de la obra es la única elaborada por el Colegio de Michoacán a pesar de que González pasó mucho tiempo de su vida dándole origen y forma, sin embargo, es una de las mejores elaboradas en cuanto a las características de las anteriores ediciones, es publicada en el mes de agosto de 1995, siendo presidente de la República Ernesto Zedillo Ponce de León, personaje que presta interés al mundo de las letras durante su sexenio.

La portada de esta edición es sumamente colorida e impactante por la claridad de la fotografía que presenta como centro integrador de la microhistoria de San José de Gracia, siendo el autor de portada y fotografía Carlos Blanco. Lo relevante en esta edición es que contiene las importantes consideraciones de cada uno de los amigos y compañeros —algunos también historiadores— de Luis González y González, veamos estas opiniones:

Es imposible leer *Pueblo en vilo*, sin que la fantasía ronde por casas y calles, cerros y laderas de San José de Gracia, donde los historiadores-narradores le platicaron al historiador-escritor y donde éste todo lo cotejó con otros escritos ajenos y sus propias experiencias.

Heriberto Moreno

Considero que en la creación de los escenarios y telones de fondo que nos permiten descubrir lo individual de la comunidad josefina podemos admirar la obra de síntesis de lo universal y particular en *Pueblo en vilo*.

Agustín Jacinto Zavala

*Pueblo en vilo* tiene el encanto de un cuento de hadas: las cosas van apareciendo, siempre a su tiempo, y, como debe ser, al son de la palabra mágica van ocupando su

lugar. Como en los cuentos de hadas hay uno que otro agente malo que por aquí y por allá ponen obstáculos que, en resumidas cuentas, sólo sirven para que los héroes y dioses josefinos realicen sus hazañas y resalten más.

Herón Pérez  
Martínez

*Pueblo en vilo* es el ejemplo vivo de que no sólo hay que tener el oficio de historiar, sino el arte de expresar.

José Lameiras Olvera

... la maliciosa y espontánea sencillez de *Pueblo en vilo* trascendió a los mundillos académicos del extranjero y de México.

Andrés Lira González

*Pueblo en vilo*, obra de mirada universal acerca de un punto ignorado y perdido en el oeste mexicano, abrió un ancho y largo camino en las tareas de la historiografía.

Álvaro Ochoa Serrano<sup>24</sup>

Por medio de estas opiniones observamos quiénes citan la obra y nos damos cuenta del uso que le dan a ésta, pero también de que don Luis González y González no termina su labor con esta obra pues ésta, más bien, representa un inicio en su carrera para un largo desarrollo de ideas producto de esta obra, y que ahora culmina con una edición que significa mucho, ya que es editada en el colegio que él fundó.

La edición contiene 72 fotografías en blanco y negro, siendo lo más importante la presentación de éstas, narrando por sí mismas los orígenes de San José de Gracia hasta 1973, el desarrollo del atuendo, la arquitectura, los usos y costumbres del pueblo, las familias etc. Con estas imágenes podemos ver el desarrollo del pueblo a la par de lo escrito. La cantidad del tiraje fue de 3,500 ejemplares: 2,000 en rústica y 1,500 en pasta dura, disminuye su tiraje en comparación con la edición anterior, a pesar de volver a los auspicios coordinadores del Colegio. La edición corrió a cargo del departamento de publicaciones del Colegio de Michoacán y lo cuidaron Valentín Juárez, Héctor Canales y Jaime Domínguez. La compilación tipográfica la realizó Claudia Ramírez Ochoa, y contiene 442 páginas.

#### *Edición Tezontle del Fondo de Cultura Económica.*

En diciembre de 1995 aparece otra edición de *Pueblo en vilo*, en forma conjunta por la SEP y el FCE. Es idéntica a la edición trabajada en 1984, con ciertas excepciones en prólogo y fotografías. El tiraje de ésta edición fue de 4,000 ejemplares, el diseño y fotografía de la portada pertenece a Rafael López Castro.

---

<sup>24</sup>González y González, Luis. *Pueblo en vilo*, 5ª ed., México, COLMICH, 1985, contraportada.



El objetivo de ésta edición Tezontle, lo estipula con toda claridad Luis González y González en su prólogo: "...esta edición busca congraciarse con quienes sólo leen por gusto y sin ánimos de encontrar pelos en la sopa..."<sup>25</sup>, sin embargo, se puede pensar que muchas de sus ediciones formaron a estudiantes y futuros historiadores y no sólo para distraer a lectores, que aunque también es valido decirlo.

El trabajo de fotografía implícita en ésta edición no nos dice gran cosa, es un trabajo de pésima calidad, son 46 las fotografías, cuatro de las cuales son novedosas, por ejemplo la que pertenece a don Bernardo González Cárdenas, quien muestra un atuendo civil, traje sport, que nos habla de la revolución o desarrollo de los usos y costumbres de un pueblo que ha aceptado los hábitos occidentales, en segundo lugar esta la fotografía de doña Josefina González Cárdenas, madre del autor del libro, a la edad aproximada de 88 a 92 años, y finalmente la fotografía del cementerio de San José de Gracia, lugar al cual no podemos ignorar a ninguna edad.

#### *Cuarta edición del Fondo de Cultura Económica.*

La barba, la mirada cansada y clavada en el futuro, el pelo blanco, un pueblo bajo la faz, es el fundador don Gregorio González Pulido, quien encabeza la portada de esta edición. Es una edición creada en 1995, pero sus reimpressiones en 1999 y en el 2001 hacen que la obra no desaparezca a pesar de que con esta edición se cierra el siglo XX. El contenido en sí es el mismo salvo por una modificación, la presentación de las fotografías en blanco y negro en su conjunto, entre las paginas 160 y 161. Don Luis para esta época cuenta con la edad de 74 años en donde los viajes y el trabajo arduo, propio de un historiador laureado que libra y sortea batallas históricas diarias productos de *Pueblo en vilo*, sin embargo, son las ocupaciones derivadas de ésta las que mantienen a don Luis González y González en el ámbito histórico. No obstante, la obra en sí no deja de tener vitalidad en las opiniones y así se destaca la reseña de esta obra en contraportada:

El historiador Luis González convierte la parte —San José de Gracia, Michoacán, pequeña población que no aparece mencionada en ninguna historia de México, ni de su estado— en el todo, México, valiéndose para ello de un libro "cuyas páginas dicen más del proceso histórico de la vida mexicana que mil obras dedicadas a hilar las calamidades palaciegas de las elites", como dice Héctor Aguilar Camín.<sup>26</sup>

#### *Otras ediciones.*

Quiero comentar que me fue imposible encontrar tres ediciones de *Pueblo en vilo*, las dos extranjeras y una más del Colegio de México, de las cuales localicé sólo las portadas en la única librería pequeña con que cuenta San José

---

<sup>25</sup> Luis González y González. *Pueblo en vilo*. Tezontle, México, 5ª ed., 1984, p. 9.

<sup>26</sup> González y González, Luis. *Pueblo en vilo...*, FCE, 2005, reseña.

de Gracia, por que se encuentran cada una enmarcadas, pendiendo del muro, de las cuales obtuve los siguientes datos:

Edición en inglés de 1977 bajo el título:

- *San José de Gracia. Mexican village in transition*, by Luis González. Translate by John Upton, Austin, University of Texas. Press. 1977

Edición en francés de 1983 bajo el título:

- *Les barrières de la solitude. San José, Village mexicaine*, Plon, París, 1983.

En ambas ediciones se desconoce el tiraje, no obstante estamos observando la longitud y amplitud de la difusión de la obra, que sin duda ha sido extensa por estos y otros países.

La otra edición no localizada es la del Colegio de México, donde se presenta en la portada a los fundadores de San José de Gracia, los señores Andrés y Gregorio González Pulido.

Con esta recopilación que se ha hecho de sus ediciones, la obra *Pueblo en vilo* de Luis González y González alcanza un tiraje total aproximado de 80,000 ejemplares, lo que nos permite ver la gran trayectoria como libro en el ámbito editorial mexicano, aunque faltaría contabilizar las ediciones de otros países.

Es importante destacar la presencia de los lectores que se han identificado con don Luis González y González y San José de Gracia, asimismo, éstos lectores son personas que forman un grupo especializado en el área o temática microhistórica, quienes han permitido la trascendencia de la obra por medio de los múltiples artículos, ensayos y opiniones de la obra en diferentes publicaciones. *Pueblo en vilo* es una obra que por su sólo contenido y forma de escribir del autor marca su trascendencia, pero sobre todo por dar a conocer la problemática ignota en que se encuentran muchas de las comunidades en el interior de la república, *Pueblo en vilo* es una obra básica que forma parte ya de la literatura mexicana.

Esta incorporación de *Pueblo en vilo* a las obras de historia que, de alguna manera, resultan de lectura obligada, es consecuencia de una aceptación por parte del público pues a pesar de que la obra a prevalecido por más de 30 años en el medio librero, no ha desaparecido, ésta permanencia también se debe a la alta valía que se tiene de ella en el ámbito académico, pues actualmente:

...ha proliferado una historia que admite los nombres de microhistoria, historia patria, historia de los nombres de la cultura normal, con usos y costumbres de lo que tanto han

fingido los novelistas; una historia de la vida privada, de la existencia común y corriente del campo, del pueblo y de la ciudad mexicana...<sup>27</sup>

Asimismo, este estilo y método por historiar ha traspasado las barreras nacionales y ha sido ejemplo, inspiración y manual de muchas historias locales así como de reflexiones en torno de la microhistoria en sus propios países. Un ejemplo de esto lo observamos en la historia ecuatoriana, pues el texto y autor de *Pueblo en vilo* has sido citados como referencia para introducir opiniones y expresar un balance de la historia local en aquel país, el ejemplo se encuentra alojado en la revista *Ecuador debate* en donde se expresan así de la obra de González:

...lo más remarcable de este texto fue el modo en el que González, capturó la dimensión local de la historia y la vinculó a los eventos nacionales, sin que lo local pierda su especificidad, y más bien contribuyo a una problematización del significado de una historia local confrontada con el predominio de una perspectiva nacional dominante. La merecida fama de que goza este libro, reside además en la capacidad de combinar fuentes tradicionales con la historia oral.<sup>28</sup>

Sin suda alguna, la opinión va enmarcada a darle importancia al método empleado en la obra y en la manera que trata la realidad historiada.

Otro ejemplo, de estas aceptaciones extra fronteras, se encuentra en Puerto Rico. Con la ayuda de la revista cibernética *PReb.com* (Puerto Rico en breve), la cual busca, recopila y cataloga documentos y expedientes de los siglos XVIII y XIX para acceso a historiadores y genealogistas, hemos encontrado el uso y por tanto el sentido que ha tenido esta obra de González en el ámbito académico e histórico de esa isla.

Con la llegada y estudio de la obra *Pueblo en vilo*, del mexicano Luis González, da comienzo a un marcado interés historiográfico por el estudio de la micro-historia. La historia del micro-mundo despierta en los investigadores, estudiosos y demás interesados en la pérdida de documentos que venía ocurriendo en los pueblos de la isla. Tan criticada fue la situación que ya se habían comenzado a ofrecer para la venta documentos municipales del siglo XIX a través de catálogos procedentes de los Estados Unidos.<sup>29</sup>

Como podemos observar, Luis González y González es un faro de guía para muchos pues ha ayudado a descubrir e interesarse por estas temáticas en regiones y países que no se lo habían propuesto. Esta importancia tan grande que encontramos de la obra es sin duda por el contenido y metodología de investigación que lleva implícita, y como hemos venido diciendo creemos que González y *Pueblo en vilo* son un parteaguas muy importante en los estudios históricos, pues de ellos emergen nuevas cosas que sin duda no se pensarían

---

<sup>27</sup> González y González, Luis, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas. "Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional"... p. 65.

<sup>28</sup> "Tema Central" en: *Ecuador debate*, No. 65, Quito-Ecuador, agosto, 2005.

<sup>29</sup> Flores Rivera, José A., "El rescate de los documentos municipales en Puerto Rico", artículo alojado en: [www.preb.com/devisita/jflores.html](http://www.preb.com/devisita/jflores.html)

sin la lectura revisión y estudio tanto de la obra como de la teorización de la microhistoria que le ha ocupado la mayor parte de su vida a González.

Otro ejemplo de esta referencia que se hace de la obra la encontramos en un artículo de Venezuela destinado a exponer por entero la obra y vida de Luis González, en este se expresa por qué se lee *Pueblo en vilo*:

*Pueblo en vilo*, sí, es una obra literaria. Una elegante y bien hilvanada escritura, un riquísimo vocabulario expresivo, certero, variado y creativo. La atención del lector es mantenida en vilo por una buena armonizada conjunción de relatos y descripciones, sazonados ambos con una extensa e imaginativa gama de los más variados recursos del arte verbal.<sup>30</sup>

También hace mención de por qué y cual es su trascendencia en *Pueblo en vilo*, demostrando la posibilidad de hacer historias locales, con sólidos argumentos metodológicos y técnicos.

Como vemos, las opiniones extranjeras en artículos, publicaciones y demás medios de referencia escrita no se han hecho esperar, pero de igual forma tampoco se han podido dejar de lado los recursos y posibilidades que ofrecen los medios audiovisuales. El tema y lo que concierne a la obra y vida de don Luis González han sido tomadas como material de estas áreas, pues ha tenido tanto significado para muchos y ha sido tan importante en variados ámbitos que se ha reflejado en todo los medios de comunicación, de entre ellos el cine y la televisión. Dentro de algunos ejemplos, la más representativa ha sido la película *Pueblo en vilo*, dirigida por el cineasta y documentalista Patricio Guzmán de Chile, esta película elaborada en México en 1995, lleva a la pantalla grande la microhistoria de San José de Gracia con todo y sus personajes. "Patricio Guzmán está acostumbrado a trabajar con cosas vivas, con hechos sociales, históricos y políticos contados por quienes los viven o vivieron", de ahí que no sea en vano la producción en formato de esta obra en ocho milímetros. Lo que queremos rescatar de esta mención son los magníficos alcances de la obra, pues además de todo lo que hemos dicho de esta, ha sido tan trascendente en el mundo que hasta una película existe de ella. El sentido o los sentidos que se han creado de la obra han abarcado muchos espacios pero sobre todo han sido inspiradores para crear manifestaciones de comunicación de este tipo. Creo no hay más palabras para expresar su trascendencia, pues ésta esta reflejada con todo lo que alrededor de la obra se ha dicho, comentado, hecho y escrito sobre ella.

Para concluir veamos más opiniones con respecto a la obra y a su autor, dentro de algunos artículos que hacen referencias a ésta:

---

<sup>30</sup> Guzmán Ávila, José Napoleón. *Luis González y González y el reencuentro con la patria*. TF. [online]. Oct. 2003, Vol.21, no.84 [citado 30 agosto 2006], p. 403-420. Disponible en la World Wide Web: [www.bvs.org.ve/scielo.php](http://www.bvs.org.ve/scielo.php)

Con *Pueblo en vilo*, México posee una de estas grandes epopeyas campesinas que jalonan todas las grandes civilizaciones agrarias.

Thomas Calvo<sup>31</sup>

La aportación que veo dentro de *Pueblo en vilo* de González y González va encaminada hacia esta situación de la que hablo: su trabajo gira en torno a un análisis histórico de lo local, ya sea del pueblo al que pertenecemos...o de la comunidad en la que nos desenvolvemos cotidianamente... su historia representa una nueva forma de hacer historia... la importancia de la obra de Luis González y González lejos de ser cuestionable es admirable, ya que permite que como estudiantes de la historiografía miremos una más de las vertientes a seguir para lograr realizar un análisis histórico.

Javier Cervantes Mejía<sup>32</sup>

...en síntesis, pues, creo que la obra de don Luis González es responsable en buena medida de que la historia no esté en crisis sino, por el contrario, del auge de la historia local y regional mexicana que, gracias a las innovaciones impulsadas por don Luis nos remiten a una practica renovada de esta forma de hacer historia.... También en México los gremios de los historiadores locales y regionales se identifican más con la obra de don Luis que con sus antecesores.... Esto obedece a mi manera de ver a... su nuevo estilo, su articulación de escalas, su acceso a la globalidad, su empleo de herramientas cuantitativas y cualitativas, su labor individualizada y su construcción de modelos propios y no copiados de autores extranjeros.

Alejandro Tortolero Villaseñor<sup>33</sup>

...como es sabido, con la publicación en 1968 de *Pueblo en vilo*, autentico *betseller* de la bibliografía académica, don Luis comenzó a transitar por una década de éxitos incesantes: hubo que reeditarla tres veces, cada vez con mayor tiraje, la microhistoria de San José de Gracia;... sin duda, *Pueblo en vilo* había traspasado las barreras tradicionales del mundo historiográfico. Desde entonces, la microhistoria de San José de Gracia se convirtió en bibliografía sugerida —cuando no referencia obligada— para los estudiosos y estudiantes de diversas disciplinas sociales.

Patricia Arias<sup>34</sup>

El libro (*Pueblo en vilo*) me dio la seguridad y elementos para responder a quienes criticaban el rumbo que tomaban mis investigaciones. Con la historia regional cambiaba el énfasis demasiado estatista y se buscaba una lógica diferente a la centralista. Desde aquella perspectiva se abundaba más en el conocimiento de lo particular para demostrar las diferencias en la construcción histórica del país que el oficialismo había desdibujado.

Carlos Martínez Assad<sup>35</sup>

...puede decirse que Luis González inauguró en 1968, con su libro *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, el nuevo auge de los estudios históricos de corte regional. En su sencillez, gracias a la insignificancia del pueblo cuya historia se recrea,

---

<sup>31</sup> Calvo Thomas, "Pueblo en Vilo a los ojos de la historiografía francesa", en: *Relaciones estudios de historia y sociedad, migración y sociedad*, Trad. De Catherine Bony, Vol. XXI, Núm. 83, 2000, p. 206.

<sup>32</sup> Cervantes Mejía Javier, "Pueblo en Vilo: una propuesta mexicana en la historiografía." Artículo alojado en: [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

<sup>33</sup> Tortolero Villaseñor, Alejandro, "Luis González y González, 1925-2003" en: *Signos históricos*, enero-junio, núm. 011, UAM-Iztapalapa, México, p. 149.

<sup>34</sup> Arias, Patricia. "Luis González. Microhistoria e historia regional", en *Desacatos*, núm. 21, mayo-agosto, 2006, p. 177.

<sup>35</sup> Pérez Monfort, Ricardo: "Arribo a la historia regional" artículo alojado en: [ww.jornada.unam.mx/1999/09/27/cien-perez.html](http://ww.jornada.unam.mx/1999/09/27/cien-perez.html)

ese libro nos hizo ver de manera ejemplar el valor y el potencial de las historias locales... *Pueblo en vilo* es una historia parroquiana o pueblerina en el sentido de que se refiere a un trozo insignificante del territorio nacional, pero es una historia universal en la medida en que se recrean, con una luz nueva y una perspectiva muy sugerente, los grandes momentos del acontecer nacional.

Jesús Gómez Serrano<sup>36</sup>

Como *Pueblo en vilo*, toda la obra de Luis González es un intento de comunión con la sociedad real que sostiene y dota de sentido a los proyectos individuales. Evocar el contenido moral y la proyección social de los trabajos de Luis González... equivale a recordar que la sociedad mexicana tiene sustentos éticos profundos,

Enrique Florescano<sup>37</sup>

...en 1968, Luis González y González publicó *Pueblo en vilo* que proponía un análisis microhistoriográfico que rompió con el cerco de las interpretaciones globalizantes de que la historia mexicana se había manifestado de manera única y homogénea en todo los periodos y épocas... *Pueblo en vilo* representó un parteaguas en la historiografía mexicana, donde el discurso de lo regional y lo local tomó lugar destacado en confrontación a la 'identidad nacional' que, a final de cuentas era de gama de acontecimientos, coyunturas, estructuras, sentires, valores, formas de ser y costumbres que el historiador debía abordar para romper el cerco de la historiografía centralista y, obvio, con aquellas visiones generales, nacionales y oficiales, que negaban la historicidad de los espacios y sociedades micro. Las partes debían unirse del todo, lo que conllevó a una reflexión historiográfica importante que aún persiste, tanto en la cuestión de la 'identidad' sociohistórica como en lo relacionado a las vinculaciones entre espacio, tiempo y sociedad."

Pablo Serrano Álvarez<sup>38</sup>

Con las opiniones anteriores vemos que tras más de 30 años de haber visto la luz la obra *Pueblo en vilo*, es una obra que siendo vigente por un lado, pero por otro sigue siendo referida en la mayoría de los casos cuando se habla de historia, microhistoria, historia local, historia regional o cuando se habla de las nuevas interpretaciones de la historiografía mexicana como lo hemos visto con las anteriores citas. En todos estos ámbitos y en todos estos casos podemos ver la referencia obligada de ésta pero también del autor o de los artículos alusivos a la microhistoria. Es por eso que hablar de la obra no se puede dejar de lado la figura de su autor y viceversa.

La obra de González, tiene sentido por que ésta es utilizada y referida por la mayoría de los historiadores, además es un parteaguas para los estudios de ámbito regional y local, a partir de ella la historia se vuelve a enfocar y revalorizar los estudios sobre estas materias y sobre lo que estas pueden

---

<sup>36</sup> Gómez Serrano, Jesús, "Sentido y alcances de la historia regional" en *CONCIENCIA*, edición Web, Año 1, núm. 1, mayo 2000 (Revista de expresión de los estudiantes de Historia y de Ciencias Sociales de la UAA).

<sup>37</sup> Florescano Enrique. "Evocación de Luis González (1925-2003)", en *La Jornada*, 27 de diciembre de 2003, p. 12, artículo alojado en: [www.jornada.unam.mx/2003/12/27/006a1pol.php](http://www.jornada.unam.mx/2003/12/27/006a1pol.php).

<sup>38</sup> Serrano Álvarez, Pablo. "Interpretaciones de la historiografía regional y local mexicana, 1968-1999. Los retos teóricos, metodológicos y líneas de investigación" en *Diálogos Latinoamericanos*, núm.005, Universidad de Aarhus Aarhus, Latinoamericanistas. Artículo alojado en: [www.redalyc.uaemex.mx](http://www.redalyc.uaemex.mx) o, en: [www.rhr.uepg.br/v6n2/6alvarezpdf](http://www.rhr.uepg.br/v6n2/6alvarezpdf).

aportar para la historia en general. La obra en sí y la teorización que ha hecho el autor a partir de esta obra, coincide con los que la han referido y reflexionado, o como las opiniones que hemos citados, pues se trata de toda una contribución a la historiografía mexicana y mundial.

## V. ORÍGENES DE LA MICROHISTORIA MEXICANA

Demostrar y abarcar los orígenes de la microhistoria mexicana en un solo capítulo, sería limitar el análisis que verdaderamente merece esta problemática, sin embargo, no podemos dejar pasar la oportunidad de plantear algunas ideas al respecto y reflexionar sobre ellas, si el análisis que hasta ahora hemos realizado sobre la obra *Pueblo en vilo* es, precisamente, una microhistoria. Aunque es un complemento a nuestro análisis historiográfico, este capítulo tratará de redondear algunas ideas acerca de la microhistoria y sus orígenes anteriores a Luis González y González y de cómo fueron los pasos para que naciera su propuesta. La microhistoria o historia local, como también se le ha identificado, ha sido muy consultada, como veremos, desde mucho tiempo atrás por especialistas, aficionados, letrados e historiadores, los cuales encontraron en lo micro, el terreno para enriquecer y completar la realidad pasada del hombre, y aunque muchos no con las especificidades o maneras que propone González, de ellos son de los que se desprenden los antecedentes e ideas de los cuales surge actualmente la microhistoria mexicana.

Es primordial dejar claro por qué no se puede voltear y buscar en otros tipos de microhistoria los orígenes de la mexicana, y aunque para muchos la palabra inmediatamente los remonte a una similitud con otra, hay que distinguir la que se hace en México de la microhistoria más identificada, es decir, la italiana.

A lo largo de lecturas que se han realizado de los artículos donde Luis González y González reflexionó teóricamente sobre la microhistoria, demuestra que sin saber que el nombre era ocupado en otro lado del planeta para otro nivel de reflexión histórica, es decir *la microhistoria italiana*, decidió tomar la palabra *microhistoria* para dar salida y definir la historia que hizo en *Pueblo en vilo*: "uno de los subtítulos que escogí para *Pueblo en vilo* fue *microhistoria de San José de Gracia*. Cuando la llamé "microhistoria" no sabía de ningún autor que hubiera usado el término antes, y lo hice nada más para distinguirla de la historia nacional."<sup>1</sup> Esta historia se adecuaba al nombre porque es una historia que por sus particularidades y por sus limitaciones espaciales de estudio, se enfoca a pequeñas partículas, llamadas terruños, pueblos, comunidades o localidades que conforman el entramado nacional. Sin embargo, estos no son los únicos elementos que determinan a la microhistoria, como lo vimos en el capítulo de teoría, la propuesta de González no sólo se limita al espacio geográfico, sino que es *micro* por lo particular del enfoque a la comunidad que se estudia y de *todos* los aspectos que esta conlleva, es decir por "...lo minúsculo que de las

---

<sup>1</sup> González y González, Luis, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas "Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional...", p. 198.



cosas que se cuentan acerca de él y la miopía con que se les enfoca".<sup>2</sup> Pues "...la microhistoria se interesa en todos los aspectos de las minisociedades."<sup>3</sup>

Aunque González aclare las intenciones fundamentales por las que llegó a utilizar este nombre para su estudio, creo que puede confundirse con la llamada microhistoria *italiana*. Es por eso necesaria su rápida diferenciación y que ambas se distingan claramente, antes de entrar en materia.

La vinculación que se hace, en el ámbito global, de la microhistoria mexicana y Luis González y González es casi inmediata, por ser él el representante más emblemático de esta nueva propuesta de historiar, sin embargo, no se puede asociar esta forma con la que propone la microhistoria italiana y sus representantes. Como lo hace saber el historiador Carlos Antonio Aguirre Rojas, estas microhistorias son diferentes y están ambas en polos opuestos, pues son maneras de acercarse a problemas históricos de diferente forma y en diferente nivel. Con el mismo nombre más no con la misma intención, son dos estilos de alcanzar el pasado con particularidades que han sido ya definidas y han atravesado por un desarrollo amplio en el tiempo, y por lo cual no podemos decir que se habla de una misma cosa.

Para la microhistoria italiana el nivel micro no es su objeto de estudio, no es el objeto o problema del que quieren dar cuenta por sí mismo. Pues ésta, parte de problemas e hipótesis a nivel macrohistórico que tratarán de responder y solucionar mediante su "espacio de experimentación historiográfica" que es precisamente el nivel "micro", en cual, someten a prueba sus hipótesis, para retornar con sus resultados, siempre al nivel macrohistórico, pues este es el nivel que les interesa historiar, (este nivel micro pueden ser ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos y que se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación;<sup>4</sup> así lo hace Ginzburg al acercarse sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas, en su obra *El queso y los gusanos*, uno de los teóricos y representantes de esta corriente más reconocido). Es entonces que la microhistoria italiana se vuelve una compleja versión de construir, explicar y expresar la realidad histórica a nivel "macro". Lo anterior marca diferencias claras con la microhistoria mexicana, puesto que ésta concentra sus estudios en dar cuenta de las realidades y de los fenómenos correspondientes a nivel local, de un pueblo, de un terruño o patria, como le llama González.<sup>5</sup>

Aunque estas sería una de las diferencias generales, y entonces la microhistoria mexicana se correspondería, según la opinión de Aguirre Rojas, con la *historia local*, creemos que la propuesta de González lleva implícita más

---

<sup>2</sup> González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria...*, p. 14.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>4</sup> Levi, Giovanni. "Sobre Microhistoria", en Peter Burkle (ed.), *Formas de hacer historia*, España, Ed. Alianza, 1993, p. 126.

<sup>5</sup> González y González, Luis, Carlos Martínez Assad ... "Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional" ..., p. 196.

características, matices, especificidades y particularidades de una historia local, pero también creemos que no se sale de este rango si se toma en términos generales. Aunque este modelo se tomó solo para diferenciar, en forma general, las dos microhistorias y dejar claro que no son lo mismo, vamos a concentrarnos en la manera en la que la mexicana nació.

Arriba decíamos que a pesar de que la microhistoria no se aparta del rango de historia local es porque, de alguna manera, sus orígenes están en está. Lo que hay que aclarar es que a partir de González se revaloriza esta historia local, pues creemos que se refuerza y se palpa actualmente con otros matices mucho más enriquecidos, en comparación con todas aquellas historias que se hicieron anteriores a esta innovación de González. Es muy claro que don Luis no utiliza el término de microhistoria para hablar solamente de historia locales, pues estimaba que ésta, la microhistoria, buscaba ciertos fondos del ser humano que no aparecían en la historia nacional<sup>6</sup> y pensamos que tampoco en la forma en que las historias locales se habían ido generando. González busca con la microhistoria:

...estudiar aquellos aspectos de la vida que están más allá de las estatuas de bronce y el interés por los grandes negocios o por los grandes hombres. Es decir: utilice el término para referirme a la vida cotidiana de un ser en su propio medio, para hablar del hombre común y corriente (de estatura normal, no de los "gigantes" como hace la historia normalmente), de los modos de proceder que son los más íntimos, pero también los más propios del ser humano en general.<sup>7</sup>

Es por eso que la microhistoria surge, como un medio por el cual puede expresar todo aquello en que las demás historias se quedan cortas. En la microhistoria se abarcan casi todos los aspectos del espacio micro, cuando la historia regional, la estatal o incluso la local se centrarían solo en algunos de ellos. Creo que esta es la aportación que hace González. Sin embargo, la forma en que de nueva cuenta toma la larga tradición de hacer historia local resulta lo novedoso, no obstante, podemos decir que el ejercicio de lo micro como mirada historiográfica no es una creación de él, pues existieron y existen formas de historiar espacios locales y que no se pueden dejar de lado en el desarrollo historiográfico de México, y que veremos más adelante.

Asimismo, no podemos dejar de lado el contexto histórico, pues las formas culturales, protestas sociales y cambios históricos, que bajo la década de los sesenta se generaron en el ámbito nacional —época en la que se produce la propuesta de González— figuran también ideas para la revalorización de la historia local y para que viera la luz la microhistoria mexicana. Estos movimientos, que si bien fueron también mundiales, influyeron, según Aguirre Rojas, para que no sólo la microhistoria mexicana se desarrollara, sino también y con más ímpetu mundial, la microhistoria italiana:

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

Resulta claro que esta microhistoria mexicana es, en su esencia, una explícita llamada para regresar al cultivo y al desarrollo de la historia *local*. Una llamada que, dentro del contexto de profunda renovación historiográfica que vivió México después y bajo los benéficos efectos de la importante revolución cultural de 1968 parecería haber sido muy bien escuchada, atendida y respondida por todo un cierto sector de los historiadores mexicanos de las últimas tres décadas."<sup>8</sup>

Estos cambios en el contexto general, de los cuales abarcan desde aspectos sociales, pasando por los culturales, políticos y hasta los modelos económicos, también se pueden encontrar en el ámbito del quehacer histórico. Estos movimientos también fueron fundamentales en historiografía mundial, pues los modelos teóricos generales hasta entonces vigentes pasaron por su respectiva crisis. El acomodo general de la disciplina histórica dentro de las ciencias sociales y de sus íntimas relaciones, así como de sus afinidades, hicieron que se voltearan a ver los amplios vínculos que ambas tienen, por lo tanto, la dimensión histórica por estudiar creció, pero también las formas en las cuales el acercamiento histórico se dividía en parcelas. Por lo anterior podemos decir que estos movimientos culturales de la década de los sesenta, son elementos que no se pueden dejar de lado si lo que se quiere es explicar, de manera general, es el origen de la microhistoria mexicana. En ellos tal vez se encuentre el impulso que González necesitó, para que la historia *Pueblo en vilo* viera la luz. Ésta, creemos que desencadenaría y marcaría, tanto práctica como teóricamente, una nueva forma de análisis en la que los historiadores se pueden acercar al estudio del pasado, es decir la microhistoria.

Creemos también, que estos cambios de aquella década y posteriores, son aspectos importantes que no se pueden alejar de nuestro autor, si en éstos estuvo inmerso y su formación relacionada. Aunque estos aspectos y cambios, que en su mayoría provenían de otros países y que gradualmente tuvieron presencia en México, se establecieron en la disciplina histórica para aquellos años, creemos entonces que tocaron a González en varios momentos de su vida; tan sólo recordemos su estadía en Francia como estudiante de materias de postgrado en la Sorbona de París, en donde encontraríamos una respuesta a las influencias e innovaciones que presenta la microhistoria mexicana y la propuesta de González, de igual manera observemos a los maestros españoles trasterados que formaron académicamente a González y del instituto al cual perteneció, es decir El Colegio de México, que se caracterizó por ir a la vanguardia histórica. Por lo anterior expuesto, podemos coincidir con Aguirre Rojas, en que "ambas microhistorias, la mexicana y la italiana son hijas de los efectos culturales e historiográficos desatados por la revolución cultural de 1968, desplegando sus respectivas curvas de vida en el mismo lapso temporal de las últimas tres décadas."<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Corrientes, temas y autores de la historiografía del siglo XX*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2002, p. 162.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 163.

Algo que también nos puede remontar y dar algunas explicaciones sobre el origen de la microhistoria mexicana, y que hablábamos al respecto anteriormente, es la tradición que existe en México por hacer historia local. Este subgénero de la llamada historia regional, se ha ido nutriendo a lo largo del tiempo con historias que refieren y enmarcan en gran medida un espacio limitado de estudio, pero también en varias ocasiones en un lapso de espacio determinado e incluso una temática definida, y aunque muchas veces se intenta una historia que abarque la totalidad en aspectos, como lo hace la microhistoria de González. Aunque el interés de González no fue el de hacer una historia local, como lo decíamos anteriormente, él identifica a ésta también con el nombre de microhistoria: "...historias locales a las que prefiero darles el nombre de microhistorias o historias matrias."<sup>10</sup> Como vemos, ambos términos los pone en igualdad, sin embargo, seguimos pensando que a partir de la propuesta que González hace para estudiar *lo micro*, enriquece y fortalece la tarea de estudiar la localidad, de ahí su importancia y de que se distinga de otras, una microhistoria mexicana.

Cabe aclarar que no se pretende hacer la historia de la microhistoria mexicana pues sería una tarea si no imposible, sí ardua, que no podríamos abarcar desde este análisis, sin embargo, hay que tomar en cuenta algunos de los escritos que los historiadores y letrados han realizado con esta forma de historiar el pasado, para valorar y analizar el origen de la microhistoria que se ha producido en México.

Esta tradición, según el mismo González, se remonta a la época prehispánica, pues los medios en los que estas poblaciones pudieron relatar sus hechos, generalmente partían de un espacio geográfico micro, es decir, a su manera siempre referían sucesos relativos a su pueblo. Para afirmar esto el autor se apoya en la opinión de Wigberto Jiménez Moreno en lo siguiente:

Nuestros indígenas carecían del concepto de historia general y en lápidas o en códices consignaban sucesos relativos a su terruño, rebasando este estrecho marco sólo cuando se trataba de conquistas efectuadas en lugares más o menos distantes, o cuando se aludían a lejanos puntos de partida de donde procedían algunos inmigrantes. La historia precolombina es, pues, casi siempre, microhistoria.<sup>11</sup>

Asimismo, recordemos en la época colonial, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, las ricas vetas de información "microhistórica", que son las historias, las relaciones y descripciones histórico-geográficas, asimismo, las crónicas conventuales que varios frailes se aventuraban a escribir de sus propias localidades. Al observar estas opiniones, nos hace pensar en un esfuerzo que González hace por dar una referencia de qué tan antigua es la microhistoria, si a

---

<sup>10</sup> González y González Luis. "Veinte años de microhistoria mexicana" en: González, y González, Luis, Hira de Gortari Rabiela, Oscar Bitzer. *Historia Regional*, El Colegio de Jalisco, INAH, 1993, p. 11.

<sup>11</sup> González y González, Luis. "Microhistoria para Multiméxico" en *Historia Mexicana*, Vol.21 no.2 (82) Oct. Dic. 1971, p. 229.

ésta se le toma como sinónimo de historia local. Sin embargo, creemos que al observar bajo estos parámetros la historiografía mexicana, es decir, bajo un lente o un cristal de fondo únicamente microhistórico es muy impreciso, pues se caería en el problema de los orígenes y de someter a la historia y microhistoria al dilema de quién fue primero si el huevo o la gallina. Pese a que no podemos dejar de retomar estas opiniones pues lo que se viene analizando son algunas ideas respecto al origen de la microhistoria mexicana. Lo que sí es importante resaltar es que hubo personas interesadas en lo local, que pusieron a sus ojos límites espaciales e incluso temporales y que enfocaron su estudio sobre poblaciones y regiones o sobre problemas o asuntos específicos de éstas.

Eso mismo pasa durante la primera mitad del siglo XIX, en donde se vive una atmósfera adecuada para los trabajos históricos de comunidades y comarcas, por aquello de que en la época, se vivía "la lucha de las partes contra el todo", de esto son ejemplos: los *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz*, de Miguel Lerdo de Tejada; las *Noticias de Durango*, de José Fernando Ramírez; el *Diccionario histórico de Yucatán*, de Jerónimo del Castillo, y de las *Noticias para formar la historia y la estadística del obispo de Michoacán*, del canónigo José Guadalupe Romero.<sup>12</sup> Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la historiografía local entró a la lucha por combatir el robustecimiento del nacionalismo y de la doctrina del federalismo, esta lucha fue enfrentada por propiciar, ya en tiempos de don Porfirio, obras patrocinadas por los gobiernos locales de la historia de los Estados, pero también hay historias locales. Muchas de ellas fueron escritas por los Gobernadores. Todas éstas fueron un esfuerzo por destacar la respectiva personalidad de sus entidades políticas.

Los representantes de esta época no son historiadores, pues no había una carrera profesional como actualmente se conoce, empero, fueron hombres que casi todos se distinguieron por su vasta y variada cultura, su inteligencia, su mucho mundo y su entrañable cariño a la patria chica.<sup>13</sup> De entre los que estuvieron metidos en la reconstrucción histórica provinciana, podemos contar a:

...el obispo Crescencio Carrillo, el ministro de la Suprema Corte Eduardo Ruiz, el ingeniero y periodista Manuel Rivera Cambas, el canónigo Vicente de P. Andrade, los sacerdotes Manuel Gil, Antonio Gay y Lucio Marmolejo, el jefe político de Ejutla y el diputado al Congreso de la Unión Manuel Martínez Grancida, el coronel y poeta Elías Amador y los distinguidos abogados y educadores Francisco Molina Solís, Luis Pérez Verdía y Francisco Medina de la Torre.<sup>14</sup>

Algunos de ellos, como es claro, publicaron obras de historia con límites estatales, como la de Elías Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas* o la de Luis Pérez Verdía, *Historia de San Luis Potosí*, sólo por mencionar algunos.

---

<sup>12</sup> *Ibidem* p. 230.

<sup>13</sup> González y González, Luis. "La historiografía local: aportaciones mexicanas" en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México*, México, UNAM, 1971, (Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y Norteamericanos), p. 250.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

Todos ellos entraron en una época en la cual el propio González clasifica como de fructífera en el ámbito de historia local, así para finales de siglo XIX y principios del XX y con motivo de la celebración del centenario de la independencia se escribieron, por ejemplo, "acerca de mil cosas pertenecientes a Oaxaca, Puebla y Guanajuato."<sup>15</sup> Como se había comentado, estas obras, generalmente, no son de historiadores, sino hombres aficionados a la lectura y escritura, por lo tanto no podemos encontrar un aparato crítico aceptable y aún menos correcto, pues no se usaba; y aunque tienen mucho mérito, cabría pensar que podrían ser copias, con documentos falsos que lo sustenten, o incluso con pasajes sacados de su más entera imaginación. Sin embargo, con el paso del tiempo esto cambiaría, pues la profesionalización de la historia ya más entrado el siglo, los enfoques se modificarían, y los llamados historiadores científicos no tomarán a la ligera las operaciones del análisis histórico. Ellos "querían conseguir verdades históricas tan firmes como los de la ciencia natural a fin de que pudieran ser útiles"<sup>16</sup> y que sus obras no se convirtieran en libros raros.

En la primera mitad del siglo XX la diferencia de lo que se venía haciendo, constará principalmente por elevarse la producción de estas historias (57% historias de estados y 43% de historias locales), ya que la luz regional que tomó la Revolución Mexicana, permitiría la atracción por el colorido local. Entre 1910 y 1940 la literatura de tema local también estuvo de moda, exaltar lo nacional a través de lo pueblerino fue un medio muy recurrido, Azorín; Ramón López Velarde, Francisco González León, Manuel Martínez Valadez y Mariano Azuela, son ejemplos de hombres de letras que expresaron el provincialismo por medio de novelas y poesías. Los historiadores enrolados en otras corrientes para esa época se mantuvieron al margen de las obras regionales, no obstante contamos con buenos ejemplos que no se dieron a esperar, como fue el caso de Genaro Estrada. Aparte del interés sobre el colonialismo y de enfocar sus servicios como Secretario de Relaciones Exteriores para recuperar documentos coloniales en España, nunca olvidó su terruño, del cual se valió para enfocar e impulsar también obras regionales, sobre todo aquellas que recopilan estudios de este tipo. Así para "1926 lanza la serie de bibliografías de los Estados. Heredia hace la de Sinaloa; Alessio Robles, la de Coahuila; Romero Flores la de Michoacán; Díez, la de Morelos; Chávez Orozco, la de Zacatecas; Santamaría, la de Tabasco; Díaz Mercado, la de Veracruz; Teixidor, la de Yucatán etc."<sup>17</sup>

Con estos y otros trabajos, los porcentajes antes referidos también se nutren de folletos, asuntos de parroquias, monografías enciclopédicas que al igual que las crónicas locales abarcan desde los tiempos más remotos hasta nuestros días; de igual forma, tenemos como ejemplo de asuntos de ámbito

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 252, *Vid. González y González, Luis, et. al., Fuentes de la Historia contemporánea de México*, El Colegio de México, México, 1961, t.I, pp. 52-54.

local, pero desde el punto de vista etnográfico, a Manuel Gamio y también del artístico, cuyo principal impulsor fue Manuel Toussaint.<sup>18</sup>

En esta época el interés que algunos historiadores tomaron por algunas tendencias de estudio, como la colonia, brindaron a la historia local ejemplares determinados temporalmente por esta época, es el caso de la obra de José López Portillo y Weber y la *Rebelión de Nueva Galicia o Apuntes para la historia de Nueva Vizcaya* de Atanasio González Saravia, sin embargo, lo que prevalece en la época son compilaciones de documentos a nivel regional y local. De éstas, los ejemplos están en las crónicas conventuales y memorias de los conquistadores y pobladores de la época colonial. A pesar de que aún la debilidad crítica se seguía manifestándose en las investigaciones, muchas del ámbito local seguían proliferando y no necesariamente como microhistorias, pues encontramos también: efemérides, monografías, geoestadísticas, diccionarios, colecciones de estampas y episodios, narraciones cronológicas, obras en el ámbito artístico, algunas obras de los primeros ethnohistoriadores y muchos apuntes para guía turística. Como vemos, los ejemplares de lo local son evidentes, pero también marcan los antecedentes y las formas de cómo era estudiado.

Aproximadamente desde los años cuarenta hasta más o menos el año en que aparece *Pueblo en vilo* (1969-1970), las muestras por historiar lo *micro* han tenido altas y bajas. Aunque el número de obras aumenta en comparación con los años anteriores, paulatinamente algunos de los historiadores se alejan de este género en el que se iniciaron: "la historiografía mayor sigue apartada de lo provinciano. Wiberto Jiménez Moreno, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ignacio Rubio Mañe, Justino Fernández y Héctor Pérez Martínez, que se dieron a conocer como historiadores locales, hace tiempo que abandonaron ese género."<sup>19</sup>

La mayoría de los sitios estudiados de manera local pertenecen a la región central, Jalisco, Michoacán, Puebla, Veracruz, Guanajuato, México, San Luis Potosí y Yucatán, sin embargo, se siguen realizando estudios centrados en hechos políticos y militares o recopilaciones enciclopédicas, pero con avances en el manejo de las fuentes históricas. De igual forma, estas construcciones escritas de hechos pasados, siguen en la línea de la crónica, pues los adoradores de las fuentes primarias y del aparato erudito, convierten sus escritos en breves o extensas compilaciones documentales. Así "...los trabajos sobre Tlapacoyan y Misantla, de Ramírez Lavoignet; Zamora y Jacona, de Rodríguez Zetina; Oaxaca, de Iturrinarría; Ameca, de Jesús Amaya Topete y los varios de Gabriel Agraz García de Alba han sido construidos sobre una vasta plataforma documental."<sup>20</sup> Sin embargo, no hay que olvidar los trabajos de quienes como profesionales de la historia, aunados a la acción de documentación ponen en práctica en sus obras, la crítica y la labor heurística.

---

<sup>18</sup> *Loc. cit.*

<sup>19</sup> González, y González, Luis. *Nueva Invitación a la microhistoria...*, p. 65.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 68.

En términos generales para esta época, las obras que se cuentan como estudios de lo local están en manos de cronistas locales, estudiosos de lo lugareño, y profesionales de carrera en historia con metodología científica, pero en pañales de lo local, como alguna vez lo estuvo González.

Con lo anterior, hemos visto que, los que estudian lo local y las obras que fueron representativas o por lo menos conocidas de esta temática, han sido fructíferas a través del tiempo en México; que el desarrollo que ha tenido la historia local representa un campo dentro del interés por los hombres profesionales y aficionados de la historia, y que las formas en las cuales se expresan lo local, a pesar de su poca profesionalización, han servido como antecedentes de las historias actuales, es por esto que podemos pensar en encontrar en ello buenos elementos que constituyen las raíces de la microhistoria.

Pero, ¿qué otros elementos podemos destacar como explicaciones para el origen de la microhistoria mexicana?. Creo que esta pregunta la hemos tratado de resolver desde el inicio de este escrito; con el contexto propio de los movimientos culturales y sociales de la década de los sesenta que propiciaron el ambiente para que las corrientes de la historia viraran; la inquietud que hemos expuesto de González por su interés en la mirada total y microscópica con que se tienen que abarcar lo local; y con los ejemplos de historia local que han sido expuestos, sin embargo, qué otras ideas se pueden considerar al respecto, las cuales, creo, pueden completar, de manera general, este capítulo.

Una de estas ideas sobresale cuando González hace la afirmación de que "las microhistorias manan normalmente del amor (a veces feroz, a veces melancólico) a las raíces"<sup>21</sup>. Esta afirmación me hace pensar en un nivel de emotividad en el que cae González cuando escribe *Pueblo en vilo*, al ser el objeto de estudio la localidad que lo vio nacer; y también de la fuerza amorosa del espacio en que se nace para poder realizar una microhistoria; no se puede atribuir directamente el nacimiento de la microhistoria a esta serie de emociones personales, pues como bien lo dice nuestro autor son "emociones más no razones".<sup>22</sup> Aunque la anterior idea entraría en el campo subjetivo del historiador, cabría pensar en las necesidades emocionales que, en determinado momento, él interesado por investigar lo local, tomaría como fuerza necesaria para poder emprender una investigación de este tipo. Sin embargo, esto es una idea que se anexa a otras y que como lo demuestra el caso de González, fue un factor para la realización de su obra. Asimismo, considero que esto no se generaliza para la mayoría de los que han escrito microhistoria, y aunque muchas veces intervenga, me hace pensar que la microhistoria surge por necesidades más grandes y no tanto personales. A lo que me referiero con esto es a la necesidad humana, como tal, de expresar y dar cuenta de la historia de

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*



su propio espacio y de las acciones de los hombres que habitan ese espacio en el transcurso del tiempo, y en este caso de hombres que viven hacinados en una pequeña comunidad. Esto sí es un elemento en el cual podemos encontrar el origen de la microhistoria, así:

...como la sociedad grande, la sociedad pequeña, la parroquial, que no se confunda en aquélla, no puede vivir... sin ir estructurando o reconstruyendo su pasado desde sus sucesivos presentes con vistas a las perspectivas futuras. Por eso anda siempre en busca de su cronista. Si no encuentra al que pueda expresar su vida por escrito, le otorga el nombramiento al que lo pueda contar oralmente, y a falta de un recitador, se contenta con la memoria colectiva, con la tradición oral múltiple.<sup>23</sup>

Nosotros agregaríamos a esto, la búsqueda de un historiador con vocación de lo local. No obstante, este impulso por ir construyendo su historia, puede ser igualmente una explicación del origen de la microhistoria, la cual no solo se quedaría en la intención emocional del historiador, sino que surge también de una necesidad que se encuentra inmersa en el propio hombre por historiar su espacio, independientemente del límite, es decir, lo local. Este acercamiento también contribuye al conocimiento interior de la comunidad pero de igual forma asiste al conocimiento general de la realidad pasada: "es innegable que el conocer los pedazos de alguna manera sirve para el conocimiento del conjunto"<sup>24</sup>, pues la vida de las comunidades pequeñas, incluso de las más distantes del comercio y la cultura, aporta experiencias humanas ejemplares para cualquier hombre, tanto los campesinos tienen cosas que enseñar, como los que no habitan en pequeñas comunidades. Por lo tanto:

...la historiografía microscópica, como suele ser la parroquial, contiene más verdad que la telescópica; se alcanza una mayor aproximación a la realidad humana viendo lo poco que es posible ver desde la propia estatua que contemplando un gran panorama desde su elevada torre o desde la ventanilla de un avión de retroimpulso.<sup>25</sup>

La historización de lo local es posible pues en esta intención de conocer el pasado del hombre y también de conocerlo de forma microscópica, se encuentra precisamente el origen de la microhistoria. Pues en ella se concuerda "...la necesidad de aprehender al hombre entero que proyecta y hace, trabaja y convive, sufre y goza en el mundo de los valores culturales."<sup>26</sup> Lo anterior es posible sea una razón vital, que contribuye al surgimiento de la microhistoria pero también el de dar origen a estudios que se suman al desarrollo actual de la microhistoria mexicana. Un ejemplo muy claro de este enriquecimiento es, precisamente, la obra de González, *Pueblo en vilo*, la cual, debido a sus innovaciones en los enfoques e incluso en la utilización metodológica de la historia científica, abrió pautas para que actualmente la microhistoria se siga fundamentando y también engordando. Así, más que encontrar los orígenes de la microhistoria mexicana en González, y como ya se han expuesto los

---

<sup>23</sup> González y González, Luis. "Introducción" en *Pueblo en Vilo*. México, COLMEX, 1968, p. 11.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 12-13.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>26</sup> González y González, Luis. "Veinte años de microhistoria mexicana"..., p. 15.

elementos para decir que no es así, observamos más bien que la obra de nuestro autor es una contribución que beneficia a la microhistoria, la cual se venía realizando en términos no científicos y de interesados no profesionales en la materia. Por lo tanto hablar de *Pueblo en vilo* y Luis González y González significaría sí de un inicio de la historia local, la cual identificamos actualmente como microhistoria. En ésta, los resultados obtenidos por Gonzáles y totalmente evidentes en su obra, conforman una amalgama de una tradición localista con los nuevos enfoques que él y otros historiadores han ido forjando tanto en el lado práctico como en el teórico. Y aunque el propio González quiere apartarse de esa tradición, y más bien de las formas en las que se construían dichas historias, que son antecedentes que sirvieron para que precisamente se revalorara y surgiera una nueva propuesta. Podemos concluir, citando lo que pretendía González:

Aunque la historia local tiene una larga, y a veces luminosa, tradición; aunque es, por su número, uno de los fragmentos mayores de toda la historiografía mexicana, debido a sus muchas deficiencias sólo esporádicamente puede servir de ejemplo a la historiografía local del futuro. En este caso urge más que en otros abrirse a una nueva historia, darle la espalda a la tradición, huir de lo hecho. Hay que pensar en una nueva historia local que no sea copia y plagio de ninguna otra, ni de la tradicional nuestra ni de la que se estila ahora en los países desarrollados.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> González y González, Luis. "Microhistoria para multiméxico" en ..., p. 235.

## CONCLUSIONES.

La historiografía ha concebido nuevas formas de reinterpretar la historia y tomarnos de algunas de estas, con el fin de incrementar las opciones del análisis histórico científico, es válida; sin minimizar los métodos históricos que de igual forma persiguen verdades en la historia. Podría argumentarse que quienes nos dedicamos al estudio del pasado y enfrentamos el reto de realizar un análisis historiográfico, escudriñando los hechos reales que fueron ignorados por encubrir intereses, que nos conducirán a una mejor perspectiva y consolidación de la historia más apegada a la verdad, encontramos un espacio diferente para explicar los acaeceres de manera científica con mayor claridad.

Al iniciar el curso de historiografía y escuchar de los profesores los parámetros fundamentales que deberían encontrarse en el trabajo a realizar, por un instante, consideré que se trataba de una labor sistemática en la historia, que por ningún momento podríamos darnos el lujo de un espacio más dentro de la interpretación historiográfica. Sin embargo, el contexto en el que se desarrolla la obra del historiador Luis González y González, me fue conduciendo paulatinamente al mundo de los hechos e ideas que inspiraron al autor, a ese mundo que nos etiqueta durante el existir y que nos obliga a cargar con el compromiso de ampliar aun más el panorama de nuestro presente, fundamentado en el pasado.

Analizando la cuestión, encuentro que Luis González y González tenía mucho que decirnos con el hecho de haber escrito *Pueblo en vilo*, por que esta retomando los hechos pasados y presentes desde de las mismas raíces invitando a los historiadores a responsabilizarnos de la realización de la historia de las personas y pueblos ordinarios, es por ello que le he retomado para analizar su obra desde los diferentes ángulos de la historiografía y así darle valor trascendental a la historia patria como la denominó el mismo autor.

Luis González y González se caracterizó por su gran calidad humana así como su férrea voluntad por el estudio del pasado heredado de sus padres, quienes lo apoyaron a pesar de los contratiempos para continuar por el sendero de las letras tal vez sin imaginarlo, al encuentro de lo que sería más adelante la mayor pasión de su vida, el arte de narrar la historia.

El México que durante su infancia y su juventud le correspondió vivir, fue un México de constantes cambios y tribulaciones surgidas del movimiento revolucionario, dejándole una profunda huella que sobrevivió en él hasta su muerte. Un segundo movimiento que vivió en su muy tierna infancia fue el cristero, este movimiento se vio reflejado en sus trabajos posteriores. Las amistades con quien convivió nuestro autor fueron determinantes en la realización de sus obras, muchas de las veces al leer y releer los capítulos contenidos en *Pueblo en vilo* me convenzo más de la importancia de saber

escribir y saber narrar la historia de una forma sencilla, una historia que sea para todos, una historia que no deje dudas en quienes acudan a ella.

Los capítulos concernientes a la teoría y filosofía de la historia conducen a la intuición sobre el pasado y presente inmediato de Luis González y González; siendo sencillo especular sobre el que del motor de la historia para el autor y quienes son los autores de la misma. Por otro lado se menciona a lo largo de estos capítulos, los conceptos del pensamiento histórico de Luis González y González. También del como ve él a la historia en el sentido estricto que se le suele dar. Luis González y González fue valorando en el transcurso de su carrera el gusto por la narrativa histórica y al calor de los acontecimientos fue inmiscuyéndose más y más en el análisis de la microhistoria hasta convertirse en un teórico de los quehaceres del pasado de los acontecimientos de la historia patria. Asimismo se dio cuenta que los escritos de la microhistoria mexicana existía ya entre nuestras historias estatales pero no estaban debidamente registradas y reconocidas a nivel nacional.

Vista de manera práctica la microhistoria de Luis González y González: *Pueblo en*

*vilo*, tiene una enorme aceptación dentro de la historiografía no solo nacional sino también mundial, puesto que nos muestra una nueva forma de interesar al mexicano por la historia que forma parte de la conciencia colectiva de este país, de ahí deriva que sea útil para conocernos como mexicanos doblemente, seres únicos y diferentes por un lado, y por otro, para vincular a un país tan dividido ahora en costumbres y modos de vivir.

Por otro lado, la obra de don Luis González y González nos hace interesarnos por la historia de las minisociedades, sus costumbres y festividades, de diversa índole. Él nos narra una historia familiar llena de significados claros y sencillos de inferir. Leer la obra significa retornar al pasado y retomar principios que pudieran ser de utilidad para las sociedades presentes carentes de valores en general, puesto que hoy en día la sociedad se encuentra inmiscuida dentro de una lucha en contra de la pérdida de valores heredados, por lo que sería plausible recuperarlos paulatinamente por medio del escrutinio verdadero de las historias locales que son del gusto y placer de nuestro autor. No esta por demás decir, que corresponde a nosotros historiadores darle sentido y continuidad al trabajo ya consolidado, registrado y aceptado por grandes autoridades de la historia en el mundo, del doctor Luis González y González.

La obra nos puede ser de gran utilidad para interesar y educar de igual forma a los jóvenes estudiantes de nivel medio superior, en la importancia que guarda la historia y sobre todo si esa historia tiene sus inicios desde sus entidades propias. Interesarlos en leer las historias locales o a Luis González y González no es difícil, solo es cuestión de no echar en saco roto ciertos consejos que él aprendió de sus maestros, como por ejemplo: "el escribir para el pueblo y nunca para el presidente"; que sea una lectura digerible que incluso,

hasta los no estudiados puedan asimilar, es así como lo hace, lo narra y lo escribe don Luis González y González.

Como historiador nuestro autor selecciono ávidamente las vivencias que le otorgaron las publicaciones de cada una de sus obras, pero sobre todo no olvidará el premio Haring por *Pueblo en vilo*, que más tarde le otorgará también el doctorado Honoris Causa, maestro émerito y demás reconocimientos. De la historia, afirmó, que se va construyendo de esos alejamientos y acercamientos entre los intereses y coincidencias históricas de los hombres que paso a paso nos acercan a encontrar su sentido, de ahí que para él la historia nunca pueda ser objetiva ya que se debe vivir y esforzarse para comprenderla. Para él fue necesario tener un amplio conocimiento de la región a estudiar y un profundo anhelo por la historia patria, matria, local o parroquial y poder entonces conocer las verdaderas raíces que sostienen históricamente a los pueblos como sociedad.

Como Luis González y González consideró a la microhistoria como una fuente más precisa del conocimiento histórico de las conciencias de las sociedades sin soslayar el conocimiento de las categorías histórico-universales, sin embargo, sí como una imbricación de un todo, fue considerado como un historicista que supo interpretar bajo sus propios principios los fenómenos de la humanidad, razón por la cual se convirtió en un teórico de la historia, disciplina que práctico hasta su muerte. Finalmente, se puede considerar que la obra de Luis González y González presenta una continuidad en México y América Latina sin descartar la operatividad de la microhistoria en Europa.

Luis González y González escribió la historia de San José de Gracia porque se sintió responsable como historiador de sacar del anonimato a su pueblo y a muchas otras entidades de la república que no figuraban en el mapa mismo.

Tampoco es coincidencia que otros autores hayan retomado a Luis González y González para escribir sobre sus entidades, sobre sus pueblos, tantos y variados temas. He encontrado a un sinnúmero de autores que citan la obra de nuestro autor, además de volúmenes incontables que hacen alusión a la microhistoria mexicana del doctor Luis González y González y finalmente he observado con asombro tres programas televisivos sobre la historia universal de San José de Gracia lugar que inspiró *Pueblo en vilo*, y lugar de nacimiento del autor, que condujo a curiosos de las letras de otras nacionalidades: argentinos, chilenos, colombianos, puertorriqueños, estadounidenses, etcétera.

Este trabajo se realizó con el objetivo de darle mayor difusión a la microhistoria mexicana, que tanta falta nos hace como pueblos con una inmensa historia aún ignorada.

## BLIOGRAFÍA.

- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.
- Aguilar, Luis Miguel, y Rafael Pérez Gay, "Luis González y González (1923-2003) De Viva Voz Claude Lévi-Strauss la lección de las vacas", en *Crónica*, 26/12/2003, artículo alojado en: [www.cronica.com.mx/nota.php?idc=101061](http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=101061) o en [www.infolatina.com](http://www.infolatina.com).
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Corrientes, temas y autores de la historiografía del siglo XX*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2002.
- Becerra Pino, Hernán, "El Pueblo en vilo de Luis González y González", artículo alojado en [www.reneaavilesfabila.com.mx/universodelbuho/64](http://www.reneaavilesfabila.com.mx/universodelbuho/64) (Entrevista con Luis González y González en San José de Gracia).
- Blanco, José Joaquín, y José Woldenberg (comp.), *México a finales de siglo*, México, CONACULTA; FCE, 1993, Tomo 1.
- Calvo Thomas, "Pueblo en vilo a los ojos de la historiografía francesa", en *Relaciones estudios de historia y sociedad, migración y sociedad*, Trad. De Catherine Bony, Vol. XXI, Núm. 83, 2000.
- Cárdenas, Lázaro, "Obras 1 Apuntes 1913-1940" en González y González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas*, México, Clío, 1997.
- Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, México, Editorial Seix Barral, 9ª ed, 1979.
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985.
- Cervantes Mejía Javier, "Pueblo en vilo: una propuesta mexicana en la historiografía." Artículo alojado en [www.monografias.com](http://www.monografias.com).
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, México, Gedisa, 1996.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios de la historia*, México, FCE, 1997.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, Bernardo García Martínez, et al., *Nueva historia mínima de México*, el Colegio de México, SEP, 2004.
- Florescano, Enrique, "Evocación de Luis González (1925-2003)", en *La Jornada*, 27 de diciembre de 2003, p.12 artículo alojado en: [www.jornada.unam.mx/2003/12/27/006a1pol.php](http://www.jornada.unam.mx/2003/12/27/006a1pol.php)

Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort (comp.), *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE, 1995.

Flores Rivera, José A., "El rescate de los documentos municipales en Puerto Rico" artículo alojado en [www.preb.com/devisita/jflores.html](http://www.preb.com/devisita/jflores.html).

Gómez Serrano, Jesús. "Sentido y alcances de la historia regional" en *CONCIENCIA*, edición Web, Año 1, núm., 1 Mayo 2000 (Revista de expresión de los estudiantes de Historia y de Ciencias Sociales de la UAA).

González y González, Luis, *Difusión de la historia*, México, Editorial Clío, 1998.

\_\_\_\_\_, "El agrarismo en México" en *Historia de México*, México, Abril-Junio de 1958, Vol. VII, núm. 4.

\_\_\_\_\_, *El Agrarismo en Michoacán*, México, SEP, 1984.

\_\_\_\_\_, *El oficio de historiar*, México, Ed. Clío, 1995.

\_\_\_\_\_, *Invitación a la microhistoria*, México, Ed. Clío, 1997.

\_\_\_\_\_, "La historiografía local: aportaciones mexicanas" en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México*, México, UNAM, 1971. (Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y Norteamericanos).

\_\_\_\_\_, "Microhistoria para Multiméxico" en *Historia Mexicana*, Vol.21 no.2 (82) Oct. Dic. 1971.

\_\_\_\_\_, *Nueva invitación a la microhistoria*, México, FCE, 1982.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, México, El Colegio de México, 1968.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, 3ª. ed., México, El Colegio de México, 1979.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, 5ª. ed., México, Ed. Tezontle, 1984.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, México, FCE-SEP, colecc. Lecturas Mexicanas, núm. 59, 1984.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, 4ª. ed., México, El Colegio de México, 1984.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, 5ª. ed., México, El Colegio de Michoacán, 1985.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de Michoacán, 1995.

\_\_\_\_\_, *Pueblo en vilo*, 1ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

\_\_\_\_\_, "Terruño, microhistoria y ciencias sociales" en: *Región e historia de México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, 1997.

\_\_\_\_\_, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989.

\_\_\_\_\_, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1997.

\_\_\_\_\_, "Vejen del microhistoriador" en *Diálogos*, México, Colegio de México, Mayo-Junio de 1975, Vol. 2, núm. 3.

González y González, Luis, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas "Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional" (Mesa Redonda) en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad, el Gran Nayar. Patrones de cambio*, Vol XXVI, Núm. 101, 2005.

González y González, Luis , Hira de Gortari Rabiela y Oscar Bitzer. *Historia Regional*, El Colegio de Jalisco, INAH, 1993.

Guzmán Ávila, José Napoleón. *Luis González y González y el reencuentro con la patria*. TF. [online]. Oct. 2003, Vol.21, no.84 [citado 30 Agosto 2006], p.403-420. Disponible en la World Wide Web: [www2.bvs.org.ve/scielo.php](http://www2.bvs.org.ve/scielo.php).

*Historia general de México*, México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

Levi, Giovanni "Sobre Microhistoria", en Peter Burkle (ed.) *Formas de hacer historia*, España, Alianza Editorial, 1993.

Marías, Julián, *El método histórico de las generaciones*, 4ta.ed., España, Ed. Revista de Occidente, 1967, (Selecta 22).

Martínez Huerta, Ricardo, *Cambio de Michoacán*, Secc. Cultural.

Marrou, H. I, *El conocimiento histórico*, España, Editorial Idea Universitaria, 1999.

*México Cien años*, Ed. Santillana, Océano, España, 2001, Vol.3.

Pérez Monfort, Ricardo "Arribo a la historia regional" artículo alojado en: [www.jornada.unam.mx/1999/09/27/cien-perez.html](http://www.jornada.unam.mx/1999/09/27/cien-perez.html).



Rama, Carlos M., *Teoría de la historia, introducción a los estudios históricos*, Madrid, Ed. Tecnos, 1974.

Serrano Álvarez, Pablo, "Interpretaciones de la historiografía regional y local mexicana, 1968-1999. Los retos teóricos, metodológicos y líneas de investigación" en *Diálogos Latinoamericanos*, núm.005, Universidad de Aarhus Aarhus, Latinoamericanistas. Artículo alojado en [www.redalyc.uaemex.mx](http://www.redalyc.uaemex.mx) o en [ww.rhr.uepg.br/v6n2/6alvarezpdf](http://ww.rhr.uepg.br/v6n2/6alvarezpdf).

Suárez, Federico, *Reflexiones sobre la historia y sobre el método de la investigación histórica*, España, Ediciones Rialp, 1977.

"Tema Central" en *Ecuador debate*, No.65, Quito-Ecuador, Agosto 2005.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, "Luis González y González, 1925-2003" en *Signos históricos*, enero-junio, núm. 011, UAM-Iztapalapa, México.

Walsh, W. H., *Introducción a la Filosofía de la historia*, trad. Florentino M. Torner, 18ª. ed., México, Siglo XXI Editores, 2003.